



# LAS CUATRO VIDAS DE DARIÉN

EL MUSEO  
ARQUEOLÓGICO  
E HISTÓRICO DE SANTA  
MARÍA DE LA ANTIGUA  
DEL DARIÉN

Alberto Sarcina  
Carolina Quintero



---

**LAS CUATRO VIDAS DE DARIÉN**  
EL MUSEO ARQUEOLÓGICO  
E HISTÓRICO DE SANTA MARÍA  
DE LA ANTIGUA DEL DARIÉN

---

Alberto Sarcina

Carolina Quintero

Instituto Colombiano de Antropología e Historia  
Calle 12 n.º 2-41, Bogotá D. C.  
Teléfono: (571) 4440544, ext. 111  
www.icanh.gov.co

Director general  
Ernesto Montenegro Pérez

Subdirectora científica  
Marta Saade Granados

Coordinador del Grupo de Patrimonio  
Fernando Montejo Gaitán

Responsable del Área de Publicaciones  
Nicolás Jiménez Ariza

Coordinación editorial  
Bibiana Castro Ramírez

Corrección de estilo  
Rodrigo Díaz Losada

Diseño y diagramación  
Patricia Montaña Domínguez

Primera edición: septiembre de 2018  
ISBN: 978-958-8852-60-7

©Instituto Colombiano de Antropología e Historia  
Alberto Sarcina  
Carolina Quintero



El trabajo intelectual contenido en esta obra se encuentra protegido por una licencia de Creative Commons del tipo "Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional". Para conocer en detalle los usos permitidos consulte el sitio web <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Impreso por  
Panamericana Formas e Impresos S. A.

Sarcina, Alberto ; Quintero, Carolina

Las cuatro vidas de Darién : El museo arqueológico e histórico de Santa María de La Antigua del Darién / Alberto Sarcina y Carolina Quintero ; Fernando Montejo Gaitán, prologuista. – Bogotá : Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, 2019.

188 páginas ; ilustraciones, mapas y fotografías ; 20 X 25 cm

ISBN: 978-958-8852-60-7

1. Colombia – Historia – Descubrimiento y Conquista, Siglo XVI. / 2. Santa María de la Antigua del Darién (Colombia) – Historia. / 3. Arqueología – Investigaciones – Darién (Colombia). / 4. Indígenas de Colombia – Darién – Restos arqueológicos. / 5. Museos arqueológicos - Colombia. / 6. Expediciones – Panamá. - I. Sarcina, Alberto. / II. Quintero, Carolina. / III. Montejo Gaitán, Fernando, prologuista. / IV. Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH.

930.1074 SCDD 20

Catalogación en la fuente: Biblioteca Especializada ICANH

Autores: Alberto Sarcina y Carolina Quintero

Capítulos 1, 2 y 3. Investigación histórica: Carolina Quintero; investigación arqueológica: Alberto Sarcina

Capítulo 4 y 5. Alberto Sarcina

Capítulo 6. Carolina Quintero y Alberto Sarcina

Las palabras son de: Hilario Ramírez, Édgar Ramírez, Betilda Jaribie Jaripia, Israel Jumí, Gabriel Jaribie, Carmelita Domicó García, Emelina Jumí Jaripie, Cristina Jumí Jaripie, María Guazarupa Domicó, Matilde Casama Pernia, Honorio Domicó Domicó, Aurora Domicó Domicó, Lumberto Guazarupa Domicó, Augusto Domicó Domicó, Miguel Ángel Rubides, Alejandro Chaverra, Italdes Tapia, José Marzán

Entrevistas: Alberto Sarcina, Carolina Quintero, Alexa Ramos, Augusto Domicó y Antonio Chamarra. Transcripción y edición: Carolina Quintero

# CONTENIDO

<b>Prólogo</b>	11
<b>Construyendo un museo: introducción</b>	14
El recorrido	19
<b>Capítulo 1</b>	
<b>Los imaginarios</b>	24
Una densa manta verde	25
El proyecto utópico	27
El encuentro con el “otro”	37
<b>Capítulo 2</b>	
<b>Las cuatro vidas de Darién</b>	40
Un poblado indígena llamado Darién	41
A expensas del trabajo indígena	45
El encuentro con el mar del Sur	50
Pedrarias, la armada y la ciudad	53
La esclavitud y el saqueo	60
El abandono y las primeras poblaciones afro	63
<b>Capítulo 3</b>	
<b>La importancia de Santa María de La Antigua en la historia</b>	66
El impacto en las poblaciones indígenas	68
Los gérmenes de la conquista	69
En polvo, chicharrones y barras	70

<b>Capítulo 4</b>	
<b>La investigación arqueológica (2013-2017)</b>	72
Antecedentes	73
Buscar y delimitar una ciudad colonial y su puerto	75
Las excavaciones estratigráficas	80
Darién antes de los españoles	82
Santa María de La Antigua	88
Tierra de nadie, tierra de todos	97
La región arqueológica	102
<b>Capítulo 5</b>	
<b>Las piezas arqueológicas del museo</b>	105
Fase prehispánica (1028-1184 / 1400)	106
Fase de contacto, manufactura indígena (1400-1524)	110
Fase de contacto, manufactura europea (1510-1524)	118
Fase posterior al abandono (1524-1580)	127
Los otros sitios	130
<b>Capítulo 6</b>	
<b>Historias y cuentos del Darién</b>	138
Bajaron del cielo	140
Hijo de una estrella	141
El rey murciélago	142

Burugumiá y Bibidigomiá	146
Se comía con totumo	148
Vienen los hermanos	149
Aragun Yala	151
La fiesta	153
Llanto de las abuelas	155
Se armaron con flechas y hubo guerra	156
El nele que llamaba a los truenos	157
“¿Por qué nos matan a nosotros?”	159
Perdieron la costa que era lo que ellos amaban	160
El Tanela salía allí a Tarena	161
Vino a cortar madera	163
La Nueva Citará	164
Esta tierra es muy pequeña	166
Eso no se vendía, se regalaba	167
Esta hierba sirve	168
Esto por acá era la vida del pobre	170
Atendí más de mil partos	171
Del Chocó no me voy	172
<b>Agradecimientos</b>	174
<b>Bibliografía</b>	183



Esta ha sido la principal causa de la destrucción y  
perdición de estas gentes, despoblación de tantas  
y tan largas y anchas tierras, siendo obligados a  
saber que estos reinos y orbe todo tenían dueño o  
dueños, que no eran otros sino sus naturales reyes  
y señores, y estos eran príncipes libres, que a nin-  
guno, fuera de sí mismos, de hecho ni de derecho,  
reconocían por superior, ni eran obligados a reco-  
nocer, ni a la misma iglesia romana.  
(Las Casas 1875-1876, 4: 144)



Santa María de La Antigua del Darién fue la primera ciudad que los españoles fundaron en Tierra Firme, bajo el liderazgo de Vasco Núñez de Balboa y Martín Fernández de Enciso, en 1510. Se convirtió en la capital del territorio de Castilla de Oro, hasta la fundación de la ciudad de Panamá por Pedrarias Dávila en 1519. Pocos años después del traslado de la capital a la Ciudad de Panamá, Santa María de La Antigua fue paulatinamente abandonada, y en 1524 fue asaltada y quemada por los indígenas.

Allí los primeros conquistadores del Nuevo Mundo se enfrentaron a diferentes retos de adaptación y de dominación del entorno y de los pueblos originarios. Este primer contacto con los europeos implicó para las poblaciones nativas trabajo forzado, despojo y esclavitud, lo que las llevó casi a la extinción.

El proyecto arqueológico en el lugar donde se encontraba Santa María de La Antigua del Darién, impulsado por el Ministerio de Cultura y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) desde el 2013, ha permitido ubicar las dos partes que constituyeron el asentamiento: Darién y Santa María de La Antigua, además de pisos de vivienda, calles y fragmentos de la cultura material indígena y europea expuestos en el museo.

A partir de estas investigaciones, Santa María de La Antigua del Darién ha sido declarada bien de interés cultural (BIC) en el año 2015 y parque arqueológico nacional en el 2016.



# PRÓLOGO

## **Fernando Montejo Gaitán**

Coordinador de Patrimonio Arqueológico y Antropológico

ICANH

Han sido varios los conceptos e ideas estudiados por la arqueología y la historia en torno a la presencia de España en América en los primeros años de la Conquista y colonización en el siglo XVI. Procesos de dominación, despojo, encuentro y negociación son solo algunos de los temas tratados por estas disciplinas a lo largo de las últimas décadas y nos han permitido comprender, desde varios ámbitos, los procesos y dinámicas sociales de aquel tiempo. Sin embargo, cada vez tenemos más aproximaciones a esos modelos de interpretación del pasado en este periodo de tensión y conflicto entre poblaciones diversas, que nos amplían, desde nuevos escenarios, las posibilidades interpretativas de una etapa que, aunque ampliamente investigada, aún está por estudiar.

El texto que los investigadores Alberto Sarcina y Carolina Quintero han presentado para seguir alimentando la discusión sobre las primeras incursiones en América durante los primeros años de Conquista se convierte en una excelente opción de integrar datos que hasta ahora no se conocían sobre las primeras fundaciones en América. Santa María de La Antigua del Darién, primera fundación en América de un poblado español en espacio continental en 1510, ha sido el ámbito propicio para que los investigadores planteen nuevos horizontes de interpretación acerca de los procesos sociales pasados en esta parte del continente.

Un ámbito de investigación de las nuevas economías del despojo, de los recientes modelos de pensamiento instaurados en un espacio cuya secuencia de ocupación indígena se extiende por más de quinientos años previos a la Conquista, es sin duda una nueva vía para comprender las consecuencias generadas por el expolio y la dominación, así como las opciones de respuesta en una escala temporal muy refinada, que nos

habla de procesos de corta duración con detalles que en otros ámbitos son más complejos de observar. Las posibilidades de renovar los discursos sobre los imaginarios pasados son también tratadas por los autores, lo que permite discutir aquellos arquetipos medievales y renacentistas que los europeos tuvieron sobre América.

La secuencia de ocupación identificada por Sarcina en Darién inicia con la presencia indígena establecida desde los siglos XI a XII d. C. y que continuó hasta la llegada de los españoles. El establecimiento del poblado de Santa María por Vasco Núñez de Balboa y Martín Fernández de Enciso implicó un cambio en la dinámica social existente por un periodo que, aunque corto, imprimió en el territorio un modelo europeo transformador del orden local, que derivó en la casi desaparición de la población local. Sarcina y Quintero evalúan este periodo y reinterpretan la espacialidad recurriendo a fuentes documentales y a las evidencias arqueológicas, que juntas les permiten plantear este modelo de interpretación del pasado del Darién. Tal como lo afirman los autores, Santa María de La Antigua se convierte en el centro de expansión fundacional hacia poblados como Acla y Nombre de Dios, en el océano Atlántico, y Panamá, en el Pacífico.

Los antecedentes de investigación, así como el análisis de fuentes documentales y estudios arqueológicos propios, permiten a los autores proponer un modelo de la planificación ortogonal europea para Santa María. Identifican así la planificación de este poblado con espacios de poder religioso, político, económico, militar y jurídico, y discuten en dicho modelo las distintas categorías socioespaciales involucradas.

Adicional a esta posibilidad de alimentar la discusión contemporánea sobre los procesos de conquista y colonización, Sarcina y Quintero también nos presentan un excelente trabajo etnográfico con las comunidades locales de la región del Darién, que sirve de ejemplo para la integración de los discursos locales a las propuestas de difusión del conocimiento arqueológico e histórico en tiempos contemporáneos. En el caso de Santa María, tales propuestas han estado mediadas por el trabajo conjunto entre la población local indígena, la población afrodescendiente, los colonos y los campesinos de origen chocono, cordobés y antioqueño, que ahora participan de la construcción de un museo en Tanela y en las excavaciones arqueológicas en el lugar. En estas condiciones, los investigadores han fomentado el diálogo con múltiples perspectivas, incluidas las de las comunidades cercanas indígenas kuna y

empera, lo que legitima aún más las propuestas de divulgación sobre las secuencias pasadas de ocupación y su vínculo con los actuales pobladores. Sus descripciones conforman un trabajo que permite tener referencias contemporáneas sobre el uso del espacio, la construcción y el significado de las viviendas, entre otros aspectos de la vida cotidiana de las poblaciones indígenas locales: kuna de Arquía, empera de Citará y Cuti, afrodescendiente de Titumate y colona de Santuario.

Las investigaciones arqueológicas realizadas por Sarcina en los últimos años (2013-2017) han integrado prospecciones sistemáticas, excavaciones estratigráficas en área y análisis especializados de materiales que han hecho posible una delimitación de los espacios prehispánicos y de los espacios fundacionales del siglo XVI. Se destaca la utilización de las tecnologías aplicadas al patrimonio, los análisis de paleohidrografía e imágenes satelitales que permiten complementar el análisis espacial y la identificación del antiguo poblado, así como su relación con respecto a los cauces de agua de la época.

El libro cuenta con ilustraciones excepcionales que evocan un tiempo remoto y describen, a partir de los hallazgos arqueológicos y las fuentes históricas, la traza urbana. Este material hace parte del modelo interpretativo y se integra al cuerpo de documentos científicos como un referente a través de la imagen, cuya utilidad es definitiva para la reconstrucción del pasado.

Por lo anterior, *Las cuatro vidas de Darién* generará nuevos espacios de discusión acerca de las primeras fundaciones en América y abrirá la posibilidad de contrastar los paradigmas que hasta ahora se tienen respecto de las dinámicas sociales en este periodo. Es una invitación a los lectores a navegar los cursos cambiantes del discurso arqueológico e histórico de Santa María de La Antigua del Darién.

# Construyendo un museo: introducción

Figura 1. Casa Patrimonial  
de Darién

Fuente: fotografía de Alberto  
Sarcina.



El parque y el Museo Arqueológico e Histórico de Santa María de La Antigua del Darién están ubicados en la vereda de Santuario, corregimiento de Tanela, municipio de Unguía (Chocó). Para llegar hasta allí desde Bogotá o desde ciudades del sur del país, la ruta más común es ir en avión a Apartadó o a Montería y luego viajar por tierra a Turbo (Antioquia). En Turbo se debe tomar una lancha, a la que la gente de la región llama *panga*, para atravesar el golfo de Urabá hasta su lado occidental, donde una de las bocas del Atrato espera con sus exuberantes bosques, gran biodiversidad y una temperatura media de 28 °C. Al entrar por el río, se pasa por la ciénaga de Marriaga, que es un pequeño mar de agua dulce en medio de la selva. En este trayecto, que dura aproximadamente dos horas, también se pasa por las poblaciones pesqueras de Bocas del Atrato y Marriaga, construidas sobre palafitos, donde la vida transcurre encima de las tablas suspendidas sobre el agua. Una vez en el puerto de Tanela, son diez minutos por tierra hasta Santuario y al lugar donde hace quinientos años existió la ciudad de Santa María de La Antigua del Darién.

En el 2017, dentro del terreno del parque arqueológico, la Escuela Taller de Bogotá construyó la Casa Patrimonial de Darién, diseñada por el arquitecto David Fuentes, con formas y materiales que tienen una clara conexión con el territorio y sus tradiciones constructivas, casi una maloca contemporánea que dialoga con el paisaje en forma armónica.

La Casa Patrimonial surgió con la idea de ser un punto de encuentro y participación de todas las culturas presentes en la región, respondiendo al mismo tiempo a múltiples necesidades: resguardar los objetos encontrados en las excavaciones arqueológicas; crear un espacio adecuado para los laboratorios de restauración, clasificación de la cerámica y demás investigaciones que se realizan en torno a los trabajos arqueológicos; y construir un espacio expositivo para la divulgación de las investigaciones arqueológicas, históricas y etnográficas.

Una parte apreciable del material visual impreso, los equipos de audio y todos los vidrios de las vitrinas tuvieron que transportarse desde Bogotá hasta la Casa Patrimonial, pues no era posible su producción en la zona.

Fue necesario tener el mayor cuidado, especialmente en el transporte de los 32 vidrios (de los cuales cinco eran de repuesto), ya que tuvieron que viajar en camión desde Bogotá por más de 750 kilómetros; ser descargados en el puerto de Turbo, entre vendedoras de pescado,

omnipresentes motos y transportadores de madera; vueltos a cargar en una enorme lancha que tenía que pasar las olas del golfo, luego las aguas del Atrato y de las ciénagas hasta llegar a Tanela; de ahí, pasar de la lancha a otro camión, sufrir la amabilidad de los baches de las carreteras del Darién y, finalmente, llegar a Santuario. En esta pequeña odisea se rompieron solamente dos vidrios: un éxito rotundo.

La idea expositiva de las vitrinas se basa en una serie de cubos blancos de varias dimensiones, que en la vitrina más grande son utilizados como representación de los diferentes niveles estratigráficos en que fueron encontrados los objetos y, por ende, los diferentes momentos históricos a los cuales pertenecen.



Figura 2. Turbo. Descarga del camión que viene de Bogotá  
Fuente: fotografía de Alberto Sarcina.



Figura 3. Santuario. Descarga del material en la Casa Patrimonial de Darién  
Fuente: fotografía de Alberto Sarcina.

Todos los cubos se elaboraron en madera local y fueron construidos en Santuario por un pequeño equipo bajo la dirección de Osneider Pérez, carpintero que se ha formado en la Escuela Taller de Bogotá.

La museografía estuvo a cargo de Juan Tusso y Germán López se ocupó de la instalación eléctrica y de la iluminación. Además, contamos con la participación en el montaje de la exposición de Alexa Ramos, asistente de investigación, de los trabajadores del parque arqueológico y de muchas personas de la comunidad que han estado siempre muy interesadas en el proyecto.



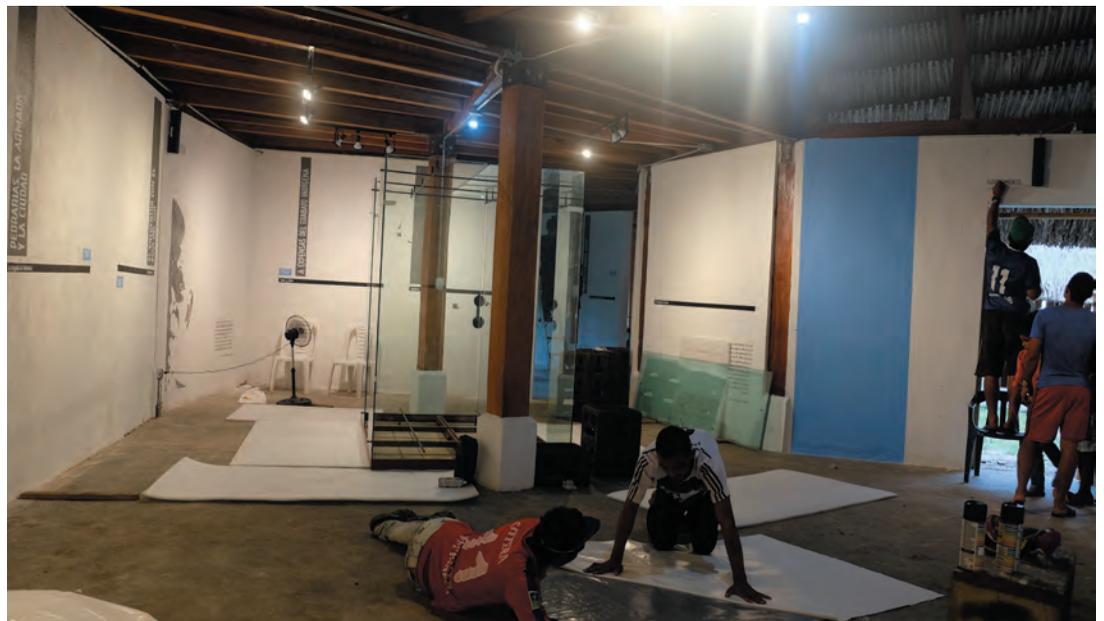


Figura 4. Construyendo el museo  
Fuente: fotografías de Alberto Sarcina

# El recorrido

El museo cuenta con tres salas de exposición. La primera, que aún se encuentra en proyección, estará destinada a las comunidades locales: indígenas emberás y kunas, poblaciones afrodescendientes y población colona de origen chocoano, cordobés y antioqueño. Aquí tendrán un espacio para la gestión y comunicación de su propio patrimonio. A través de talleres, se irán desarrollando las temáticas y los contenidos de la sala, de acuerdo con sus intereses, sus conocimientos y su cosmovisión. La segunda sala se llama Los Imaginarios y se refiere a algunas visiones arquetípicas medievales y renacentistas de los europeos sobre las tierras desconocidas, traídas a este Nuevo Mundo recién descubierto: los monstruos y los seres mitológicos que allí habitaban, el Edén en la tierra y los caníbales. Además, se hace alusión a la forma de ver el nuevo territorio y su conquista: la cartografía y la apropiación simbólica de la tierra, el proyecto utópico de la ciudad ideal y el mito de El Dorado. En contraste, se exponen algunos mitos indígenas emberás y kuna sobre la predicción de la llegada de otros hombres que venían de lejos; es decir, de alguna manera, sus imaginarios sobre las *tierras incógnitas*. En el centro de la sala se encuentran las caras antropomorfas de manufactura indígena que, con sus sonrisas enigmáticas, se reflejan en piezas cerámicas de producción española: un encuentro entre dos culturas.



Figura 5. La segunda sala:  
Los Imaginarios  
Fuente: fotografía de Juan Tusso.

La tercera sala, la más grande, tiene como eje central las vitrinas con el material encontrado en las excavaciones. Alrededor de estas vitrinas, las paredes cuentan la historia de las cuatro vidas de Darién, que corresponden a sus cuatro fundaciones: la primera fue el poblado indígena de Darién, fundado en los siglos XI-XII de nuestra era y que se desarrolló hasta la llegada de los españoles por casi quinientos años. La segunda empieza con la conquista de este poblado por parte de la hueste al mando de Vasco Núñez de Balboa y Martín Fernández de

Enciso en 1510, que lo transforma en un asentamiento fortificado en el medio de las nuevas tierras todavía desconocidas. La tercera es la del gobernador Pedro Arias de Ávila, en 1514, que amplía el asentamiento español y lo convierte en ciudad castellana, con su propio escudo de armas. Y la cuarta fundación es la de las familias de colonos que habitan aquí desde la década de 1980 y que encontraron un lugar de nuevas oportunidades exactamente en el sitio donde los primeros indígenas se asentaron.



Figura 6. Segunda sala: Las Cuatro Vidas de Darién.

Fuente: fotografía de Juan Tusso.

Esta historia se va tejiendo a partir de las crónicas de la época, los cuentos indígenas y la investigación arqueológica que se ha realizado en el parque desde el año 2013. Las voces de las diferentes disciplinas y actores van construyendo a lo largo del recorrido una historia más completa, incluyente y con una mirada crítica que utiliza diferentes dispositivos para su mejor comprensión.

Los textos escritos son la fuente principal para las personas que están interesadas en el tema y quieren profundizar en las investigaciones históricas y arqueológicas. Los audios cuentan historias de los cronistas y mitos indígenas, ideales para todos los públicos, al igual que las ilustraciones, las cuales proporcionan un material visual muy valioso. Estas fueron realizadas a partir de datos históricos de las crónicas de la época y de los datos recogidos en las investigaciones arqueológicas; proporcionan una descripción fiel y detallada del vestuario, las casas, los espacios de la ciudad, la vegetación y los animales, además de representar algunos de los objetos encontrados en las excavaciones.

De la misma forma, la primera aproximación al plano de Santa María de La Antigua del Darién se hizo a partir de los datos arqueológicos y geomorfológicos cruzados con la investigación histórica.

Adicionalmente, en esta sala se encuentran temas de reflexión, como la invisibilización de las mujeres, la esclavitud y el saqueo, y la importancia de Santa María en la historia.

Paralelamente al hilo conductor de la exposición, en las paredes del museo hay frases de algunos pobladores actuales de la región que cuentan cómo llegaron al territorio y cómo se formaron sus comunidades, testimonio de la cuarta vida de Darién.

La bodega del museo resguarda la colección arqueológica, fruto de estos años de excavaciones. Este material está debidamente catalogado y conservado para continuar trabajos de restauración e investigación, y está disponible para las personas que quieran profundizar en el conocimiento de la arqueología del Darién.

Figura 7. Segunda sala, cultura cueva, caras antropomorfas y zoomorfas  
Fuente: fotografía de Alberto Sarcina.



# Capítulo 1

## Los imaginarios

# Una densa manta verde

Las exploraciones españolas a las Indias Occidentales y portuguesas en la costa africana redefinen el límite geográfico del mundo medieval.

El mapa de Juan de la Cosa, el primero en representar gráficamente el “nuevo mundo” y sus costas, significa la superación de esta barrera física y al mismo tiempo ideológica, una manera persuasiva y eficaz de forjar la primera imagen de los nuevos territorios. A una copia de un mapamundi de tipo ptolemaico se yuxtapone una *carta de marear* dibujada en 1500 por el mismo De la Cosa (Vignolo 2014, 12-14).

El nuevo continente, cubierto de una densa manta verde, evoca no solo una extensión de tierras aún ignotas, sino un mundo otro, radicalmente diferente, a las antípodas de la *cristianitas*. Lo que en las cartas y crónicas de las primeras expediciones aparece como el aspecto más desconcertante y fascinante a los ojos de exploradores, misioneros y conquistadores: la selva (Vignolo 2014, 11).

Sobre este mapa, el rey Fernando divide en 1508 las nuevas tierras en las gobernaciones de Nueva Andalucía, al este, y Veragua, al oeste, tomando como límite y centro el golfo de Urabá, y las reparte con las Capitulaciones de Burgos a los nuevos gobernadores Alonso de Ojeda y Diego de Nicuesa. Así, este mapa se convierte en instrumento de conquista y colonización cultural de las Indias y fija los márgenes para la labor misionera:

En el mapamundi de Juan de la Cosa la misión de evangelizar a esos salvajes es representada por un enorme San Cristóbal, el “portador de Cristo”, en el acto de trasbordar al niño Jesús hacia la otra orilla del Mar Océano. (Vignolo 2014, 15)

En 1504, Juan de la Cosa es de los primeros europeos en llegar al poblado de Darién, en una incursión esclavista (Fernández de Oviedo [1535] 1851-1855, 2: 415). Alonso de Ojeda lo hará en 1510 en la campaña colonizadora que culminó con la fundación de Santa María de La Antigua y en la que Juan de la Cosa encontraría la muerte por una flecha envenenada, en medio de la mancha verde que había dibujado diez años antes (Fernández de Oviedo [1535] 1851-1855, 2: 420-425).



Figura 8. Carta universal de Juan de la Cosa, 1500. La representación más antigua del continente americano.

Fuente: Museo Naval de Madrid, signatura MNM-257.

# El proyecto utópico

La ciudad ideal europea se inspira en la planificación ortogonal griega y romana. La *pax romana*, es decir, el control absoluto de un amplio territorio, sin riesgos, permitió poner en práctica este modelo en ciudades de llanura que podían desarrollarse casi sin límites naturales. Después del Alto Medioevo, que se había caracterizado por movimientos de poblaciones, fraccionamiento de territorios, guerras constantes y la fundación de pequeñas ciudades en las alturas, con mayor posibilidad de defensa, el Renacimiento intenta aplicar nuevamente el concepto de *ciudad ideal* en la arquitectura. Sin embargo, las ciudades europeas se han transformado tanto en el transcurso del Medioevo que es difícil moldearlas según los conceptos arquitectónicos racionales de la ciudad ortogonal (Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo [Cehopu] 1989, 85-103).

En las tierras nuevas de las Indias Occidentales, donde todo estaba por hacer, el ideal de la ciudad cuadrículada romana pudo implementarse, mezclado con la visión religiosa que daba centralidad a los edificios de culto (CEHOPU 1989, 103-169).

En el centro de la cuadrícula ya no se tendría una cruz formada por el *decumanus maximus* y el *cardo maximus*, sino la plaza principal, donde se posicionaba el espacio ideológico renacentista, con edificios de poder religioso, político, económico, militar y jurídico.

El rey entrega al gobernador Pedro Arias de Ávila las disposiciones que tienen en cuenta este ideal urbanístico para las nuevas fundaciones en las tierras del golfo. De igual manera, en estas disposiciones se refleja la división medieval de la sociedad en tres categorías: el clérigo, el caballero y el campesino.

Esta ciudad ideal cristiana que se funda en el medio de la selva desconocida, la mancha verde del mapa de Juan de la Cosa, se sumerge en el imaginario de tierras llenas de riquezas y templos de oro que los mismos nativos relatan como el surgimiento del mito de Dabaibe (Anglería 1989, 210). Se vuelve la ciudad utópica, un mundo edénico y riquísimo, de cuyos ríos sale oro a manos llenas. Con esta expectativa del mito del Dorado viaja la mayoría de los pasajeros de la armada de Pedrarias en 1514, transportando lo indispensable para iniciar una nueva vida al otro lado del mar.

**1513. Carta dirigida al rey por Vasco Núñez de Balboa desde Santa María del Darién, pidiendo los auxilios necesarios para asegurar la población y adelantar los descubrimientos en aquellas tierras.**

[...] que hasta aquí habemos tenido en más las cosas de comer que el oro, porque tenemos más oro que salud, que muchas veces fue en muchas partes que holgaba más de hallar una cesta de maíz que otra de oro: de tanto certifico a vuestra muy R. A., porque a la continua nos ha faltado más la comida que el oro [...]

En esta provincia del Darién hay descubiertas muchas y muy ricas minas, hay oro en mucha cantidad: están descubiertos veinte ríos, y treinta que tienen oro salen de una sierra que está hasta dos leguas de esta villa; va su vía hacia la parte de mediodía: los ríos que llevan el oro van hasta dos leguas de esta villa hacia el mediodía: esta sierra vuelve por esta costa abajo hacia el poniente: desde esta villa para el poniente por esta sierra no se ha visto río de oro ninguno, creo que los hay.

[...] dícenme muchos indios que lo han visto, que tiene este cacique Davaive ciertas cestas de oro, que cada una de ellas tiene un hombre que llevar a cuestras: este cacique coge este oro porque está apartado de la sierra [...] La manera como se coge es sin ningún trabajo, de dos maneras, la una es que esperan que crezcan los ríos de las quebradas, y desde pasan las crecientes quedan secos, y queda el oro descubierto de lo que roba de las barrancas y trae de la sierra en muy gordos granos: señalan los indios que son del tamaño de naranjas y como el puño, y piezas según señalan a manera de planchas llanas. Otra manera de coger oro hay, que esperan que se seque la yerba en las sierras y las ponen fuego, y después de quemado van a buscar por lo alto y por las partes más dispuestas, y cogen el oro en mucha cantidad y en muy hermosos granos.

[...] dícenme todos los caciques e indios de aquella provincia de Comogre que hay tanto oro cogido en piezas en casa de los caciques de la otra mar, que nos facen estar a todos fuera de sentido. (Navarrete 1825-1837, 3: 358)

## **LISTADO DE LAS PROVISIONES DE LOS BARCOS**

### **Bastimentos para cien personas marineros para ocho meses**

- Trescientos quintales de vizcocho
- Mil quinientas arrobas de vino axebi
- Aceite y vinagre, garbanzos y habas
- Para carne y pescado, 20.000. Bastimento para 800 hombres
- De vizcocho para 9 meses, tres mil quintales
- 15.000 arrobas de harina para otros siete meses a cumplimiento de 16 meses
- Quinientas botas para esta harina
- Doce mil arrobas de vino
- Quatrocientas botas para ellas
- Mil arrobas de vinagre
- 11.000 arrobas de aceite
- Cien fanegas de garbanzos y cien fanegas de habas
- Cien fanegas de almendras en cáscara
- Cincuenta arrobas de miel
- Cincuenta arrobas de arroz
- Cincuenta vacas enjarradas
- Sardinas y pescado para el camino

### **Armas y herramientas**

#### **Artillería y munición para ella**

- Cuatro ribadoquines de metal
- Dos falconetes de metal
- Treinta y cinco hacabuches de metal, todos de una pelota, que tenga cada uno a treinta libras
- Un quintal y medio de estaño para fundir los hacabuches
- Trescientos quintales de plomo
- Cien quintales de pólvora hecha, de la de la artillería
- Cien quintales de salitre de lo de artillería
- Treinta quintales de sofre
- Cien quintales de hierro para dardos, y otras cosas
- Seis morteros de metal para hacer pólvora

- Armas que se han de cortar a la gente en cuenta del sueldo
- Doscientas espingardas de metal, con su aderezo de lanzas cortas
- Cuatrocientas rodelas de corcho
- Doscientas tablachinas de drago que se han de tomar en Canaria
- Ochocientos casquetes
- Trescientas espadas
- Ochocientas ropetas de lienzo de angeos bastadas da algodón, lo de encima encerado
- Doscientos puñalazos de Villa Real, con sus vainas
- Doscientos vitorianos con sus vainas
- Cincuenta vergas de ballesta
- Seiscientas docenas de saetas de buena tuerza para ballesteros
- Veinte arrobas de hilo de ballestas, que son cinco quintales
- Doscientas picas

### **Herramientas y clavazón y cosas para obras de respeto**

- Mil azadones, los seiscientos de pico y los quatrocientos mochos
- Trescientas palas de hierro
- Treinta varras de hierro, grandes
- Cincuenta almádanas de hierro
- Clavazón gruesa, veinte quintales
- Clavazón de otras suertes, treinta quintales
- Barrenos grandes y menores
- Cuatrocientas hachas de tres suertes
- Doscientos calabozos para cortar leña, azerados
- Una docena de sierras grandes, con sus aderezos, y cinco docenas pequeñas
- Doscientas azuelas de carpinteros, y otras doscientas gorviadas
- Trescientos escoplos y cien garvias
- Doscientos martillos y cien pares de tenazas
- Seis pares de tapiales con sus aparejos
- Mil sportillas para echar tierra
- Sogas de cáñamo de diversas suertes, doce quintales
- Sogas de esparto, seis mil maravedís
- Cien ollas de cobre de a cinco libras cada una
- Cien cazuelas de cobre de a dos libras
- Cien sartenes de hierro y doscientos asadores
- Doscientos tajadores y quatrocientas escudillas de palo

## **Bastimento y listado para la Iglesia Catedral**

**Para el obispo fray Juan Quevedo, para las cosas del culto divino, así para su persona como para las iglesias de su diócesis**

- Sandalias de tafetán blanco, de lo doble, bueno
- Caligas de lo mismo
- Tunicela de lo mismo
- Cruz petoral
- Anillo pontifical
- Báculo de plata de 4 marcos
- Alva y amito de Olanda
- Cinta
- Casulla de damasco blanco, cuatro varas
- Capa de lo mismo, ocho varas
- Gremial de raso carmesí
- Estola y manipulo de damasco blanco, con sus frontaleras, dos tiras
- Un frontal de damasco blanco, con sus frontaleras, ocho varas
- Dos almaticas guarnecidas de entrepies y mangas, con sus collares y cordones

**Hácese cuenta que para ahora serán menester dos iglesias, y en ellas habrá tres altares en cada una: de manera que se hace cuenta de seis altares. Seis altares. Seis aras**

- Para manteles a los altares, sesenta varas
- Para seis frontales, de Heneo, 25 varas
- Para frontaleras destos frontales, de cada frontal tres varas de raso con sus flocaduras de hilo
- Para seis frontaleras de raso falso, de colores blanco y verde, para cada frontal cinco varas, que son treinta
- Doce palias para mudar, caireladas
- Veinticuatro corporales
- Cuatro alhombros
- Seis mantas
- Doce candeleros para el altar
- Tres lámparas
- Tres ciriales de madera
- Doce vinajeras
- Cuatro ostiarios de palo
- Seis misales romanos
- Platos pequeños de peltre para aguamanos en los altares, seis

- Veinticuatro amitos de llenero
- Veinticuatro alvas de Heneo
- Veinticuatro cintas a medio real
- Diez casullas de lienzo a dos ducados cada una con todo su aderezo
- Dos casullas negras de lienzo
- Las almaticas de lo mismo
- Un ornamento para las fiestas
- Una casulla de terciopelo azul
- Una capa de damasco blanco
- Dos almaticas de terciopelo azul
- Tres pares de almaticas de rasos falsos
- Otros tres pares de almaticas de Heneo, guarnecidas de raso falso
- Seis capas de terciopelo azul
- Seis capas de raso falso
- Cordones y collares para todas
- Cuatro toallas para el facistol, de media Olanda
- Cuatro toallas de Naval para la sacristía
- Doce sobrepellices de Naval
- Tres cruces de plata, medianas
- Otra cruz de plata, mayor, que pese ocho marcos, y dos ducados de hechura de cada marco
- Seis cruces de metal, pequeñas
- Cuatro incensarios de metal
- Cinco cálices de plata con sus patenas de a dos marcos y medio
- Otro cáliz de plata dorada
- Unas crismeras de plata que pesen un marco
- Tres custodias de plata para poner el Sacramento que pesen a seis onzas
- Seis cetros dorados
- Seis imágenes de Heneo pintadas, para retablos
- Cuatro acetres de metal con sus hisopos
- Dos hierros para ostias
- Tijeras para recortar ostias
- Las arcas que fueren menester para esto
- Para el coro: Libros de canto toledano seis
- Seis antifonarios
- Seis salterios grandes toledanos
- Seis manuales toledanos o sevillanos
- Un quintal de cera para los altares
- Tres quintales de aceite para las lámparas
- Cuatro lanternas

- Dos campanas de tres quintales
- Tres campanas de a un quintal
- Seis campanillas de a libra
- Para cenefas y cordones y flocaduras y enforro

### **Utilaje para la botica**

- Veinte cajas grandes de boticario
- Veinte cajas medianas redondas
- Veinte cajas pequeñas redondas
- Cien botes azules grandes
- Cincuenta botes medianos
- Dieciocho jarros azules para aceites
- Veinte albornias
- Dos alquitaras
- Un Libro
- Una luminaria
- Un almirez y mano de metal
- Una medida y embudo de latón
- Un tazón de cobre (de dos libras)
- Un tazón de cobre (de una libra)
- Una espumadera de cobre
- Una paila de cobre (de cinco libras)
- Treinta redomas arroperas
- Cincuenta redomas grandes
- Treinta botes de vidrio
- Un mortero de metal (de treinta y una libra)
- Una mano de mortero
- Una jeringa de latón para ayudas
- Un candelero de azófar
- Un candil con su candilejo
- Una coladera de cañafistola
- Cuatro espátulas
- Un peso y marco
- Cinco cajas con cerraduras
- Vasija vidriada
- Veinte vasos de vidrio
- Cuatro cedazos
- Seis orinales
- Seiscientos papel de estraza y papel mediano
- Cuatro cestas para el vidrio
- Nueve cajas para las medicinas

## **Aparejos náuticos, herramientas y géneros diversos adquiridos para la flota de Castilla del Oro**

- Nueve quintales de velas de cebo
- Cuarenta varas de angeo (para manteles)
- Ciento una ollas
- Cien cazuelas
- Doce calderos de cobre
- Mil hamacas
- Quinientos quintales de estopa torcida
- Mil tablachinas de drago
- Quinientos quintales de cebo
- Cincuenta lonas
- Seis poleas
- Doscientos calabozos
- Doscientos puñales de Villareal
- Doscientas azuelas gurbiadas
- Doscientas azuelas llanas
- Cien gurbias
- Ciento ochenta escoplos gurbiados
- Seras (para envasar)
- Cuarenta y nueve anzuelos de cadena
- Veinticinco figas
- Cincuenta arpones
- Dos mil anzuelos pargueros
- Quinientos anzuelos espineles
- Diez mil anzuelos mojarros
- Ocho arrobas y diecisiete libras de cordeles para los anzuelos
- Ocho chinchorros
- Ciento setenta y cuatro libras de hilo delgado y ciento cincuenta libras de hilo basto para chinchorros
- Veinte arrobas de hilo de ballestas de Valencia
- Diez docenas de trallas de esparto
- Cien libanes de esparto
- Dos mil esportillas de esparto
- Seis docenas de tapiales
- Trece fanegadas de trigo de trece géneros diferentes
- Un arca de tres llaves
- Siete libros para escritorio
- Aderezo para escritorio
- Doce celemines y un cuartillo y medio de simientes de hortalizas
- Trescientos sesenta y cinco haldas de angeo

- Doce alfaneques y cuatro tiendas de campaña
- Ciento treinta y dos candados
- Ciento cuarenta y dos banderas de lienzo y dos baizanes
- Banderas de seda
- Cien petos estañados
- Seis docenas de ampolletas
- Tres docenas de linternas
- Dos faroles
- Varias balanzas y pesas
- Doce cucharas de hierro
- Varias medidas de cobre
- Cincuenta camas de hospital
- Veinticuatro hachas
- Doscientos rameles de cadena
- Doscientas treinta y cinco esteras
- Noventa y ocho docenas y diez tablas de pino, trece carros de madera variada
- Ciento cincuenta y seis arrobas y seis libras de bastina
- Cincuenta galletas
- Doscientos veintinueve tajadores y cuatrocientas escudillas
- Quince foniles
- Treinta baldes
- Ciento noventa y nueve espingardas
- Setecientos remos
- Cincuenta y ocho quintales de resina y cincuenta y ocho quintales y ocho libras de pez.

Mena (1998, 276-280; 336-337)

## **INSTRUCCIONES DE FERNANDO EL CATÓLICO A PEDRARIAS DÁVILA**

Vistas las cosas que para los asientos de los lugares son necesarias, y escogido el sitio más provechoso y en que incurren más las cosas que para el pueblo son menester, habéis de repartir los solares del lugar para hacer las casas, y estos han de ser repartidos según las calidades de las personas, y sean de comienzo dados por orden: así en el lugar que se dejare para la plaza, como el lugar en que estuviere la iglesia, como en la orden que tuvieren las calles, porque en los lugares que de nuevo se hacen dando la orden en el comienzo, sin ningún trabajo ni costa quedan ordenados y los otros jamás se ordenan.

Y en tanto que no hiciéremos merced de los oficios de regimiento perpetuos, habéis de mandar que en cada pueblo los elijan entre sí por un año y vos lo confirmad, siendo personas hábiles para regir.

Asimismo se ha de repartir los heredamientos según la calidad y manera de las personas, y según lo que sirvieren, así les creced en heredar.

Y el repartimiento ha de ser de manera que a todos quepa parte de lo bueno y de lo mediano, y de lo menos bueno, según la parte de que a cada uno se le hubiere de dar en su calidad.

Y porque los primeros que allá pasaran con Ojeda y Nicuesa y Enciso han pasado mucho trabajo y hambre y necesidad, a Ojeda y a ellos se les ha de hacer mejoría en el repartimiento (a él como a capitán y a ellos como a vecinos), en el lugar que está hecho, si por alguna causa de más comodidad se hubiere de mudar, o si no se mudare, en él.

Y en los que de nuevo se hicieren, la más principal cosa y que con más diligencia se ha de hacer es la iglesia, porque en ella se haga todo el servicio de Dios de que se debe hacer; y demás de lo que el reverendo padre fray Juan de Quevedo, obispo de Santa María del Darién, platicare, habéis de tener de esto entero cuidado que se ponga en obra con mucha diligencia. (Santa Teresa 1956-1957, 40: 322)

# El encuentro con el “otro”

*Desde el primer viaje de Colón, la distinción entre los indios malvados y los indios “edénicos”, aptos a la conversión y a la sumisión, define la línea de corte sobre la cual se organizan las prácticas de dominación de la conquista.*

Vignolo (2009, 79)

En la carta de su primer viaje, Colón cuenta a los reyes que los nativos

[...] son tanto sin engaño y tan liberales de lo que tienen, que no lo creería sino el que lo viese. Ellos de cosa que tengan, pidiéndosela, jamás dicen de no; antes, convidan la persona con ello, y muestran tanto amor que darían los corazones. (Navarrete 1825-1837, 1: 316)

Se sorprende de no encontrar los monstruos que se creía existían en las antípodas, y dice:

En estas islas hasta aquí no he hallado hombres *mostrudos*, como muchos pensaban, más antes es toda gente de muy lindo acatamiento. Así que monstruos no he hallado, ni noticia, salvo de una isla Quaris, la segunda a la entrada de las Indias, que es poblada de una gente que tienen en todas las islas por muy feroces, los cuales comen carne humana. (Navarrete 1825-1837, 1: 319. Énfasis añadido)

En estas nuevas tierras conviven seres inocentes y seres abominables, casi una reproducción de Caín y Abel en tierras australes. Además, para Colón, el paraíso terrenal está muy cerca: en su tercer viaje pasa cerca de las bocas del Orinoco y escribe:

Y digo que si este río no procede del Paraíso Terrenal, viene y procede de tierra infinita, del Continente Austral, del cual hasta ahora no se ha tenido noticia; mas yo muy asentado tengo en mi ánimo que allí donde dije, en Tierra de Gracia, se halla el Paraíso Terrenal. (Navarrete 1825-1837, 2: 262)

En la Cédula Real del 20 de junio de 1500 la reina Isabel prohíbe la esclavitud de los indígenas de las Indias Occidentales. Sin embargo, en las ordenanzas de agosto y octubre de 1503 permite capturar y vender caníbales (Konetzke 1953). Desde aquel momento, los conquistadores empiezan a escribir a la Corona sobre poblaciones feroces, antropófagas, sodomitas e idólatras, y los indígenas buenos dejan poco a poco de ser nombrados.

Los conquistadores solo tienen que sospechar de canibalismo en una población para poder apresarla y venderla, con lo cual hacen buena ganancia. La distinción entre el *buen salvaje* y el *caribe-canibal* justifica la trata de nativos sin reglas.

### **Cuentos indígenas sobre los “otros” que están llegando**

El chamán decía que en otro continente existían otras culturas, que él había navegado en sueños. Decía que “Ahora la misión de ellos es llegar a este continente”, que en esa época se llamaba *Aragun Yala*, que significa: Continente Verde, después de la colonización se llamó *Abya Yala*, que quiere decir Continente de Sangre. El chamán decía que llegaban a hacer unos desastres. No decía la fecha, sino aproximaciones y que teníamos que recibirlos con amor y cariño. Este chamán vivía en una bahía, es el primer chamán que se encontró con ellos. La espiritualidad de él no es enfrentar, decía que así hagan daño había que recibirlos. Después se supo que ellos ya estaban.

Édgar Ramírez-Arquía

Aquí la gente vio unas cincuenta garzas de esas altas blancas subiendo por el río Atrato. “¿Qué es lo que significa?”, preguntaron al brujo Nele. “Hay hermanos afuera. Por ahí están en otro mundo, son la familia y pronto llegan, dentro de un año”. Otro día venían muchos pescaditos subiendo por el río, volando: “Vienen los hermanos, los hermanos están afuera en otro mundo, va a ser un problema”. Un día llegaron venados brincando y al pie de la casa quedaron muertos. “¿Qué es lo que significa?”. “Vienen problemas”. Otro día se van para el monte y encuentran charcos de pura sangre. “¿Qué es lo que significa?”. “Ahora nosotros vamos a morir, a derramar nuestra sangre en esta tierra, porque viene familia de otra parte”. Un día vinieron manaos

con heridas, chorreando sangre y quedaron muertos al pie de la casa. “¿Qué significa?”. “Nosotros morimos, eso es, por hermanos que vienen de allá afuera”. Cuando llegó el tiempo, lo mostró correcto.

Hilario Ramírez-Arquí

Yo he escuchado de mi mamá y de mi abuelita, que bajo esta tierra hay otro mundo. Ahí siembran, cocinan y no comen, solo reciben el humo de lo que cocinan y así se alimentan. Decían que el que no tenía pecado podía ver a esas personas, el que no mataba a nadie. Pero si la persona era mala no se dejaban ver.

Al otro lado del mundo existían otras personas pero no se acercaban, eran caníbales: Burugumiá y Bibidigomiá tenían una navaja por aquí y degollaban y se comían la sangre. Bibidigomiá tenía su casa dentro de un palo gigante y los Burugumiá hacían su casa como nosotros, grande también. Ellos caminaban mucho buscando comida, pero se acabaron. Los que quedaron se fueron para el lado de Panamá.

Cuento emberá de Citará

# Capítulo 2

## Las cuatro vidas de Darién

# Un poblado indígena llamado Darién

Cuando llegaron los españoles en 1510, había en el lugar donde después se fundaría Santa María de La Antigua un poblado indígena llamado Darién, el mismo nombre del río que lo bordeaba. De la población que habitaba este poblado se conoce solo a través de las palabras de los cronistas contemporáneos. Su lengua era llamada *cueva* y habitaban desde el río Chagres, en lo que hoy es Panamá, hasta el golfo de Urabá. Era una región densamente poblada, según las fuentes documentales y el registro arqueológico (Romoli 1987, 24).

La organización social era jerárquica, en la forma de cacicazgo. Los pueblos no eran muy grandes y tenían forma dispersa, con varios grupos de casas con sus cultivos organizados alrededor de la casa de un principal y separados por vegetación (Andagoya 1986, 89). Se ubicaban cerca de las fuentes de agua, donde se practicaba la pesca con redes de algodón (Fernández de Oviedo 1950, 117). También se cultivaba maíz, yuca y batatas (Andagoya 1986, 101).

Las excavaciones realizadas en estos años, especialmente el corte F<sup>1</sup>, donde ahora está la Casa Patrimonial, revelaron datos sobre una fase más antigua del pueblo de Darién, cuya fundación se fecha entre 1028 y 1184 d. C. (Beta 465788 y 465790). Era un poblado de grandes huertas con viviendas y un sistema de control de las aguas por canales de irrigación y drenaje.

---

1 Este tema se amplía en el capítulo 4.



Ilustración 1. El poblado prehispánico de Darién antes de la llegada de los europeos. La ilustración, como las que siguen, se realizó a partir de datos arqueológicos e históricos. Las plantas que aparecen son las descritas por Fernández de Oviedo a su llegada al Darién. Se encontraron canales de cultivo como los representados en el transcurso de las excavaciones del corte F. Los objetos de la cultura material corresponden a los hallados en las investigaciones arqueológicas.

**Fuente:** Daniela Orrego, tinta china sobre papel y coloración digital, 2017. Ilustración realizada específicamente para el museo.

## LA CASA INDÍGENA

En la descripción de los cronistas, las casas indígenas en Tierra Firme eran rectangulares “a dos aguas, con paredes de caña juntas unas con otras, hincadas en tierra cuatro o cinco dedos de hondo. Encima son cubiertas de paja o yerba larga y es tan buen cubrir para seguridad del agua, como la teja” (Fernández de Oviedo 1950, 134).

Referentes actuales de viviendas indígenas en la región son las casas kuna y emberá. La casa kuna tiene techos de palma trenzados con bejuco y está dividida en la casa grande, masculina, que sirve para reunirse, dormir y guardar objetos, y la femenina, destinada a cocinar. Está construida sobre terreno apisonado, con una estructura principal en palos de madera que forma una cubierta a dos aguas. El horcón principal representa al cacique, el corazón de la comunidad; los horcones estructurales, a los voceros; y los otros horcones, a los alguaciles, sabios y botánicos. Las paredes, hechas de caña brava puesta en vertical, representan a toda la comunidad y no tienen ventanas.

La casa emberá es palafítica (está construida sobre pilares de madera) y tiene techo de palma. Hay dos tipos de casa tradicional: el primero es una construcción sobre cuatro horcones principales, con un piso cuadrangular y un techo de forma cónica. El segundo cuenta con seis horcones principales y techo ovalado. La base de la construcción está constituida por estos cuatro o seis horcones, que van desde la tierra hasta el armazón del techo, y unos veinte a treinta postes más cortos sostienen el piso, con una o más plataformas laterales, más elevadas que el piso principal. Estas casas por lo general no tienen paredes.



Ilustración 2. Los primeros españoles, llegados al poblado de Darién en 1510, lo ocuparon, utilizaron las viviendas existentes y las transformaron.

**Fuente:** Daniela Orrego, tinta china sobre papel y coloración digital, 2017. Ilustración realizada específicamente para el museo.

# A expensas del trabajo indígena

Los españoles se apropiaron de las viviendas, de las formas de producción y de muchos elementos de la cultura material indígena. Un claro reflejo de lo que había sido y sería el modelo colonial español: una minoría europea que vivía a expensas de la producción y el trabajo indígena. Esta dinámica con el tiempo obligó a que se hicieran negociaciones y tratados entre indígenas y europeos, lo que generó dinámicas de convivencia donde se adoptaban hábitos de unos y otros. En las casas vivían españoles y *aborías*, indios que servían sin descanso. Algunas mujeres *aborías* se convertían en las compañeras de los españoles y tenían hijos, lo que daba paso al mestizaje (Fernández de Oviedo [1535] 1851-1855, 3: 34).

## LA LLEGADA A DARIÉN

Alonso de Ojeda, gobernador de la provincia de Nueva Andalucía, funda en la costa oriental del golfo de Urabá el fuerte de San Sebastián en 1509. Martín Fernández de Enciso, su lugarteniente, se queda en La Española reuniendo más personas y víveres para la misión. Pasados seis meses, debido a los constantes ataques de los indígenas urabaes que usan flechas envenenadas con curare, y que no les permiten explorar el territorio, Ojeda, al ver la tardanza de Enciso y la situación cada vez más adversa, decide partir en su búsqueda. Deja a Francisco Pizarro el mando del caos en San Sebastián, quien debe resistir durante cincuenta días hasta que Ojeda vuelva (Fernández de Oviedo [1535] 1851-1855, 2: 425-428).

Tras pasar cincuenta días, el fuerte es abandonado, y Pizarro, con los apenas cincuenta hombres que quedan de los trescientos que habían llegado con Ojeda, debilitados por la hambruna y las enfermedades, se

encuentra con la flota de Enciso, quien llega con los refuerzos, en la bahía donde ahora es Cartagena (Fernández de Oviedo [1535] 1851-1855, 2: 425-428). Enciso, quien tiene el mando, insiste en volver al fuerte abandonado:

Volvieron, pues, los nuestros por el camino que habían ido con muchas desventuras, y pensaron en abandonar aquella tierra, principalmente porque los indígenas habían destruido el fuerte edificado por Ojeda, y habían quemado treinta casas del lugar, tan pronto como abandonaron la tierra Pizarro y los compañeros que Ojeda dejó. (Anglería 1989, 103)

Después de perder el barco principal y quedar sin la posibilidad de volver a La Española, Vasco Núñez de Balboa, quien huía de las deudas y había llegado escondido junto a su perro Leoncico en el navío de Enciso (Las Casas 1875-1876, 3: 313), sugirió que se trasladaran hacia el lado occidental del golfo, donde había un poblado de indígenas más pacíficos, que él mismo había explorado y saqueado con Juan de la Cosa y Rodrigo de Bastidas en 1504:

[...] yo me acuerdo que los años pasados, viniendo por esta costa con Rodrigo de Bastidas, a descubrir, entramos en este golfo, y a la parte del occidente, a la mano derecha, según me parece, salimos en tierra, y vimos un pueblo de la otra banda, de un gran río, y muy fresca y abundante tierra de comida, y la gente della no ponía hierba en sus flechas. (Las Casas 1875-1876, 3: 318)

Al otro lado encuentran el poblado de Darién, donde se enfrentan a quinientos indígenas al mando del cacique Cemaco. Los españoles vencen y llaman al asentamiento Santa María de La Antigua del Darién, en honor de la imagen de la Virgen que se encuentra en la catedral de Sevilla, devoción de los navegantes que partían a las Indias (Fernández de Oviedo [1535] 1851-1855, 2: 425-428). Este fuerte, en el interior del Nuevo Continente, a seis kilómetros de la costa río adentro, se convertiría en el primer enclave español en un universo indígena, lo que Juan de la Cosa había dibujado como una enorme mancha verde.

Balboa, persona carismática y dotada de habilidad política, es elegido, en el primer cabildo de la historia de América, alcalde del nuevo asentamiento, junto a Martín de Zamudio, en tanto que Enciso es destituido del mando (Fernández de Oviedo [1535] 1851-1855, 2: 425-428). Balboa gobierna con una estrategia de *terror y trueque* y alterna guerras con pactos de alianzas, al tiempo que mantiene relación con los caciques para asegurar recursos a la naciente colonia.

## LAS HUELLAS DE UN POBLADO INDÍGENA Y ESPAÑOL

Según Oviedo, en 1514, después de cuatro años de existencia, Santa María de La Antigua era una población “muy gentil, con un hermoso río que pasa pegado a las casas de la ciudad, de muy buena agua y de muchos buenos pescados”. Para entonces vivían allí 515 españoles y 1500 indígenas *naborías* “que servían a los cristianos en sus haciendas y casas” (Fernández de Oviedo [1535] 1851-1855, 3: 34).

Las investigaciones arqueológicas evidencian esta convivencia entre indígenas y españoles. En el 2015, en la exploración del sitio donde ahora se encuentra la Casa Patrimonial<sup>2</sup>, se halló la evidencia de lo que había sido una pequeña estructura rectangular en madera, con huellas de poste, dos fogones y un basurero, únicamente con material de manufactura indígena. En contraste, hacia la parte suroccidental aparece abundante material europeo que coincide con una mancha rectangular de unos 48 x 63 m, delimitada por imágenes satelitales, quizá el solar de una casa española. La casita de madera contigua debió de ser habitada por una familia indígena *naboría*. En el basurero de la casa se halló un fragmento cerámico de producción local, decorado con una imagen pintada con motivos vegetales de inspiración europea. Este es un interesante caso de apropiación de modelos decorativos europeos por parte de los indígenas (figura 9).



**Figura 9.** Fragmento de cuenco indígena decorado con motivos vegetales de inspiración europea. Este fragmento procede del Basurero Norte de la casa de *naborías* encontrada en la excavación del corte F

Fuente: elaboración de Alberto Sarcina

<sup>2</sup> Este tema se amplía en el capítulo 4.

## LA PRESENCIA INVISIBILIZADA DE LAS MUJERES

En las crónicas, los españoles silencian o interpretan las voces de las poblaciones indígenas. En el caso de la mujer, tanto indígena como española, que sin duda desempeñó un papel fundamental en la cotidianidad y la conformación de la ciudad, su presencia fue completamente invisibilizada por los cronistas.

De lo poco que nos dejan al descubierto las fuentes, sabemos que la unidad familiar de los indígenas de la región era patriarcal y monógama, aunque algunos hombres, según sus posibilidades económicas, podían tener otras mujeres. Los nobles debían tener concubinas de linaje, hijas de hombres principales de su lengua. Todas estas mujeres estaban sometidas a la primera esposa legítima (Fernández de Oviedo [1535] 1851-1855, 3: 216).

Sabemos por Fernández de Oviedo que algunas mujeres podían gobernar un poblado, ser cacicas, en el caso de que su esposo el cacique muriera: “Y así vino allí un indio principal, hermano de una india que era señora de aquella tierra, porque el cacique Chape era muerto” (Fernández de Oviedo [1535] 1851-1855, 3: 217).

Los españoles capturaban a las indígenas y las separaban de sus familias como esclavas o *naborías*. Algunas veces los mismos caciques ofrecían a las mujeres de su poblado, incluso sus hijas, a los españoles para establecer alianzas, vínculos o para apaciguarlos.

Algunas indígenas se convertirían en las compañeras de los españoles y en muchos casos se unieron a ellos en matrimonio, y sus hijos pudieron heredar los bienes del padre (Medina 1920, 2: 115).

En la historia de Santa María de La Antigua dos mujeres se destacan, y son las mujeres de los dos rivales principales de esta epopeya: Anayansi, la mujer indígena de Balboa, e Isabel de Bobadilla, la mujer noble del gobernador Pedrarias.

Anayansi, hija del cacique de Careta, aparece en las crónicas como una princesa indígena, arquetipo de la mujer sensual y sometida por amor al caballero heroico, casi una figura salida de un cuento árabe medieval o de una novela caballerescas, que llega al punto de traicionar a los suyos

por amor. Sin embargo, su importancia radica en que, como muchas otras mujeres indígenas, representó un vínculo cultural en tanto intermediaria y traductora, además de hacer parte de las nuevas configuraciones familiares.

Isabel de Bobadilla, hija del exgobernador de La Española, fue una mujer fuerte que impuso al marido traerla en su viaje a las Indias Occidentales, también para dar un ejemplo a otras mujeres castellanas. Ella misma escribiría, años más tarde: “yo pasé en persona con él porque más se animase la gente y porque más casados pasasen a poblar la dicha tierra con sus mujeres e hijos” (“Petición de doña Isabel de Bobadilla en solicitud de concesión de mercedes para su mando y familia y respuesta del Real Consejo de Indias”. AGI, Patronato, n.º 3, ramo 1, citado en Mena 1998, 77). Doña Isabel venía con sus doncellas de servicio. Muchas de ellas contrajeron matrimonio con los expedicionarios que allí se encontraban (Santa Teresa 1956-1957, 40: 275).

La ausencia de mujeres castellanas en las Indias Occidentales en las primeras fases de la Conquista impulsó a los colonos a buscar esposas o parejas no formales entre las mujeres indígenas, especialmente hijas de caciques locales, con el objetivo de heredar o controlar tierras y mano de obra.

La política de la Corona española acerca de las relaciones entre colonos e indígenas era alterna: por un lado, estimulaba, sin mucho éxito, la emigración familiar para mantener la moral cristiana y garantizar una continuidad cultural. Y, por el otro lado, tenía que asumir un *statu quo* en el que los colonos convivían libremente con una o más mujeres locales, y por ello intentaba reglamentar dichas relaciones.

El concubinato, más aún cuando era con más de una mujer, estaba fuera de las reglas religiosas y sociales. Por eso, la Corona permitió y aun incentivó los matrimonios mixtos, a través de la Real Instrucción del 1503 y, especialmente, de las cédulas reales de 1514 y 1515: “[...] porque mi voluntad es que las dichas indias e indios tengan entera libertad para se casar con quien quisieren, así con indios como con naturales destas partes y que en ello no se les ponga ningún impedimento” (Konetzke 1953).

# El encuentro con el mar del Sur

Gracias a las buenas relaciones que había tejido con los caciques de la región, en especial con el de Careta, el de Comogre y el de Ponca, Balboa tuvo conocimiento de la existencia de otro mar (Fernández de Oviedo [1535] 1851-1855, 3: 9-14). Los españoles habían iniciado la empresa de descubrimiento hacia el occidente con el fin de llegar a Cathay y Cipango (China y Japón), pero ya era evidente que habían encontrado una tierra nueva, diferente de Asia. Por lo tanto, el encuentro de otro mar significaba la posibilidad de abrir de nuevo la ruta hacia las Indias Orientales.

Balboa emprende la misión el 1.º de septiembre de 1513. Parte de Santa María de La Antigua del Darién con ochocientos hombres, llega al océano Pacífico el 29 del mismo mes y con veintisiete de sus hombres toma posesión, por parte de la Corona de España, “[...] destas mares e tierras e costas e puertos e islas australes, con todos sus anejos e reinos e provincias” (Fernández de Oviedo [1535] 1851-1855, 3: 9-14).

El encuentro con el mar del Sur llevará a la fundación de Panamá en 1519 y a la apertura de la ruta hacia el sur y el Imperio inca. Fernando de Magallanes realiza su viaje de circunnavegación del globo en 1519 y llega a las que hoy son conocidas como Filipinas en 1521. Sin embargo, la ruta hacia las Indias Orientales sería posible solo en el 1565, cuando se descubre la ruta de vuelta a las Américas.

## **La expedición al mar del Sur por Fernández de Oviedo**

A los trece de septiembre, vino el cacique de Ponca asegurado por el capitán Vasco Núñez, y él le hizo mucha honra, y le dio camisas y hachas, y le contentó en lo que pudo. El cacique, viéndose bien

Ilustración 3. En septiembre de 1513, gracias a las indicaciones del cacique de Ponca, Balboa llega al océano Pacífico, al que llama mar del Sur.

**Fuente:** Daniela Orrego, tinta china sobre papel y coloración digital, 2017. Ilustración realizada específicamente para el museo.



tratado, dijo en secreto muchas cosas a Vasco Núñez, que él se alegró de saber, de los secretos y riquezas de la tierra; y entre otras cosas, le dijo, que a unos días de allí había otro pechry, que en aquella lengua quiere decir mar.

A los veinte de aquel mes, partió Vasco Núñez de la tierra de este cacique con ciertos guías que Ponca le dio hasta que llegase a la tierra del cacique Torecha, con el cual tenía guerra Ponca; y a los veinte y cuatro días de aquel mes, dio de noche sobre el cacique Torecha y su gente, que está diez leguas adelante de Ponca, de mal camino y de ríos, que pasaron los españoles en balsas y con mucho peligro. Y allí tomó alguna gente y algún oro y perlas, y se informó más Vasco Núñez sobre las cosas de la tierra adentro y de la otra mar del Sur. Y allí en Torecha dejó parte de la gente, y partió con setenta hombres.

Y un martes, veinticinco de septiembre de aquel año de mil y quinientos trece, a las diez horas del día, yendo el capitán Vasco Núñez a la delantera de todos los que llevaba, por un monte raso arriba, vio desde encima de la cumbre de él, la mar del Sur, antes que ninguno de los cristianos compañeros que allí iban; y volvióse incontinentemente la cara hacia la gente, muy alegre, alzando las manos y los ojos al cielo, alabando a Jesucristo y a su gloriosa madre la Virgen, Nuestra Señora; y luego puso ambas rodillas en tierra y dio muchas gracias a Dios por la merced que le había hecho, en dejarle descubrir aquella mar.

Y mandó a todos los que con él iban que asimismo se pusieran de rodillas y diesen también gracias a Dios por ello.

Todos lo hicieron con agrado y gozosos, y de inmediato hizo el capitán cortar un hermoso árbol, del que se hizo una cruz alta, que se hincó y fijó en aquel mismo lugar y monte alto, desde donde se vio por primera vez aquella mar austral.

Y porque lo primero que se vio fue un golfo o ancón que entra en la tierra, lo mandó llamar Vasco Núñez Golfo de San Miguel, porque era la fiesta de aquel arcángel desde hace cuatro días; y mandó asimismo que de todas las personas que allí se hallaron con él, fuesen escritos sus nombres, para que de él y de ellos quedase memoria, porque fueron los primeros cristianos que vieron aquella mar. (Fernández de Oviedo [1535] 1851-1855, 3: 9-14)

# Pedrarias, la armada y la ciudad

Ilustración 4. Balboa, a mitad del camino entre la ciudad y el puerto, sale a recibir al nuevo gobernador Pedrarias Dávila, que acaba de llegar con su armada.

**Fuente:** Daniela Orrego, tinta china sobre papel y coloración digital, 2017. Ilustración realizada específicamente para el museo.



En 1513, el rey Fernando, motivado por las cartas de Balboa que anunciaban la riqueza de las nuevas tierras, decide sufragar el viaje de veinte navíos hacia la nueva colonia. Dos mil personas entre hombres y mujeres de todas las clases sociales y ocupaciones (Fernández de Oviedo [1535] 1851-1855, 3: 33), entre quienes se encuentran el obispo de la nueva diócesis, un tesorero, un contador, un factor, un veedor de fundiciones, un alcalde mayor, frailes, clérigos, nobles con sus criados y servidores, soldados, campesinos, esclavos, un médico, un cirujano y un boticario, se embarcan al mando del nuevo gobernador, Pedro Arias de Ávila. La llegada masiva de esta cantidad de personas obligó a que la ciudad se expandiera. Las investigaciones arqueológicas señalan que esta expansión se dio hacia el sureste<sup>3</sup>. El cambio demográfico produjo un desbalance con la capacidad de producción alimenticia y la hambruna no se hizo esperar en los primeros meses de la llegada de la armada de Pedrarias.

En su calidad de capital de la gobernación de Castilla del Oro, Santa María de La Antigua se vuelve el centro de una expansión fundacional hacia nuevos poblados, como Acla y Nombre de Dios, sobre el océano Atlántico, y Panamá, sobre el Pacífico<sup>4</sup>, lo que garantizaría el dominio del nuevo mar y sus rutas. El nombramiento oficial como ciudad castellana fortaleció el control de la Corona sobre la política evangelizadora, las fundiciones del oro, el repartimiento de los indígenas y la hacienda.

## **DE UN POBLADO DISPERSO A UNO CUADRICULADO**

Las investigaciones arqueológicas por pozos de sondeo llevadas a cabo en el año 2013 indicaron las dimensiones de la ciudad y las excavaciones estratigráficas de los años posteriores (2013-2017) han esclarecido sus fases de expansión. Al primer poblado indígena, disperso entre tres colinas principales, sigue la fundación española de 1510, que se superpone al asentamiento indígena, ampliándolo y modificándolo según el esquema europeo.

El espacio circular y esparcido de la tradición indígena, conectado con la naturaleza, el simbolismo ritual y los movimientos astrales, se va convirtiendo en el espacio cuadrulado de origen griego y romano, otra forma de darle significado al espacio y ordenar el mundo.

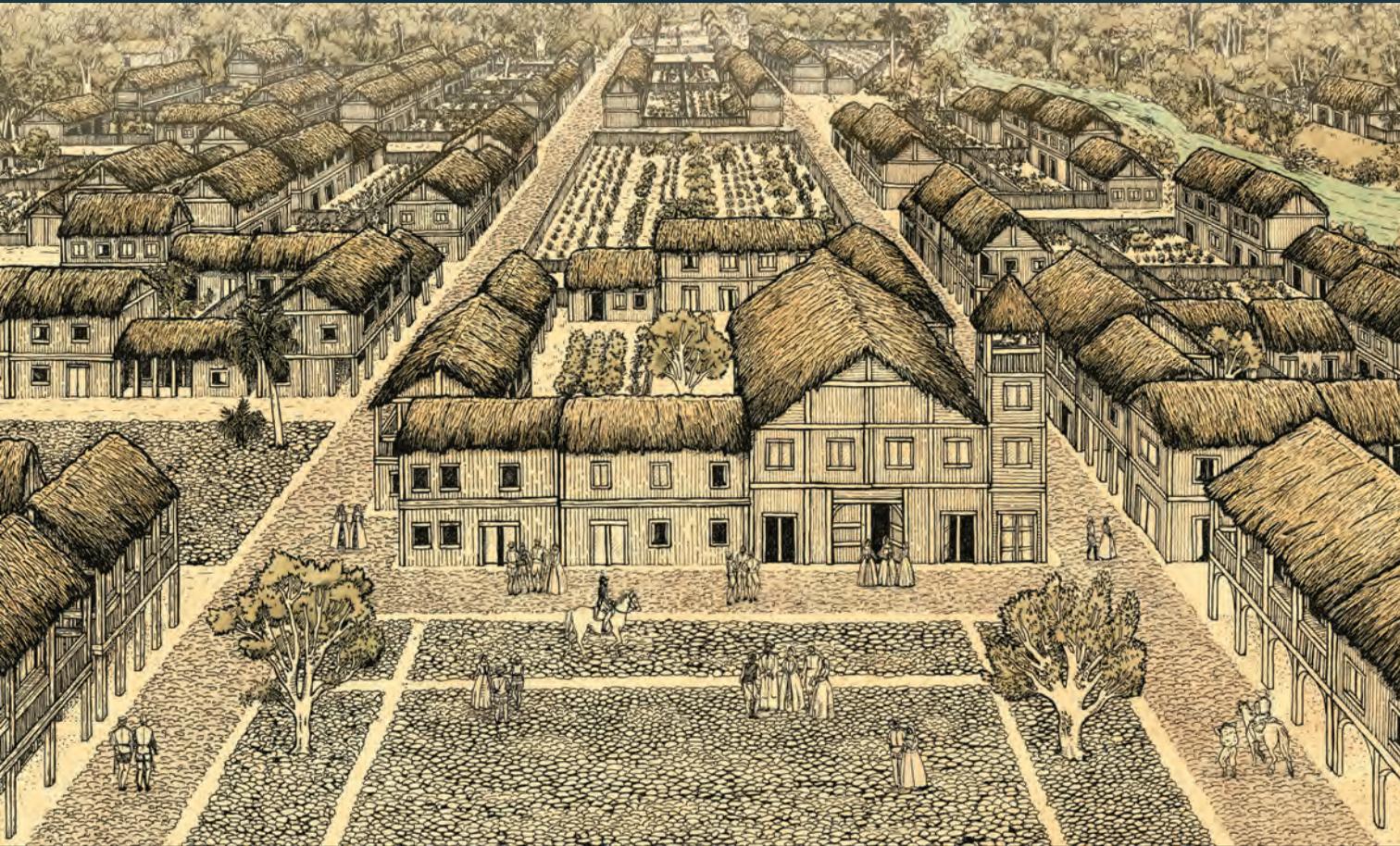
---

<sup>3</sup> Este tema se amplía en el capítulo 4.

<sup>4</sup> Acla, fundada en 1515; Nombre de Dios, fundada en 1510 y repoblada en 1519, y Panamá, fundada en 1519.

**Ilustración 5.** La plaza de la catedral. Los edificios de Santa María de La Antigua fueron todos hechos en madera con techos de palma, y sus calles y plazas, con piedras de río. Los solares contenían huertas.

**Fuente:** Daniela Orrego, tinta china sobre papel y coloración digital, 2017. Ilustración realizada específicamente para el museo.



A la llegada de la armada de Pedrarias en 1514 esta fundación se transforma en ciudad y se amplía hacia el sureste, ocupando una parte de las colinas más bajas hasta entonces poco habitadas.

Las excavaciones hechas en el 2014 y en el 2016 abrieron en esta parte de la ciudad dos cortes estratigráficos de grandes dimensiones: el corte A y el corte H. En el primero se pudieron reconocer dos patios hechos en piedras de río y tierra pisada, que pertenecían a una única estructura en madera a la que se ha llamado la *casa de dos patios*.

En el segundo se identificaron dos áreas distintas y colindantes. La primera, una zona de almacenamiento o producción de proyectiles para armas de fuego, donde se hallaron cuatro pisos quemados de estructuras en madera y un área dedicada a la cocción. En la segunda se encontraron tres ampollitas (probetas) de vidrio y numerosos fragmentos de azulejos de arista (para decorar las paredes), que posiblemente indiquen el área del hospital de la ciudad.

### Edificios que existían en Santa María de La Antigua del Darién identificados a través de las fuentes históricas<sup>5</sup>

Primera fundación española (1510)	Expansión de la ciudad (1514-1524)
Capilla dedicada a Santa María de La Antigua	Ampliación en iglesia catedral
Plaza principal	Plaza principal, reorganización
Monasterio de San Francisco	Ampliación del monasterio de San Francisco
Casa de Balboa	La casa de Balboa pasa a Pedrarias
Casa del cabildo	Hospital de Santiago
Puerto de mar	Cárcel
Pescadería	Plaza de abastos
Carnicería	La casa de la Fundación Real
Panaderías	Casa de la Contratación
Iglesia de San Sebastián	Deanato
Casa de Rodrigo de Colmenares	Casa del tesorero Alonso de la Puente
Casa de Diego del Corral y Lope de Olano	Casa de Gonzalo Fernández de Oviedo, veedor de fundiciones y alcalde
Estancia de Diego del Corral	Casa de Gaspar de Espinosa, alcalde mayor
Casa de Martín de Zamudio	Casa de Diego de Marques, contador Casa de Blas de Bastos, encargado de los indígenas de la Corona
	Casa de Andrés de Cereceda, contador

<sup>5</sup> La existencia de estos edificios se identificó a través del estudio de las siguientes fuentes primarias y recolecciones de documentos: Martín Fernández de Oviedo (1851-1855), Pascual de Andagoya (1986), Pedro Mártir de Anglería (1989), fray Bartolomé de Las Casas (1875-1876), fray Severino de Santa Teresa (1956-1957), Juan Friede (1955-1960), José Toribio Medina (1920) y Manuel Serrano y Sanz (1918).



Ilustración 6. Primera aproximación al plano de Santa María de La Antigua del Darién. Esta imagen tiene en cuenta varios datos arqueológicos e históricos: el área de dispersión del material arqueológico, los antiguos cauces del río Darién y de sus brazos secundarios, las dimensiones de los solares, la posición de la calle más occidental de la ciudad, los edificios que las fuentes mencionan como presentes en la ciudad, entre otros.

**Fuente:** Daniela Orrego, tinta china sobre papel y coloración digital, 2017. Ilustración realizada específicamente para el museo.

## La muerte de Balboa, por Fernández de Oviedo

El Rey Católico don Fernando, quinto de tal nombre, haciendo respeto a los servicios de Vasco Núñez de Balboa, le hizo adelantado de la mar del Sur y gobernador de las provincias de Coiba y Panamá.

Debido a la enemistad y odio perpetuo del gobernador, y oficiales, y alcalde mayor el licenciado Espinosa, contra Vasco Núñez, el obispo Fray Juan de Quevedo que era sagaz, movió a Pedrarias que casase una de sus hijas con el adelantado Vasco Núñez.

Vasco Núñez muy en gracia de su suegro, acordó de ir a la mar del Sur, con su licencia, y en ella hacer ciertos navíos, para descubrir aquellas costas y mares, y saber los secretos y riquezas de la mar austral.

Pasose un tiempo limitado y licencia que el gobernador había dado al adelantado para ir a aquel viaje; y diéronle a entender a Pedrarias, que “pues el adelantado no venía ni enviaba a dar razón de sí y de su tardanza, que debía estar alzado y se quería ir por la mar del Sur, con aquellos navíos que había hecho, a poblar en otras partes, donde fuese señor y no obedeciese al Rey ni al gobernador”. Lo cual Pedrarias creyó.

Mientras tanto, había ya nuevas en la tierra, que se había proveído otro nuevo gobernador en lugar de Pedrarias; y con esta sospecha, el adelantado Vasco Núñez se concertó con Andrés de Valderrábano y con el capitán Andrés Garavito y Luis Botello y Fernán Muñoz, que se enviase a saber en Acla qué nueva había de la venida del nuevo gobernador.

Y que si oviese venido gobernador, el mensajero tomase diciendo: “Albricias! albricias! Que el adelantado Vasco Núñez es gobernador de Tierra-Firme” porque si gobernador nuevo hubiera, sospechaba que le quitaría el cargo, por le dar o algún pariente o amigo suyo, o le detendría, y él perdería su tiempo y trabajo, y lo que había gastado. Y que si este mensajero no hallase nueva de la venida del nuevo gobernador, dijese que no había otro gobernador, sino Pedrarias Dávila.

Estas cartas y espías fueron tomadas por un Francisco Benítez, escribano que era allí en Acla, y dio aviso incontinentemente a Pedrarias; el cual escribió luego muy sabrosamente, como padre, al adelantado, y lo envió a llamar desde Acla, y luego, como hijo obediente, vino allí a ver

al gobernador. Pero así como llegó, le hizo prender, y asimismo fueron presos el capitán Andrés Garavito y Luis Botello y Fernán Muñoz y Andrés de Valderrábano y Hernando de Arguello.

Y así fue ejecutada por pregón público la sentencia, y descabezados el adelantado, y Fernando de Arguello y Luis Botello y Hernán Muñoz y Andrés de Valderrábano en la plaza de Acla, y fue absuelto el capitán Andrés Garavito, por descubridor de la traición. Y fue hincado un palo, en que estuvo la cabeza del adelantado muchos días puesta; y desde una casa, que estaban diez o doce pasos de donde los degollaban (como carneros, uno a par de otro) estaba Pedrarias, mirándolos por entre las cañas de la pared de la casa o buhío. (Fernández de Oviedo [1535] 1851-1855, 3: 56-61)

**Ilustración 7.** Pedrarias y la ejecución de Balboa. Fernández de Oviedo relata que el gobernador de Castilla del Oro, después de haber ordenado la condena a muerte del exalcalde de Santa María de La Antigua, observa la ejecución en la plaza de Acla “por entre las cañas de la pared de la casa”.

**Fuente:** Daniela Orrego, tinta china sobre papel y coloración digital, 2017. Ilustración realizada específicamente para el museo.



# La esclavitud y el saqueo

El objetivo de Balboa y los primeros pobladores era pacificar a la población indígena a través de la intimidación con violencia, y así poder establecer negociaciones que les aseguraran comida, esclavos y oro. El nuevo gobernador Pedrarias, hombre de armas, rodeado por capitanes veteranos de guerras europeas, no adopta ninguna política para el crecimiento productivo de la ciudad. En cambio, impulsa una política de explotación y saqueo que genera rápidos resultados, somete y acaba con poblados indígenas completos y, al mismo tiempo, pone en estado de guerra a los antiguos aliados de Balboa:

[...] véase a cuantos asaron y quemaron vivos, a cuántos echaron a los perros bravos que los comiesen vivos, a cuantos mataron, porque estaban gordos, para sacarles el unto para curar las llagas de los castellanos, a cuantos degollaron, que encadenados llevaban cargas, porque se cansaban y por non quitarles las argollas; pues solo el Licenciado Espinosa, teniente de Pedrarias, mató en pocos días, en una entrada, sobre cuarenta mil hombres y metió dos mil cautivos en el Darién. (Antonio de Herrera, citado en Medina 1920, 2: 503)

Cansancio es, y no poco, escribirlo yo y leerlo otros, y no bastaría papel ni tiempo a expresar enteramente lo que los capitanes hicieron para asolar los indios y robarlos y destruir la tierra, si todo se dijese tan puntualmente como se hizo. Pero, pues dije de suso que en esta gobernación de Castilla del Oro había dos millones de indios, o eran incontables, es menester que se diga cómo se acabó tanta gente en tan poco tiempo. (Fernández de Oviedo [1535] 1851-1855, 3: 43)

**Ilustración 8.** El botín de las entradas.

**Fuente:** Daniela Orrego, tinta china sobre papel y coloración digital, 2017. Ilustración realizada específicamente para el museo.



## El licenciado Espinosa, por Fernández de Oviedo

El bachiller Gaspar de Espinosa fue a Tierra-Firme por alcalde mayor de Pedrarias, donde se hizo rico con los navíos, trabajos y sudores del adelantado Vasco Núñez de Balboa, que él hizo degollar.

Aquel era hombre deseoso de honra, pero ni sé si le cuente por capitán o por letrado. Desde el estudio de Salamanca salió con título de bachiller para ir con Pedrarias por alcalde mayor, y en Tierra-Firme usó aquel oficio, y a temporadas el de capitán; y después que volvió a España, fue corregidor en Madrid, y como tal salario no le pareció tan colmado como los intereses de acá, dio la vuelta a las Indias con título de licenciado.

En Tierra-Firme, le mataron los indios su hijo mayor, y después murió él en el tiempo de las contenciones de Pizarro y Almagro.

Duró dos años en la costa del Sur con los navíos de Vasco Núñez, adquiriendo lo que podía. Con el oro, volvió al Darién muy orgulloso y próspero; y desde entonces quedó en reputación de hombre que sabía muy bien el arte de la guerra y de las sin razones que se usaban contra los indios. De esta experiencia y otras tornó con treinta y tantos mil pesos de oro y muchos indios en cuerda.

Fue inventor de una crueldad no vista en aquellas partes hasta aquel tiempo, y fue esta: Atado un indio de los de Chiman arrimado a un árbol, hizo asentar un tiro de pólvora a diez o doce pasos de él, y mandole tirar, y diole por mitad de los pechos, y por donde entró la pelota, que sería tamaña como una nuez, hizo el agujero de aquel tamaño, y por donde salió en las espaldas del indio hizo mayor abertura y llaga que el bulto de una grande botija de media arroba. Esto fue cosa de mucho espanto a los indios, y notado por mucha crueldad entre los cristianos, que lo vieron.

Estas cosas son de tanto peso, que quien se acordare de ellas, si lo vio, no puede estar sin dolor, ni los que lo oyeren sin tener compasión, escuchando tales y tan grandes vertimientos de sangre humana, ni el infierno está sin mucho regocijo de verse tan multiplicado. (Fernández de Oviedo [1535] 1851-1855, 3: 61-64)

# El abandono y las primeras poblaciones afro



**Ilustración 9.** Representación del encuentro entre Julián Gutiérrez, acompañado por algunos indígenas, y un pequeño grupo de esclavos africanos fugitivos, en un área cercana a donde estaba la ciudad de Santa María de La Antigua, pocos años después de su abandono.

**Fuente:** Daniela Orrego, tinta china sobre papel y coloración digital, 2017. Ilustración realizada específicamente para el museo.

## EL FINAL

La fundación de Acla, Nombre de Dios y Panamá fue quitando fuerzas y población a Santa María de La Antigua. Esta última, por haber sido fundada en el interior del territorio y no lograr apertura hacia la serranía, se mantuvo aislada de las nuevas rutas de la conquista.

En 1521, Hernán Cortés finalizó la conquista del Imperio azteca y en el mismo año la expedición de Fernando de Magallanes llegó a las Filipinas, luego de circunnavegar América del Sur. Ya en 1519, Pedrarias movió la capital de Castilla del Oro a Panamá, entre otras razones, para acabar con las luchas internas entre el partido de los *baquianos* amigos de Balboa y los *chapetones* fieles al gobernador.

Condenar a muerte a Balboa y mover las instituciones a Panamá significaron el declive de Santa María de La Antigua. Fernández de Oviedo relata cómo entre 1521 y 1523 la población iba disminuyendo paulatinamente: “cada día los vecinos se iban, porque el gobernador les prometía y daba indios de repartimiento y otros provechos a cuantos dejaban aquella ciudad” (Fernández de Oviedo [1535] 1851-1855, 3: 70).

En 1524, casi completamente abandonada, los mismos indígenas esclavizados, y “otros que con ellos se juntaron”, matan a sus amos y queman la ciudad (Fernández de Oviedo [1535] 1851-1855, 3: 114-115). Sus habitantes se habían ido en buena parte a la ciudad de Acla, la cual por algunos años sería conocida como Santa María de La Antigua de Acla.

Las investigaciones arqueológicas comprueban este incendio, ya que casi todos los niveles de la fase colonial presentan evidencias de quemado<sup>6</sup>.

Después de su abandono en 1524, el sitio no volvió a ser habitado. Sin embargo, hubo presencia indígena a través de entierros rituales u ofrendas con la posible función de purificar el área.

---

<sup>6</sup> Este tema se amplía en el capítulo 4.

## PRIMEROS ESCLAVOS AFRICANOS FUGITIVOS

En 1532, Julián Gutiérrez, vecino de Acla, es enviado a la *culata del Urabá*, y pasa por el sitio donde había estado siete años antes Santa María de La Antigua. No encuentra nuevos asentamientos indígenas, pero nota que el área es frecuentada por esclavos africanos fugitivos. La relación de este viaje describe el encuentro con un *rancho*, donde un pequeño grupo de africanos está asando carne y cantando, lo que demuestra la presencia de africanos en el área:

Allegamos al dicho puerto viernes en la tarde. Y otro día después de comer nos fuimos el río arriba del Darién por el toldo y otros el río arriba y fuimos a donde solía ser el pueblo [...] y el dicho Julián Gutiérrez fue en pos de ello y yo con él el río arriba una legua, siguiendo el rastro de dos o tres negros. [...] y fuimos siguiendo el rastro hasta que fue noche y allí paró el dicho Julián Gutiérrez. [...] y dende ha un rato volvieron los dichos indios adonde había quedado el dicho Julián Gutiérrez y los compañeros a hacerle saber cómo el dicho Gonzalo había topado con un rancho y en él estaban ciertos negros asando carne en un fuego. [...] el dicho Julián Gutiérrez preguntó al dicho Gonzalo si con los negros había visto algunos indios, y el dicho Gonzalo dijo que no, sino a los negros que estaban cantando. [...] Y paramos ahí hasta que se durmiesen. [...] Y luego comenzó el dicho Julián Gutiérrez con los compañeros el río arriba, y el cacique con sus indios por el arcabuco, y como llegamos dimos sobre ellos. Y el dicho cacique e indios se espantaron de ellos y quedamos nosotros solos con los dichos negros, y a uno que se iba huyendo el dicho cacique Everaba le tiró una flecha con yerba y le dio con ella en el costado y cayó el dicho negro en el río. Y como no hubo nadie que fuese a él, que los indios no osaron, el dicho negro se levantó y se fue de manera que de tres que eran los dichos negros el uno tomamos habido y los dos se fueron huyendo, el uno herido de hierba y el otro con muchas cuchilladas, que creo que no escaparía ninguno hasta que ya lo dejamos por muerto. (Gil de Morales, citado en Friede 1955-1960, 340-341)

## Capítulo 3

# La importancia de Santa María de La Antigua en la historia

*A pesar de su efímera existencia y de su final abrupto, la historia de la que supuestamente iba a ser la gran capital de “Castilla de Oro” presenta en germen todos los debates, conflictos y problemáticas que caracterizaron la primera etapa de la conquista de América. En un intento de recrear a una ciudad castellana en el medio de la selva del Darién, se encontraron a convivir, entre antagonismos feroces y duras pruebas de sobrevivencia, actores sociales extremadamente diferentes. Fue en esa región que maduraron su experiencia del Nuevo Mundo toda una primera generación de conquistadores.*

Vignolo (2014, 8)

En Santa María de La Antigua del Darién disputaron las políticas que encaminaron el proceso esclavista colonial: por un lado, se establecieron relaciones de intercambio, respetando en alguna medida las jerarquías de los nativos, y por el otro, prácticas de dominación a través de la violencia, la manipulación, la desarticulación y el exterminio de poblaciones enteras para obtener recursos.

En todos los casos, las políticas tuvieron un punto en común: la explotación del trabajo indígena, que daría paso a la encomienda como el sistema socioeconómico más importante de la primera Colonia.

A las reparticiones de indios realizadas por Colón en La Española en los primeros años de la Conquista, seguirán las primeras encomiendas por parte de Nicolás de Ovando en 1505. Desde 1509, la Corona empezó a tratar de reglamentar los abusos, ya que la encomienda preveía teóricamente una relación de reciprocidad entre encomendero y encomendado, cosa que en las Indias Occidentales no estaba ocurriendo.

En 1512 se llegó, después de las denuncias de fray Antón de Montesinos en Santo Domingo, a las Leyes de Burgos, las cuales establecían la libertad de los indios, la necesidad de que fuesen instruidos en la fe, su obligación de trabajar con salario justo y conforme con su constitución física, así como su derecho a tener casa y haciendas. Estas leyes fueron completamente desatendidas y la encomienda se volvió más bien una forma jurídica para justificar la esclavitud.

# El impacto en las poblaciones indígenas

En Castilla del Oro se crearon las condiciones para que se desataran todas las ambiciones y la violencia que traía un grupo reducido de europeos, compuesto principalmente por hombres, la mayoría veteranos de guerras sangrientas, que habían dejado todo lo poco que tenían en su tierra natal.

En el imaginario de estos primeros colonos se fue construyendo la idea de territorios no muy lejanos, como Dabaibe, el Birú y el mismo mar del Sur, que escondían tesoros y secretos, y donde cada uno quería ser protagonista en su descubrimiento. Casi ninguno tuvo la capacidad ni la voluntad de ver el factor humano, de ir más allá de sus ambiciones y realizaciones personales.

Personajes como fray Bartolomé de Las Casas y Antonio de Montesinos expresaron su preocupación por las injusticias cometidas contra los nativos por parte de los colonos (entre los cuales había representantes de la misma Corona y de las instituciones religiosas). A pesar de que la Corona dictó varias ordenanzas que ponían freno a los atropellos, sin que se viera afectada su economía esclavista, estas de igual manera fueron desatendidas.

No es fácil determinar el número de habitantes que había en la región del istmo de Panamá antes de la llegada de los españoles. Los datos de algunos historiadores contemporáneos varían entre 130.000 y 500.000, mientras que Oviedo habla de alrededor de 2.000.000 de habitantes (Fernández de Oviedo [1535] 1851-1855, 3: 38). Lo que sabemos con seguridad, gracias a los primeros censos de la encomienda, es que a menos de 50 años de la llegada de los primeros colonos quedarían tan solo 13.000 indígenas (Cooke y Sánchez 2004, 48).

# Los gérmenes de la conquista

Algunos de los protagonistas de la impresionante expansión que en menos de cincuenta años ocupó un territorio inmenso, desde Chile hasta México, fueron vecinos de Santa María de La Antigua del Darién:

- Vasco Núñez de Balboa, descubridor del mar del Sur y de la ruta por el Pacífico hacia el Perú.
- Francisco Pizarro y Hernando de Luque, conquistadores del Imperio inca por esta ruta, la misma que Diego de Almagro surcó para llegar a Chile.
- Hernando de Soto, futuro gobernador de Cuba y explorador de la Florida y el Mississippi.
- Hernán Ponce de León y Francisco Compañón, conquistadores en Nicaragua.
- Francisco de Montejo, adelantado de Yucatán.
- Pascual de Andagoya, futuro gobernador de Popayán, explorador de las costas del mar del Sur y cronista.
- Gonzalo Fernández de Oviedo, el gran cronista de Indias, veedor de fundiciones y alcalde de Santa María.
- El cronista Bernal Díaz de Castillo, que participó con Cortés en la conquista del Imperio azteca.
- Francisco de Xerez, historiador de la conquista del Perú.
- El gobernador de Castilla de Oro, Pedro Arias de Ávila, futuro gobernador de Nicaragua.

# En polvo, chicharrones y barras

En esta primera fase de la Colonia, el sistema de intercambio económico se cancelaba con oro corriente (en polvo, chicharrones y barras) o con objetos de uso cotidiano. En Santa María de La Antigua, tenemos el testimonio de que incluso los esclavos indígenas eran utilizados como moneda corriente: “entre los compañeros y los mismos capitanes, que así compraban las mercaderías con sus aprisionadas gargantas como si fueran la misma moneda” (Antonio de Herrera, citado en Medina 1920, 2: 541). Las monedas procedentes de España eran escasas y no lograban satisfacer las necesidades de este nuevo mercado sin normas claras.

Con la ampliación del territorio peninsular en un verdadero imperio universal, a partir de Carlos I, la moneda española se convirtió en una unidad de cambio internacional (papel que antes tuvieron el fiorino de Florencia y el dinar árabe).

Con el fin de regularizar los intercambios e intentar tener un control eficaz sobre la economía de las incipientes colonias, en 1503 la Corona creó la Casa de la Contratación, encargada de la administración del comercio colonial, y la Casa de la Fundición, que recibía y marcaba el oro que llegaba de las entradas y las minas. Además, impulsó la producción de monedas para las colonias de la Indias Occidentales (entre las cuales el real en plata, fechable entre 1505 y 1525, y la moneda de dos maravedís, fechada en 1505, se encuentran expuestos en el museo).

La moneda facilitaba el cobro de impuestos, de servicios, el pago de sueldos y darle un valor de intercambio en el mercado a todo lo obtenido y producido por la colonia.

En 1536 se establecería una ceca en México y en 1544 otra en Santo Domingo. Pasaría mucho tiempo antes de que una verdadera economía monetaria suplantara el trueque en las colonias de ultramar (figura 10).



**Figura 10.** Real de plata, ceca de Sevilla acuñada para Santo Domingo, 1505-1520. Recolección superficial en Santa María de La Antigua. Dos maravedís de cobre, ceca de Sevilla acuñada para Santo Domingo, 1506. Corte J, 2017

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.

## Un escudo colorado

Real Cédula, 10 de julio de 1515, Burgos. Firmada por el rey Fernando:

Por bien y por la presente señalo y titulo y nombro ciudad de Santa María de Antigua de Darién y mando que de hoy sea por todos nombrada e intitulada y que goce de todas las preeminencias y prerrogativas e inmunidades y honras, que por ser ciudad, le deben ser guardadas y pueden y deben gozar, según lo usan y lo gozan las ciudades de estos reinos y señoríos de Castilla por el dicho título y otros. Doy que tenga por armas la dicha ciudad, un escudo colorado y dentro en él un castillo dorado y sobre él la figura del sol y, debajo del castillo, un tigre a la mano derecha y un lagarto a la izquierda, que estén enlazados el uno contra el otro, y por divisa la imagen de nuestra Señora de la Antigua. Las cuales dichas armas y divisa doy a la dicha ciudad para que las podáis traer y traigáis y poner y pongáis en los pendones y sellos de la dicha ciudad. (Arcila 1986, 37)



**Figura 11.** Escudo de la ciudad de Santa María de La Antigua del Darién

**Fuente:** Ilustrado por Daniela Orrego.

# Capítulo 4

## La investigación arqueológica (2013-2017)



**Figura 12.** Jean Baptiste Bourguignon d'Anville, *Carte particuliere de l'Isthme de Panama, Golfe de Darien, Côte de Carthagene, jusqu'à S.te Marthe*

Fuente: Bibliothèque Nationale de France, Département Cartes et Plans, GE DD-2987 (9182).

# Antecedentes

La ubicación de Santa María de la Antigua del Darién quedó de forma más o menos precisa en los mapas de América, aun cuando la ciudad ya había desaparecido hacía mucho tiempo. En estos mapas del siglo XVIII, después de más de dos siglos del abandono de la ciudad, todavía aparece el nombre de Santa María de La Antigua (figuras 12-14).



**Figura 13.** Carte de l'Isthme de Panama et des Provinces de Veragua Terre Ferme et Darien. 1764

Fuente: Bibliothèque Nationale de France, Département Cartes et plans, GE DD-2987 (9185).



**Figura 14.** Carta Marítima del Reyno de Tierra Firme u Castilla del Oro. Comprende el Istmo y Provincia de Panamá, las provincias de Veragua, Darién y Biruquete. Por Don Juan López, geógrafo Pensionista de S.M. Individuo de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla y de la sociedad de Asturias. 1785.

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica, Biblioteca Nacional de España, signatura MR/2/166.

La misma región fue tomando el nombre de Darién, a partir de este primer asentamiento español que marcó el comienzo de la conquista de la tierra continental.

En 1956 el rey Leopoldo III de Bélgica, después de haber abdicado, organizó una expedición para encontrar la ciudad, en la cual participaron el historiador Charles Verlinden y los arqueólogos Joseph Mertens y Gerardo Reichel Dolmatoff. En esta breve expedición, los arqueólogos abrieron trincheras con una técnica más acorde a una arqueología monumental que a la que se tendría que utilizar para encontrar las huellas de poste, únicos restos de los edificios en madera y palma que constituían la ciudad. De todos modos, se hicieron muchos hallazgos y se encontraron fragmentos metálicos y cerámicos de origen europeo compatibles con el arco cronológico de Santa María de La Antigua (Verlinden *et al.* 1958).

Entre 1948 y 1977, el arqueólogo antioqueño Graciliano Arcila Vélez realizó varias exploraciones y excavaciones en el área de la ciudad. Los resultados de sus investigaciones están contenidos, principalmente, en el volumen *Santa María de La Antigua del Darién*, de 1986.

Todas estas investigaciones se llevaron a cabo en la que ahora sabemos que era la parte meridional de la ciudad, con la creencia de que esta representaba el total de ella.

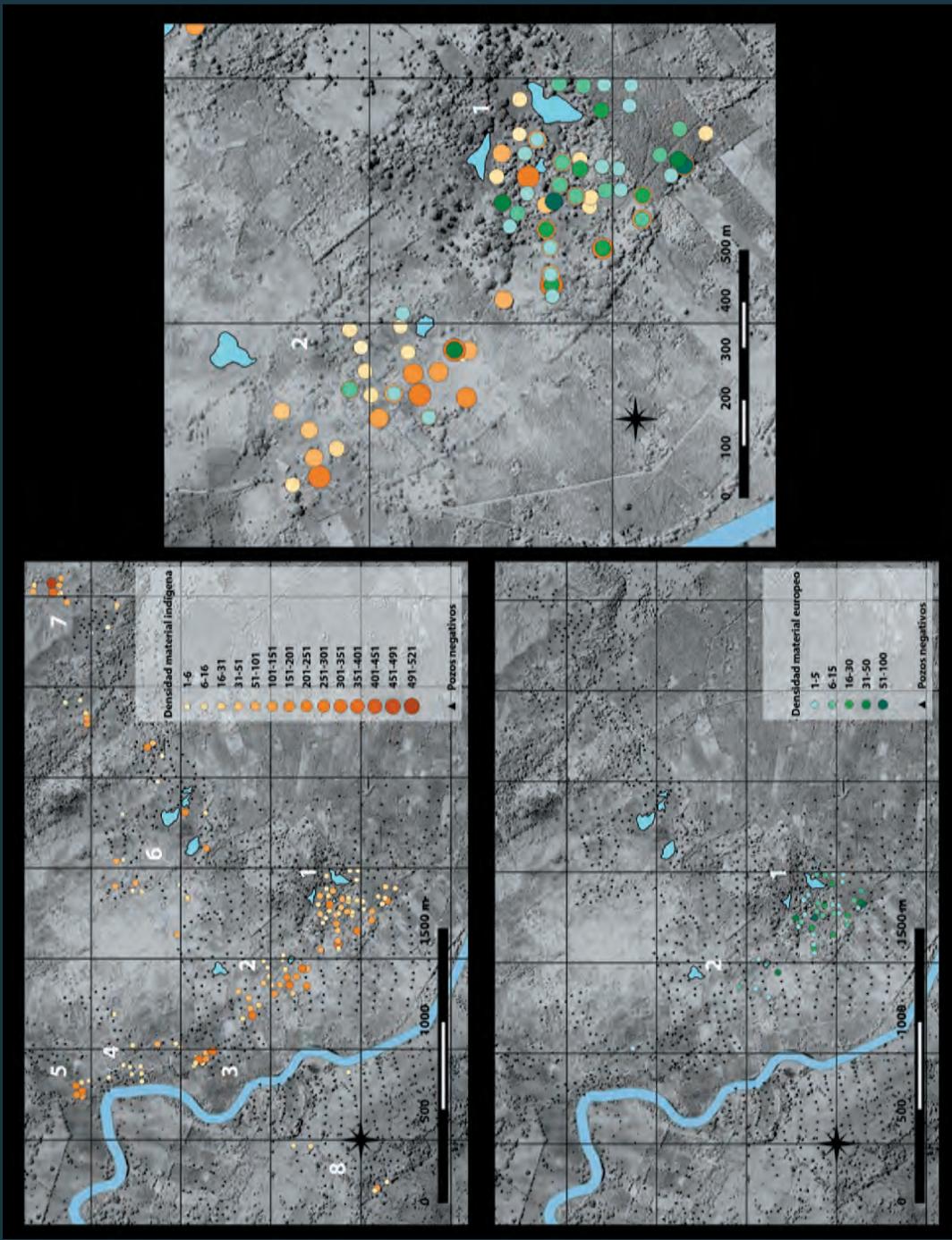
En el 2013, el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y el Ministerio de Cultura impulsaron, bajo la coordinación del entonces subdirector científico Ernesto Montenegro, un proyecto para el reconocimiento y la delimitación de la ciudad de Santa María de La Antigua del Darién, dirigido en el componente arqueológico por Alberto Sarcina y en el componente histórico por Paolo Vignolo.

# Buscar y delimitar una ciudad colonial y su puerto

Para ubicar un sitio arqueológico existen varias metodologías que pertenecen a dos grandes familias: no intrusivas e intrusivas. De la primera familia hacen parte el estudio de las imágenes aéreas y satelitales, la geofísica y la recolección superficial, por citar algunas. La segunda familia se basa fundamentalmente en la prospección sistemática por pozos de sondeo. Aunque las metodologías que pertenecen a la primera familia son las más recomendables, no siempre se encuentran las condiciones geomorfológicas, del uso del suelo o económicas necesarias para poder utilizarlas. En el caso de Santa María de La Antigua, se decidió realizar un estudio de las imágenes satelitales y al mismo tiempo una prospección sistemática por pozos de sondeo en un área de unos 8 km<sup>2</sup>, ya que el área no contaba con cultivos extensos que permitieran una recolección superficial más sencilla. En el 2013 se realizaron 980 pozos de sondeo, de profundidad de un metro, dentro del área donde se suponía que estaba la ciudad y el área costera de Bahía La Gloria, donde se indicaba que estaba el puerto marítimo de Santa María, gracias a la tradición oral. En este lugar también se realizó una investigación con magnetómetro e inspecciones subacuáticas, dirigida por Juan Guillermo Martín.

Los resultados de estas investigaciones se muestran en un *mapa de densidad*, donde cada punto corresponde a un pozo de sondeo y la intensidad de color representa la cantidad de material antiguo encontrado (figura 15).

Estas investigaciones pusieron en evidencia dos áreas colindantes de ocupación, donde se hallaron restos de cultura material indígena y



**Figura 15.** Mapa de densidad con los resultados de las prospecciones por pozos de sondeo. Arriba, la densidad de los hallazgos de factura indígena; en negro aparecen los pozos de sondeo que no dieron resultado. Abajo, la densidad de los hallazgos de origen europeo. A la derecha, las dos áreas más amplias y con mayor presencia de hallazgos con la superposición de los dos tipos de material encontrado. 1) Santa María de La Antigua; 2) Darién; 3) Los Laureles; 4) Tanela Viejo; 5) Las Minas; 6) Hoyos; 7) Muribá; 8) oeste del Tanela.

**Fuente:** elaboración gráfica de Alberto Sarcina.

cultura material española compatibles con el periodo de fundación de Santa María de La Antigua del Darién (Sarcina 2017, 278-283). En las dos áreas la presencia de material indígena era predominante, con la diferencia de que en una de ellas había mayor porcentaje de material de origen europeo que en la otra (véanse 1 y 2 en figura 15).

Dada la diferencia de material encontrado en las dos áreas (figura 15, a la derecha), la primera se relacionó con el poblado indígena de Darién, conquistado por las huestes de Fernández de Enciso y Vasco Núñez de Balboa en 1510, y la otra con la ampliación de este primer asentamiento en 1514, cuando el gobernador Pedro Arias de Ávila llegó de Sevilla con más de 2.000 personas y transformó Santa María en la primera ciudad castellana de la Tierra Firme (Sarcina 2017, 278-283).

Los casi 300 hombres que cayeron sobre el pueblo de Darién procedentes del desastre de San Sebastián de Urabá eran *baquianos*, es decir, veteranos de las Indias Occidentales, casi todos ya residentes en La Española (Santo Domingo y Haití). Muy difícilmente hubieran traído consigo cerámica europea. En cambio, la expedición organizada por la Corona de Castilla en 1514 era concebida como un verdadero acto de colonización de las nuevas tierras de ultramar, y traía, con los más de 2.000 colonos, casi todos españoles, todo lo necesario para la fundación de una ciudad castellana. De esta manera se explica la diferencia en la presencia de material de origen europeo entre un área y otra, que dio lugar a dos sitios arqueológicos, respectivamente: Darién (de unas 13 ha) y Santa María de La Antigua (de unas 20 ha).

Entre el 2013 y el 2014 se pudo identificar el antiguo cauce del río Darién (hoy Tanela), importante para ubicar los límites de la ciudad, además de dar pistas sobre el posible lugar del puerto, ya que las investigaciones terrestres y acuáticas en Bahía La Gloria no arrojaron evidencias de una presencia española, aunque se pudo reconocer un importante sitio prehispánico (Martín, Espinosa y Sarcina 2015, 66-68; Sarcina 2017, 288-290).

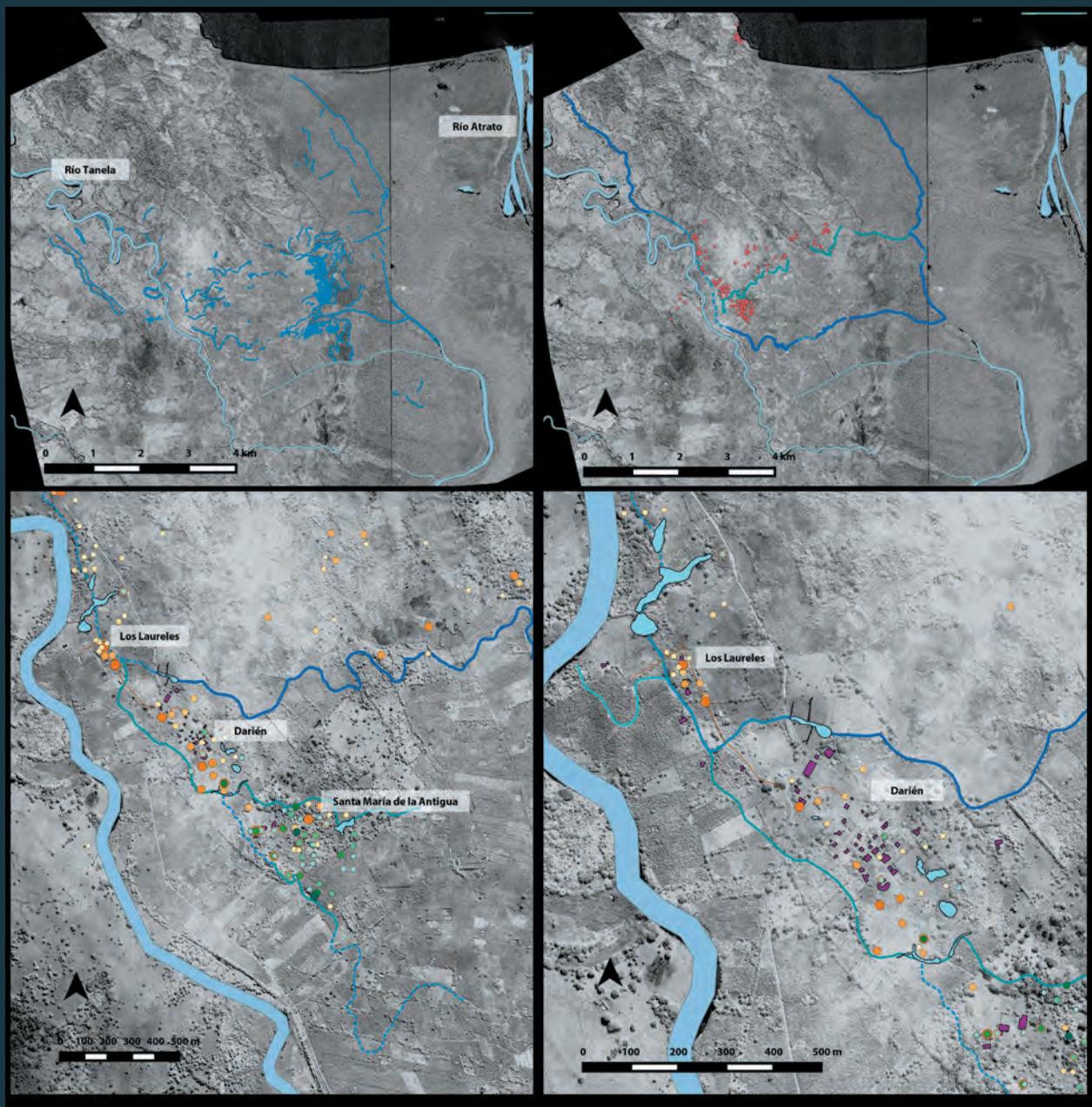
Fernández de Oviedo, quien llegó a Santa María de La Antigua en 1514 con la expedición del gobernador Pedro Arias de Ávila y vivió allí muchos años, relata:

Vasco Núñez, que allí gobernaba, como es dicho, lo recibió con quinientos y quince hombres que estaban allí avecindados, y tenían hechas más de cien casas o buhíos: y estaba muy gentil población, y con un hermoso río que pasa pegado a las casas de la ciudad, de muy

buena agua y de muchos buenos pescados. Este es el río del Darién [...] (Fernández de Oviedo [1535] 1851-1855, 3: 33)

El actual curso del Tanela pasa a unos 500 metros del sitio arqueológico y ya no desemboca en el mar Caribe, sino que afluye al Atrato a través de la ciénaga de Marriaga. Gracias a los análisis de las imágenes satelitales y a una investigación en campo, fue posible reconocer el antiguo cauce y se pudo comprobar que pasaba al lado del asentamiento y desembocaba directamente en la costa (figura 16).

Los resultados de la investigación por pozos de sondeo mostraron también la presencia de varios asentamientos prehispánicos o contemporáneos a la llegada de los españoles, alrededor de los sitios de Darién y Santa María de La Antigua.



**Figura 16.** Estudios sobre la paleohidrografía: el reconocimiento del antiguo cauce del río Darién a través de los análisis de las imágenes satelitales (arriba a la izquierda). El mejoramiento de la primera propuesta mediante investigaciones directas en campo (arriba a la derecha). La hidrografía antigua en relación con los sitios arqueológicos encontrados (abajo a la izquierda). La conformación espacial de la ciudad con respecto a la hidrografía antigua (abajo a la derecha)

**Fuente:** elaboración gráfica de Alberto Sarcina.

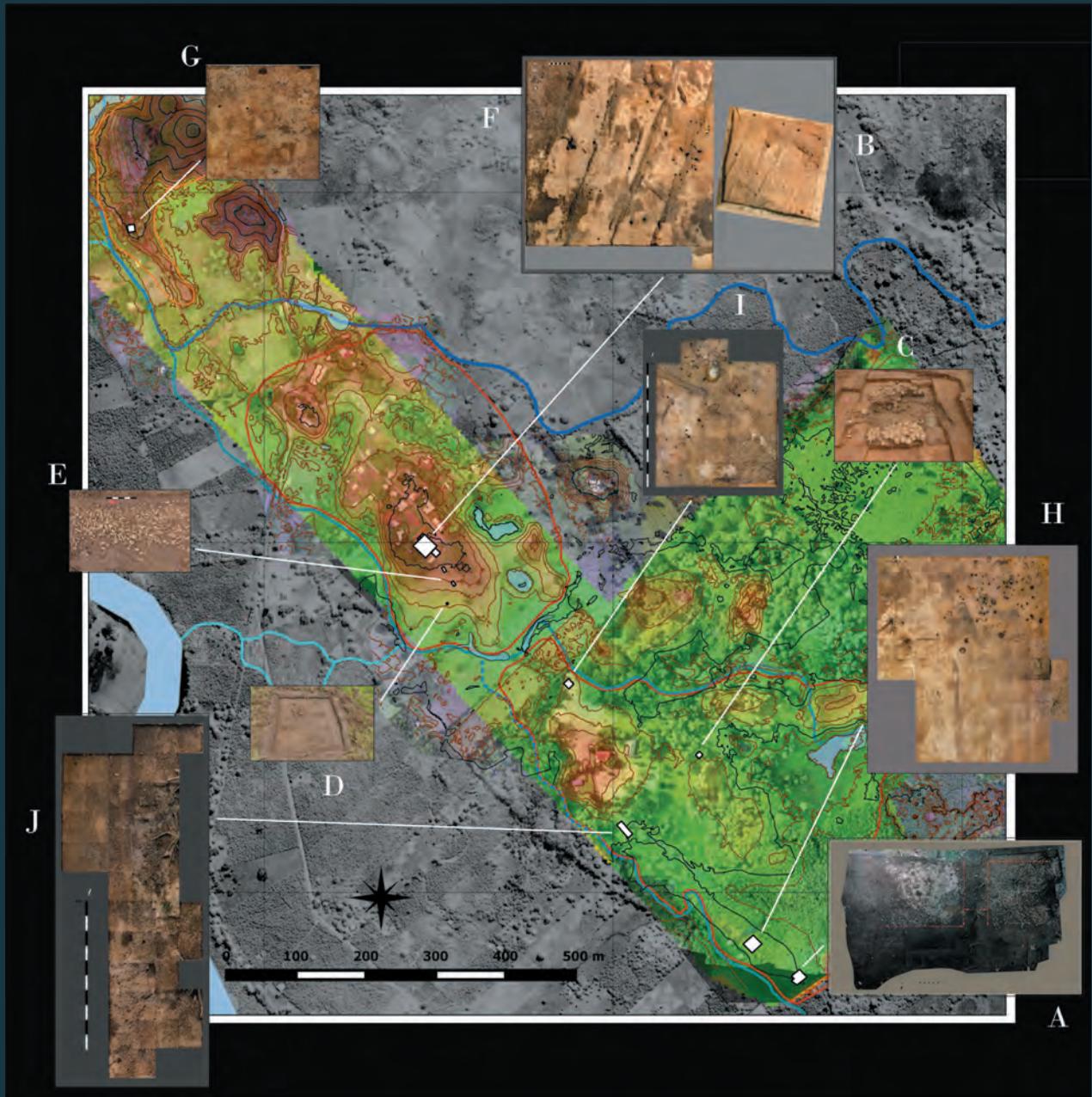
# Las excavaciones estratigráficas

Entre el 2014 y el 2017 se han realizado diez cortes estratigráficos<sup>7</sup> de diferente tamaño y profundidad, denominados con letras de la A a la J (figura 17).

Los resultados de estas excavaciones han aclarado la relación entre los niveles referentes a la ciudad española y los niveles de periodos más recientes y más antiguos. Tras cinco años de investigación, es claro que Darién tuvo una fase prehispánica, con una fecha de fundación entre los años 1028 y 1184 d. C. (Beta 465788, Beta 465790). Era un poblado amplio y diseminado en las principales alturas del área, con viviendas al lado de huertas familiares. En 1510, alrededor de 300 españoles conquistaron y ocuparon este asentamiento. En un principio utilizaron sus casas y luego lo fueron ampliando y transformando poco a poco. Con la llegada de 2.000 personas de Sevilla, al mando del gobernador Pedrarias Dávila en 1514, Darién se convirtió en una verdadera ciudad, pero todavía conformada por edificios de madera y techos de palma. En 1524, después de ser casi totalmente abandonada, la ciudad fue destruida y quemada por los indígenas, quienes mataron a sus últimos habitantes. Después de su abandono, no se construirá un nuevo asentamiento, ni europeo ni indígena. Los indígenas, diezmados en toda la región, irían constituyendo asentamientos más pequeños y menos duraderos, entre

---

<sup>7</sup> La excavación estratigráfica consiste en excavar y documentar detalladamente los resultados de acciones humanas o naturales, que se muestran como capas, estructuras o cortes, en áreas relativamente amplias. Estas acciones se denominan *unidades estratigráficas* y producen, por ejemplo, un muro, un fogón, un hueco de poste, un piso de tierra apisonada (acciones humanas); o una capa aluvial, un depósito creado por un derrumbe o una erosión de orilla (acciones naturales). Cada capa o unidad estratigráfica tiene un momento de formación, delimitado en el tiempo. Según la capa donde encontremos un objeto o un material, de origen humano o natural, podemos establecer su antigüedad.



los cuales el de Los Laureles, a unos 300 m al norte de Darién, ha sido estudiado con el corte G del 2016. En la fase posterior al abandono, el área donde estaba la ciudad fue visitada esporádicamente por indígenas que realizaban ofrendas en forma de entierros rituales de vasijas y piedras trabajadas. También sabemos por las fuentes que ya desde 1532 había presencia en el área de grupos de esclavos africanos fugitivos (Gil de Morales, citado en Friede 1955-1960, 340-341).

**Figura 17.** Los cortes estratigráficos abiertos entre el 2014 y el 2017 en las áreas arqueológicas de Darién (B, D, E y F), Santa María de La Antigua (A, C, H, I y J) y Los Laureles (G)

**Fuente:** elaboración gráfica de Alberto Sarcina.

# Darién antes de los españoles

El corte B del 2014, el corte F del 2015 y el corte I del 2017 nos dieron claras evidencias de la fase prehispánica del poblado de habla cueva de Darién<sup>8</sup>. En particular, el corte F, de grandes dimensiones, excavado en un área del sitio arqueológico de Darién donde se iba a construir la Casa Patrimonial, sede del museo, ha mostrado una primera fase de vivienda, fechada entre 1028 y 1184 d. C., seguida por una fase en la que se realizaron canales para control del agua, probablemente para cultivo y drenaje (figura 18).

Es muy posible que el poblado se caracterizara por un patrón disperso, con grupos de casas con sus huertas familiares alejados de otros grupos. “En estas provincias no había pueblos grandes, sino cada principal tenía en sus tierras tres o cuatro casas o más, según era; estas juntas y así a vista unas de otras: cada uno donde sembraba allí hacía su casa”, nos cuenta Andagoya, vecino de Santa María de La Antigua (Andagoya 1986, 89).

Gracias a los cortes estratigráficos, hay pruebas directas de la presencia del asentamiento prehispánico en las colinas 2 y 3 (figura 19), y se tienen indicios de su existencia en la colina 1, por encuentros casuales, y en la colina 4, donde excavó el rey Leopoldo III de Bélgica en 1956 (Verlinden *et al.* 1958, 18-26).

---

8 La amplia discusión acerca de la identidad de las poblaciones autóctonas que residían en esta región en el momento de la llegada de los españoles ha llevado a la mayoría de los estudiosos del tema a proponer la hipótesis de que estas poblaciones no constituyeron una verdadera unidad sociocultural, sino más bien una serie de comunidades diversas que compartieron una misma lengua, la *lengua de Cueva* (Cooke y Sánchez 2004, 53). Si esta lengua constituía una especie de lengua franca para transacciones comerciales o variantes de una misma lengua con una raíz común, todavía no está claro, y va más allá del tema principal de esta investigación.



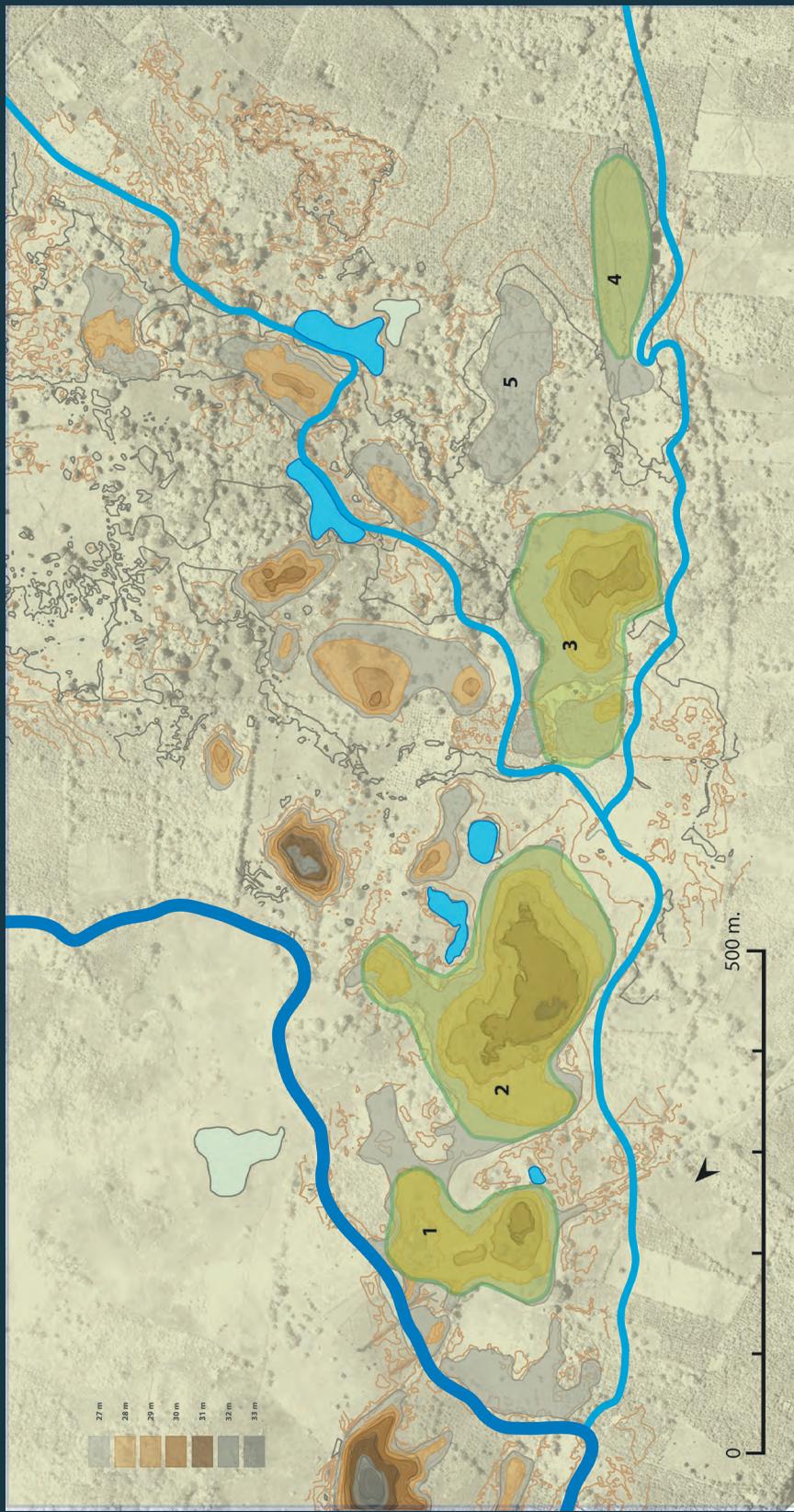
**Figura 18.** Corte F, 2015, nivel 2 de ocupación prehispánica. Se observan claramente los canales de drenaje/cultivo y los huecos de poste para vivienda

**Fuente:** elaboración de Alberto Sarcina.



**Figura 19.** Plano esquemático de la topografía del sitio arqueológico de Santa María de La Antigua del Darién. Están indicadas las alturas principales y el antiguo cauce del río Darién y de sus brazos

**Fuente:** elaboración gráfica de Alberto Sarcina.



**Figura 20.** Área donde se desarrollaba el poblado prehispánico de Darién, según los resultados de las investigaciones llevadas a cabo hasta ahora

Fuente: elaboración gráfica de Alberto Sarcina.

En los niveles referentes a la fase prehispánica se encuentran entierros que contienen un ajuar funerario, constituido generalmente por grupos de vasijas depositados encima del cuerpo (del cual, lastimosamente, no queda traza debido al alto nivel de humedad y calor). Hemos encontrado dos de estos entierros en los cortes F e I, con un interesante conjunto de vasijas como ofrenda (figura 21).



**Figura 21.** Entierro este del corte F, 2015 (izquierda) y entierro A-1 del corte I, 2017 (derecha)

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.



# Santa María de La Antigua

En todos los cortes excavados en Darién y Santa María de La Antigua se han encontrado niveles de ocupación correspondientes a la fase de *contacto*, término con el que se define el primer momento de la Conquista española de América y que corresponde al periodo de vida de la ciudad de Santa María de La Antigua del Darién (1510-1524).

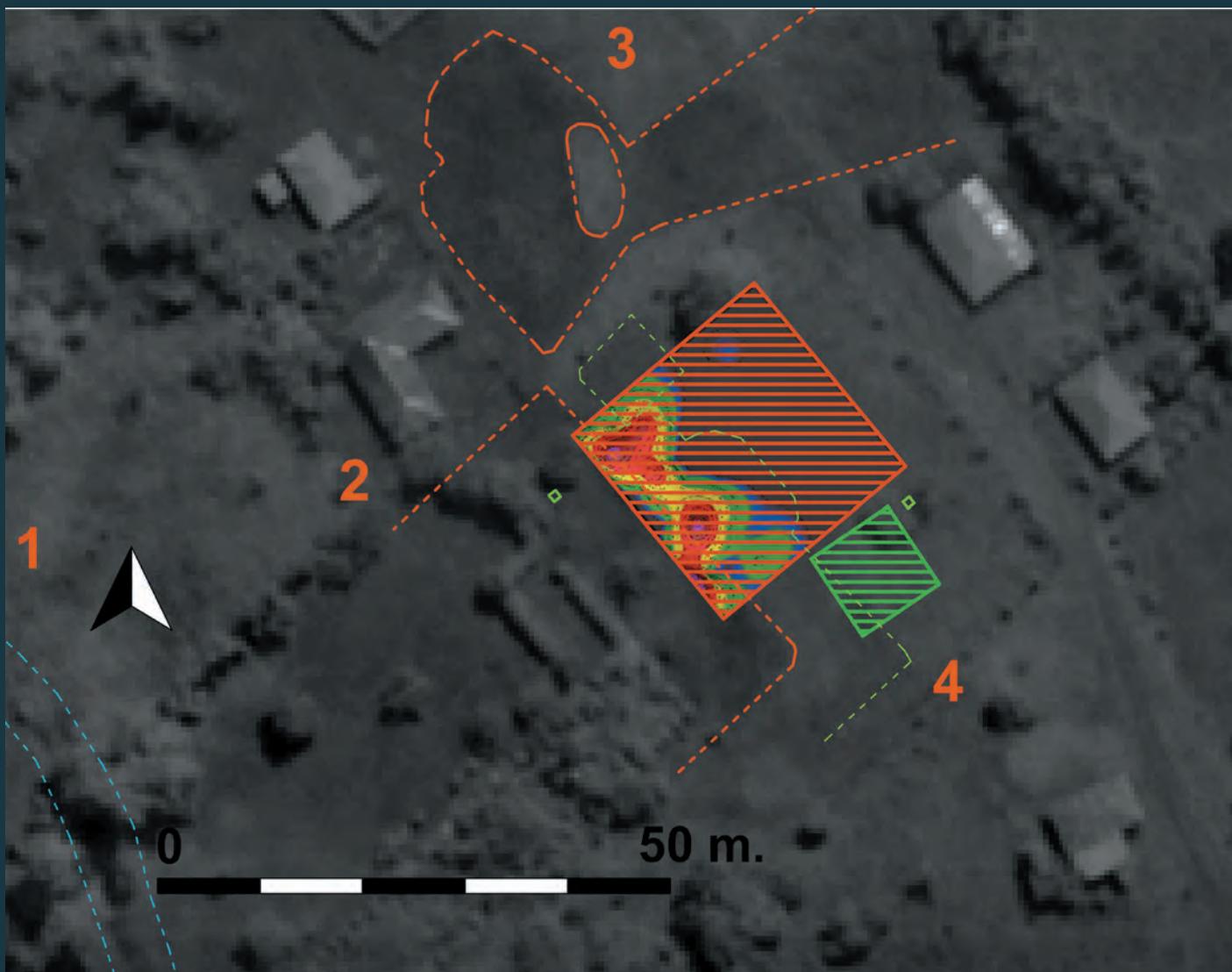
En el 2014, en el área arqueológica de Santa María de la Antigua se han reconocido dos patios que pertenecían a una amplia construcción en madera, a la que hemos llamado provisionalmente la *casa de dos patios* (corte A), y un punto relacionado con una fuente de agua (corte C). En el 2016 se excavó un área al parecer relacionada con el almacenamiento o la producción de proyectiles para armas de fuego. En las márgenes surorientales de esta última área se han encontrado vestigios de un espacio que se relaciona posiblemente con la botica o con el hospital (corte H). En el 2017 se hallaron los restos de una calle empedrada de la ciudad, la más occidental hacia el antiguo brazo del río Darién (corte J).

En el área arqueológica de Darién, que ninguna de las misiones arqueológicas precedentes había reconocido como una de las partes de la ciudad, se encontró la evidencia de una casa de servidumbre indígena (*naborías*) al lado de un solar de una familia española (corte F, fase 1) en el 2015.

Fue posible identificar este solar a través del estudio de las imágenes satelitales, comparado con los datos recogidos en la excavación. Incluso, sobreponiendo el mapa de densidad de los hallazgos de origen europeo a la imagen satelital, se puede observar que este material aparece solamente en lo que corresponde a dos manchas rectangulares

**Figura 22.** Anomalías rectangulares en el sitio de Darién (4 y 2) y otra anomalía identificada en el área. A la izquierda, el antiguo cauce de uno de los brazos del río Darién (1). En naranja el área del corte F con la densidad de hallazgos españoles, concentrados en la parte suroccidental, que corresponden con las anomalías. En verde el área del corte B del 2014.

**Fuente:** elaboración gráfica de Alberto Sarcina, imagen satelital WorldView 1.



oscuras (2 y 4 en la figura 22). Estas manchas, que colindan con el antiguo brazo del río Darién (1 en la figura 22), miden 54 x 39 y 63 x 48 m, y están ubicadas una en el interior de la otra. Las medidas no están tan lejos de las dictadas por el rey Fernando para las dimensiones de los solares, 100 x 80 pasos, es decir, alrededor de 56 x 44,8 m.

Toda la información obtenida hasta el momento, comparada con el resultado de un estudio detallado de las fuentes documentales contemporáneas a la vida de la ciudad y con el estudio de planos de ciudades coloniales más o menos de la misma época de Santa María de La Antigua, especialmente Panamá, fundada por el mismo Pedrarias Dávila en 1519, ha permitido empezar a entender la distribución espacial de la ciudad.

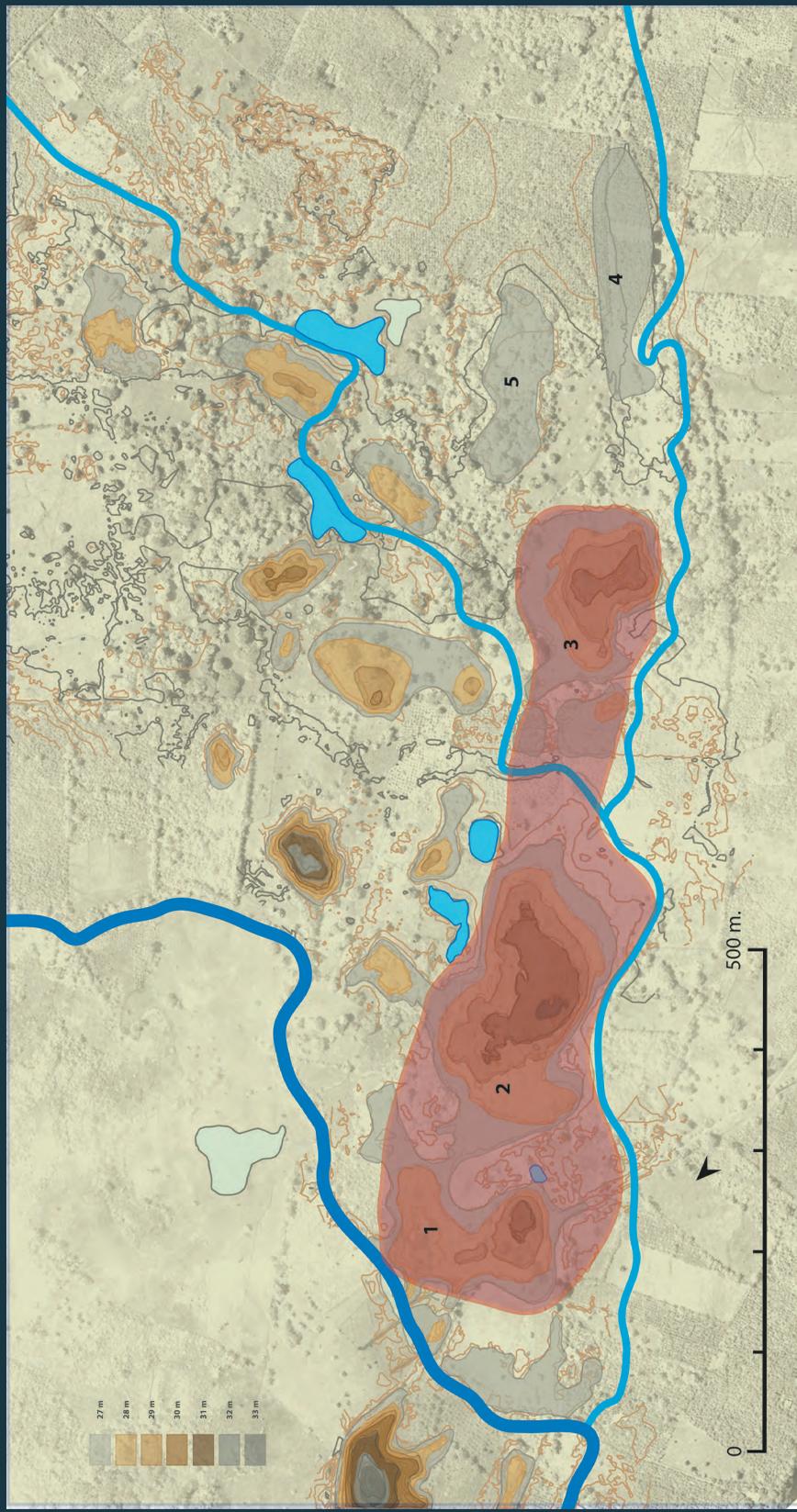
Las fuentes<sup>9</sup> nos dicen que en Santa María de La Antigua estaban presentes desde el principio (1510): una capilla dedicada a Santa María de La Antigua, la plaza principal, el monasterio de San Francisco, la iglesia de San Sebastián, la casa del cabildo, una pescadería, una carnicería, una panadería, la casa de Balboa, la casa de Rodrigo de Colmenares, las casas vecinas de Diego del Corral y Lope de Olano y la casa de Martín de Zamudio.

Esta primera fundación española tuvo que desarrollarse en un área que comprendía las alturas principales donde se conformaba el asentamiento indígena, ya que los españoles ocuparon sus casas en un principio, y luego las ampliaron y transformaron.

Sabemos por las fuentes (Anglería 1989, 104) que la primera capilla, dedicada a la Virgen de La Antigua, se edificó sobre la casa del cacique Cemaco, seguramente la casa más grande del poblado. Es muy probable que esta edificación religiosa, que luego se transformaría en la catedral de la ciudad, estuviera ubicada en una de las tres alturas principales de la nueva fundación. Frente a esta edificación se ubicó la plaza principal, corazón religioso y político de la ciudad. Visto el mapa de densidad de material de origen español encontrado en las investigaciones del 2013 (véase figura 15), se puede observar una mayor presencia de este en el área de la colina 3. Por lo tanto, creemos que la plaza principal, donde seguramente se instalaron los principales personajes públicos que llegaron con la armada de Pedrarias, se ubicaba en la cumbre de esta colina.

---

<sup>9</sup> Véase “Pedrarias, la armada y la ciudad” en el capítulo 2 de este documento.



**Figura 23.** La primera fundación (1510-1514) del asentamiento de Santa María de La Antigua del Darién, según la comparación entre fuentes documentales y resultado de las investigaciones arqueológicas

**Fuente:** elaboración gráfica de Alberto Sarcina.

Con el arribo de la armada de Pedrarias en 1514, el primer asentamiento se amplió. Las fuentes mencionan la fundación de nuevos edificios y la transformación de los ya existentes: primero, la ampliación de la capilla en iglesia catedral, luego la reorganización de la plaza principal, la ampliación del monasterio de San Francisco, la creación de un deánato, la fundación del hospital de Santiago, de la cárcel, de la plaza de abastos, de la Casa de la Fundición Real, de la Casa de la Contratación, al igual que las edificaciones de las casas de particulares notables, como el veedor de fundiciones, Gonzalo Fernández de Oviedo, el tesorero, Alonso de la Puente, el alcalde mayor, Gaspar de Espinosa, el contador, Diego de Marques, el encargado de los esclavos indígenas de la Corona, Blas de Bastos, y el contador, Andrés de Cereceda, entre otros.

Al observar los planos de las ciudades de Santo Domingo y Panamá la Vieja, nos damos cuenta de que las dos ciudades no tenían una forma cuadriculada estricta; las dos fundaciones parecen adaptarse y moldear su trazado alrededor de la topografía de los lugares escogidos. En el plano de Panamá de 1586, de Juan Bautista Antonelli, los solares no tienen una medida fija, los más amplios miden entre los 83 x 53 y 76 x 68 m y los más pequeños entre los 32 x 30 y 16 x 34 m (figura 24).

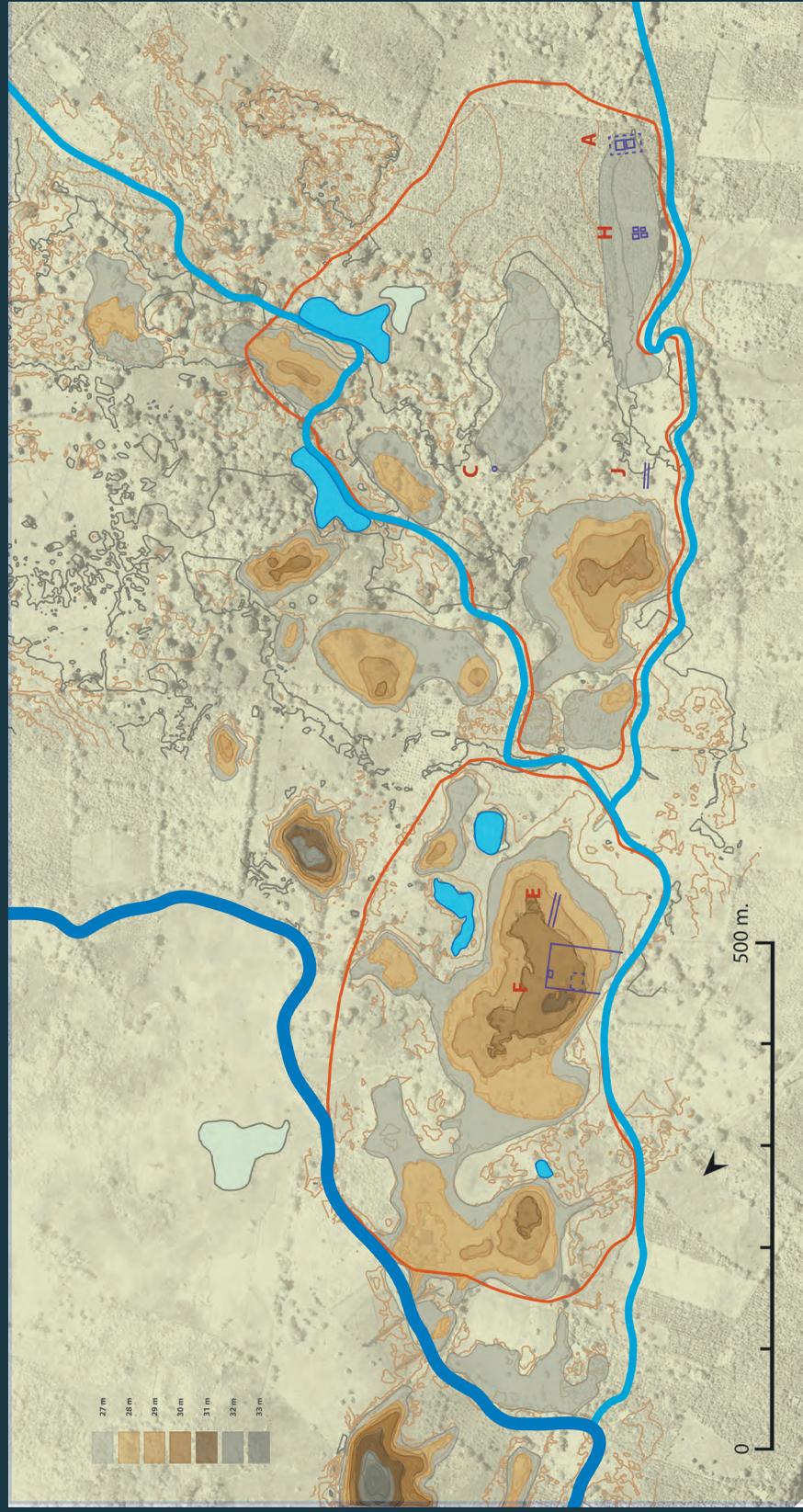
El trazado de Santa María de La Antigua del Darién tuvo que ser aún más atípico. La ciudad se desarrolló al lado de un río, siguiendo las alturas y teniendo que lidiar con áreas bajas anegadizas, especialmente en las largas épocas lluviosas. Además, se amplió a partir de un primer núcleo fundado en el poblado prehispánico ya existente, que no tenía la cuadrícula como referente urbanístico.

Las investigaciones arqueológicas han dado pistas importantes para hacernos una primera imagen del plano de la ciudad de Santa María de La Antigua: el área de dispersión del material arqueológico nos define las dimensiones de la ciudad; el antiguo cauce del río Darién y de sus brazos; las dimensiones y la orientación de un solar (F en la figura 25); la ubicación de la calle más occidental de la ciudad (J en la figura 25) y de otro camino hecho con piedras de río (E en la figura 25); la ubicación y orientación de un área de almacenamiento o producción de balas para armas de fuego y de la botija o del hospital de la ciudad (H en la figura 25); la ubicación y orientación de un gran edificio en madera con dos patios en piedras de río (A en la figura 25); la ubicación de una fuente de agua (C en la figura 25).



**Figura 24.** Juan Bautista Antonelli, *Plano de Panamá de 1586* (Museo Naval de Madrid, plano: ms., col., papel verjurado, 43,5 x 59 cm - AMN 13-D-17 -) y *Plano de Santo Domingo de 1608* (AGI, ES.41091/27.23/MP-SANTO\_DOMINGO,22)

**Fuente:** Museo Naval de Madrid y Archivo General de Indias, respectivamente.



**Figura 25.** Los datos arqueológicos que nos ayudan en el estudio de los espacios urbanísticos de la ciudad de Santa María de La Antigua: en azul oscuro y claro, el antiguo curso del río Darién y de sus brazos, y los humedales presentes en el área; en rojo, los límites del área de dispersión del material arqueológico que ubican los límites de la ciudad; un solar español con la casa de sus sirvientes indígenas (corte F del 2015); un camino en piedras de río (corte E del 2014); la calle más occidental de la ciudad (corte J del 2017); la armería y la botija o el hospital (corte H del 2016); la casa de dos patios (corte A del 2014); un punto de toma del agua (corte C del 2014).

**Fuente:** elaboración gráfica de Alberto Sarcina.

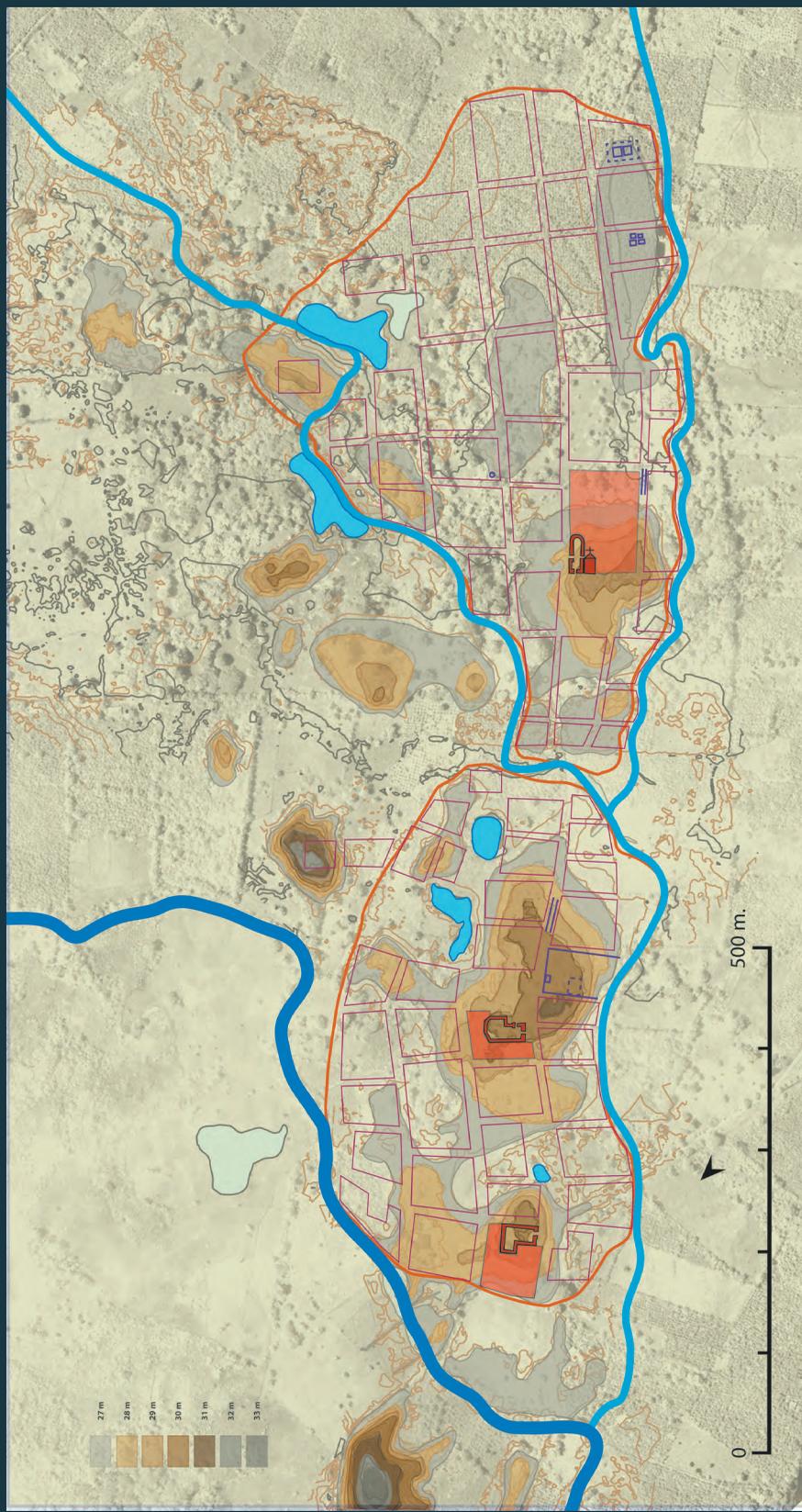
A esta información tenemos que agregar la geomorfología del área, conformada por alturas con clima más saludable y bajos anegadizos donde la mayoría del año se acumula el agua. Seguramente, las tres construcciones religiosas principales de la ciudad se ubicaban en las tres alturas mayores, las colinas 1, 2 y 3 de la figura 15.

Como hemos visto, la colina 3 es la mejor candidata para la ubicación de la iglesia catedral y de la plaza principal, ya que tiene una estratigrafía prehispánica y, por lo tanto, hacía parte del primer poblado indígena donde se hizo la primera fundación española, y además tiene una fuerte densidad de material español, lo que era casi obligatorio para determinar dónde se encontraba el centro político y religioso de la ciudad.

Las otras dos construcciones eclesiásticas seguramente se fundaron sobre las otras alturas en la parte norte (1 y 2 en figura 15), ya que estuvieron presentes desde la primera fundación. Sabemos por Oviedo que la iglesia de San Sebastián estaba en las márgenes de la ciudad, al lado de la cárcel y muy cercana a su misma casa (Fernández de Oviedo [1535] 1851-1855, 3: 90). Por eso, la hemos situado en la colina 1, que quedaría en el borde norte de la ciudad. El monasterio de San Francisco, existente desde la primera fundación y ampliado con la llegada de Pedrarias, tuvo que edificarse en la colina 2, posiblemente con una plaza frente a una de las entradas de su iglesia (figura 26).

Con la información que se tiene hasta el momento podemos plantear una primera hipótesis de un plano de la ciudad de Santa María de La Antigua del Darién, todavía con muchos interrogantes y vacíos. Esta propuesta debe mejorar en el futuro, gracias a nuevas investigaciones arqueológicas y geofísicas, o quizá a nuevos documentos de archivo hasta ahora escondidos a la vista de los historiadores.

En todos los niveles de ocupación colonial se encontró mucho material de manufactura europea, y particularmente española, aunque hay un porcentaje mucho mayor de material de manufactura indígena, lo que indica que los españoles utilizaron en su cotidianidad vasijas y elementos locales.



**Figura 26.** Reconstrucción hipotética del plano de la ciudad de Santa María de La Antigua del Darién después de la llegada del gobernador Pedrarias Dávila (1514-1524), a partir de la información recolectada en el estudio de las fuentes primarias, del estudio de la geomorfología local y de la información procedente de la investigación arqueológica

**Fuente:** elaboración gráfica de Alberto Sarcina.

# Tierra de nadie, tierra de todos

La fundación<sup>10</sup> de Panamá, Acla y Nombre de Dios entre 1515 y 1519, por parte del gobernador Pedrarias y sus capitanes, cambió el equilibrio de la gobernación de Castilla del Oro. El nuevo gobernador, en parte por una posición geopolítica más favorable y en parte por no haber podido nunca lidiar con los partidarios de Balboa, después de mandarlo a ejecutar, trasladó la capital de la gobernación a Panamá.

Fernández de Oviedo ([1535] 1851-1855) refiere cómo entre 1521 y 1523 la población iba disminuyendo paulatinamente: “[...] cada día los vecinos se iban, porque el gobernador les prometía e daba indios de repartimiento y otros provechos a cuantos dejaban aquella ciudad” (3: 70).

En 1524, abandonada casi por completo, Santa María de La Antigua es asaltada por los indígenas, quienes matan a sus últimos habitantes y queman y destruyen la ciudad:

Desde a dos o tres meses adelante se despobló el Darién, por el mes de septiembre del año de mil e quinientos e veinte y cuatro, e salidos los vecinos de la ciudad, quedaba de los postreros aquel Diego Rivero, que se dijo en el capítulo II del libro XXV, que se le había ido o alzado al gobernador Diego de Nicuesa con la barca, e lo dejó perdido en la isla del Escudo. E sus propios indios de este Diego de Rivero, y otros que con ellos se juntaron, le mataron; e a un hijo suyo, de edad de ocho o diez años, le ahorcaron de la cumbra de su propio buhío, e mataron a la madre de aquel niño e otros tres o cuatro cristianos enfermos, e quemaron la mayor parte de aquella ciudad, y entres las otras casas la mía [...] (Fernández de Oviedo [1535] 1851-1855, 3: 114-115)

---

<sup>10</sup> Refundación, en el caso de Nombre de Dios.

Con los resultados de las excavaciones estratigráficas del 2014, 2015 y 2016, efectivamente hay una clara presencia de estratigrafías con rasgos de quemado en casi todos los niveles de la fase de contacto: en el corte D del 2014, se encontró un piso en tierra quemado al lado de empedrado español; en el corte F del 2015, el 76% de las huellas de poste tenía trazas de quemado y se encontraron huellas de quemado relacionadas con el envigado y otras partes de vivienda; en el corte H del 2016 se hallaron los pisos en tierra quemados de cuatro cabañas con la misma orientación (figura 27).

No sabemos mucho de lo que pasó en el área de Santa María de La Antigua del Darién después de su abandono en 1524; las fuentes no dicen casi nada. En las investigaciones arqueológicas recientes, la estratigrafía relativa a esta fase hasta ahora no ha mostrado ninguna evidencia de una reocupación permanente del sitio hasta la actual<sup>11</sup>.

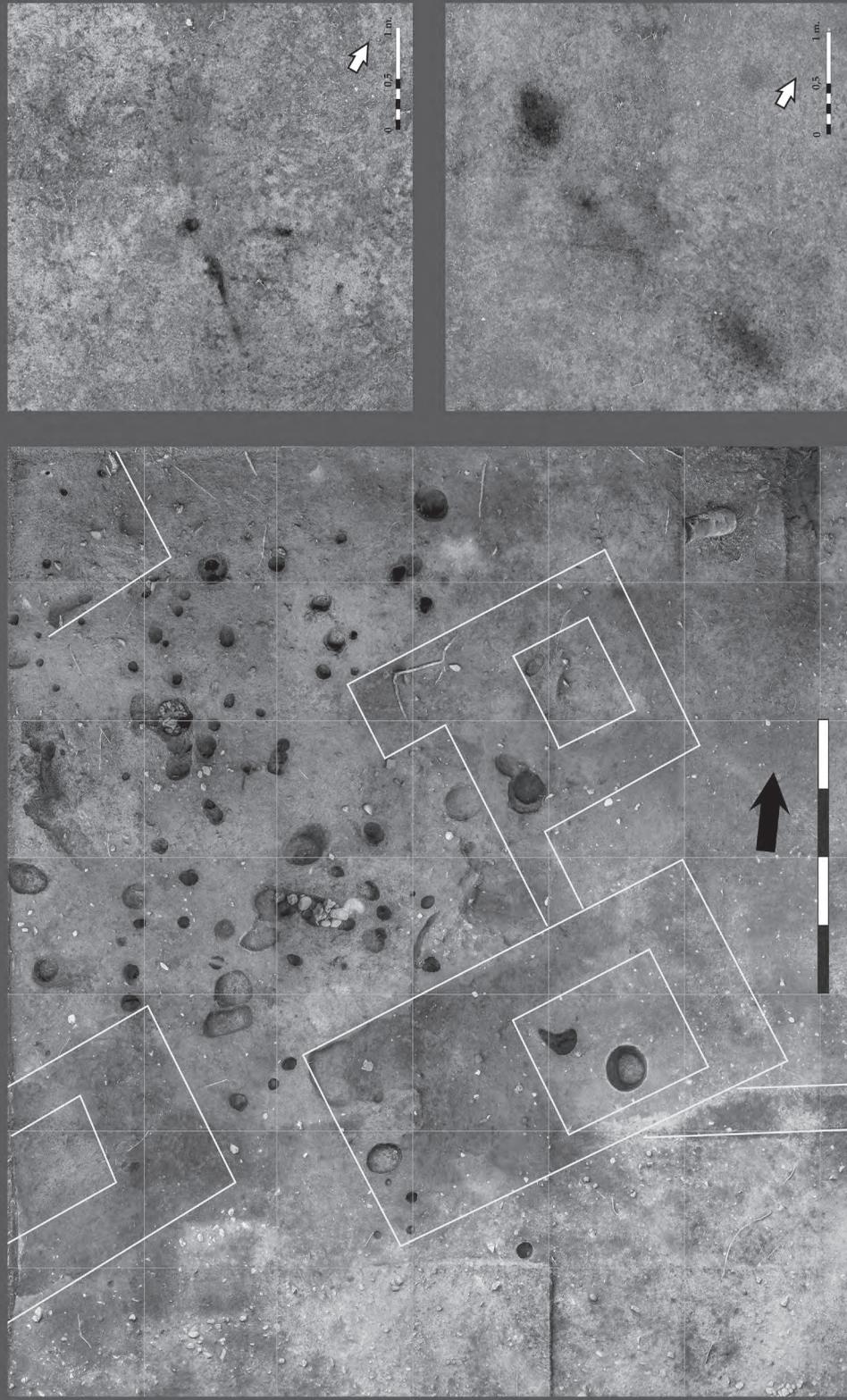
Sin embargo, hay evidencias de que el área fue frecuentada inmediatamente después de su abandono. Los indicios principales son una serie de actividades de ofrenda a las que hemos denominado entierros rituales.

Se trata, estratigráficamente, de unos cortes realizados en los niveles inmediatamente superiores a los de la fase de contacto, esto es, poco tiempo después del abandono de la ciudad. Estos huecos son realizados para contener ofrendas; no tienen las dimensiones de una sepultura. No es fácil entender el significado de estas ofrendas; quizá estos entierros rituales tuvieron la función de purificar el área de todo lo negativo que había ocurrido en los quince años anteriores, de volver a darle un equilibrio al lugar (figura 28).

Gracias a los resultados de la investigación del 2016 en el sitio arqueológico de Los Laureles (corte G), a unos 300 m al norte de Darién (figura 29), se sabe que en esta colina se establecieron algunas familias indígenas por un periodo relativamente breve y posterior al abandono de la ciudad de Santa María de La Antigua. Produjeron una cerámica muy distinta a la cerámica de Darién, con poca decoración, con acabado en su mayoría burdo, y la forma más distintiva fue el mocasín. Las sepulturas de este periodo se caracterizan por estar en una fosa sencilla, sin ajuar.

---

11 En la actualidad hay un pequeño poblado llamado Santuario, edificado casi exactamente encima del asentamiento indígena de Darién (y primera fundación española del 1510) por colonos procedentes en su mayoría del departamento de Córdoba. Su fundación se remonta a la década de 1980.



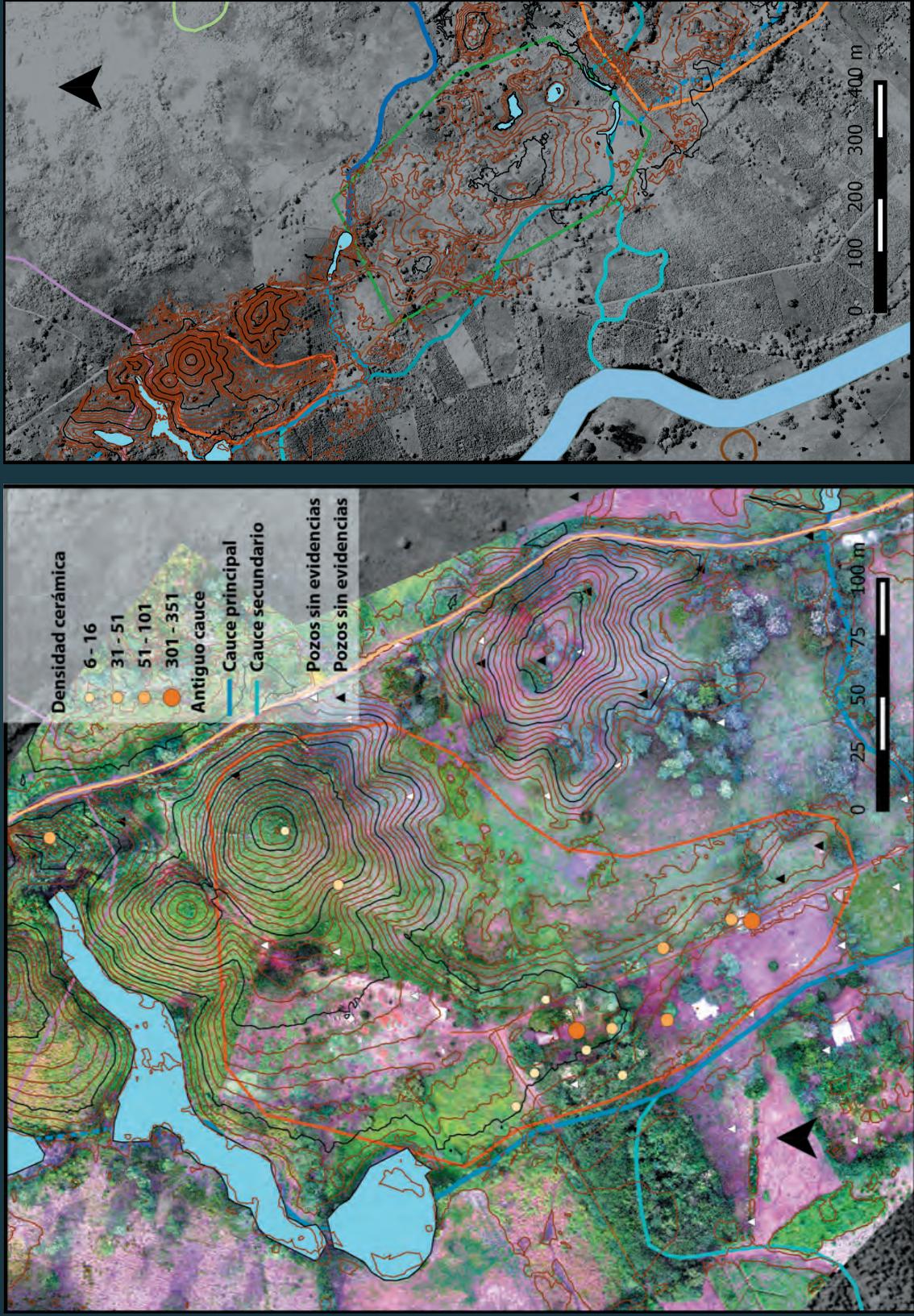
**Figura 27.** Corte H del 2016, trazas de los pisos quemados de cuatro cabañas (izquierda); trazas de quemado en el corte F del 2015 (derecha)  
Fuente: elaboración gráfica de Alberto Sarcina sobre ortofotografías del mismo autor.



**Figura 28.** Entierros rituales encontrados en el corte A del 2014 (izquierda) y en el corte H del 2016 (derecha)

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.

Es posible que esta técnica simplificada de la manufactura cerámica, y en el ritual funerario, sea un reflejo de la desarticulación social y cultural sufrida por las poblaciones autóctonas en esta región a comienzos del siglo XVI. Los grupos supervivientes a esta primera ola de conquista española tuvieron que reorganizarse en grupos más pequeños y con asentamientos menos duraderos.



**Figura 29.** El sitio arqueológico de Los Laureles, a unos 300 m del sitio de Darién. A la izquierda los resultados de las investigaciones por pozos de sondeo; a la derecha la ubicación (en rojo) con respecto a Darién y Santa María de La Antigua (en verde y naranja)  
**Fuente:** elaboración gráfica de Alberto Sarcina.

# La región arqueológica

A comienzos del siglo XVI, la región donde se fundó Santa María de La Antigua del Darién era densamente poblada. Todas las fuentes hacen referencia a una fuerte presencia indígena en toda la provincia llamada de Cueva (Fernández de Oviedo [1535] 1851-1855, 3: 114-115), como también concuerdan en el rápido despoblamiento indígena debido al contacto con los europeos. Los habitantes de Darién pertenecían a una población de habla cueva y compartían la misma lengua con otros grupos en una vastísima área que iba del golfo de Urabá hasta el río Chagres en el actual Panamá:

Es toda una gente y de una lengua, vestidos a la manera de los de Acla. Desde esta provincia de Perequete hasta Adechame, que son 40 leguas todavía al oeste, se llama la provincia de Coiba y la lengua es la de Cueva, más que difiere en ser más cortesana y aún la gente de más presunción. (Andagoya 1986, 88)

La amplia discusión acerca de la identidad de las poblaciones autóctonas que habitaban esta región en el momento de la llegada de los españoles ha llevado a la mayoría de los estudiosos del tema a proponer la hipótesis de que estas poblaciones no constituyeron una verdadera unidad sociocultural, sino más bien una serie de comunidades diversas que compartieron una misma lengua, *la lengua de cueva* (Cooke y Sánchez 2004, 53). Es posible que esta lengua constituyera una especie de lengua franca para transacciones comerciales o que efectivamente fuera la expresión lingüística de una cultura única asentada en un amplio territorio y dividida en grupos relativamente pequeños, guiados por caciques locales, con sus particularidades y con relaciones conflictivas

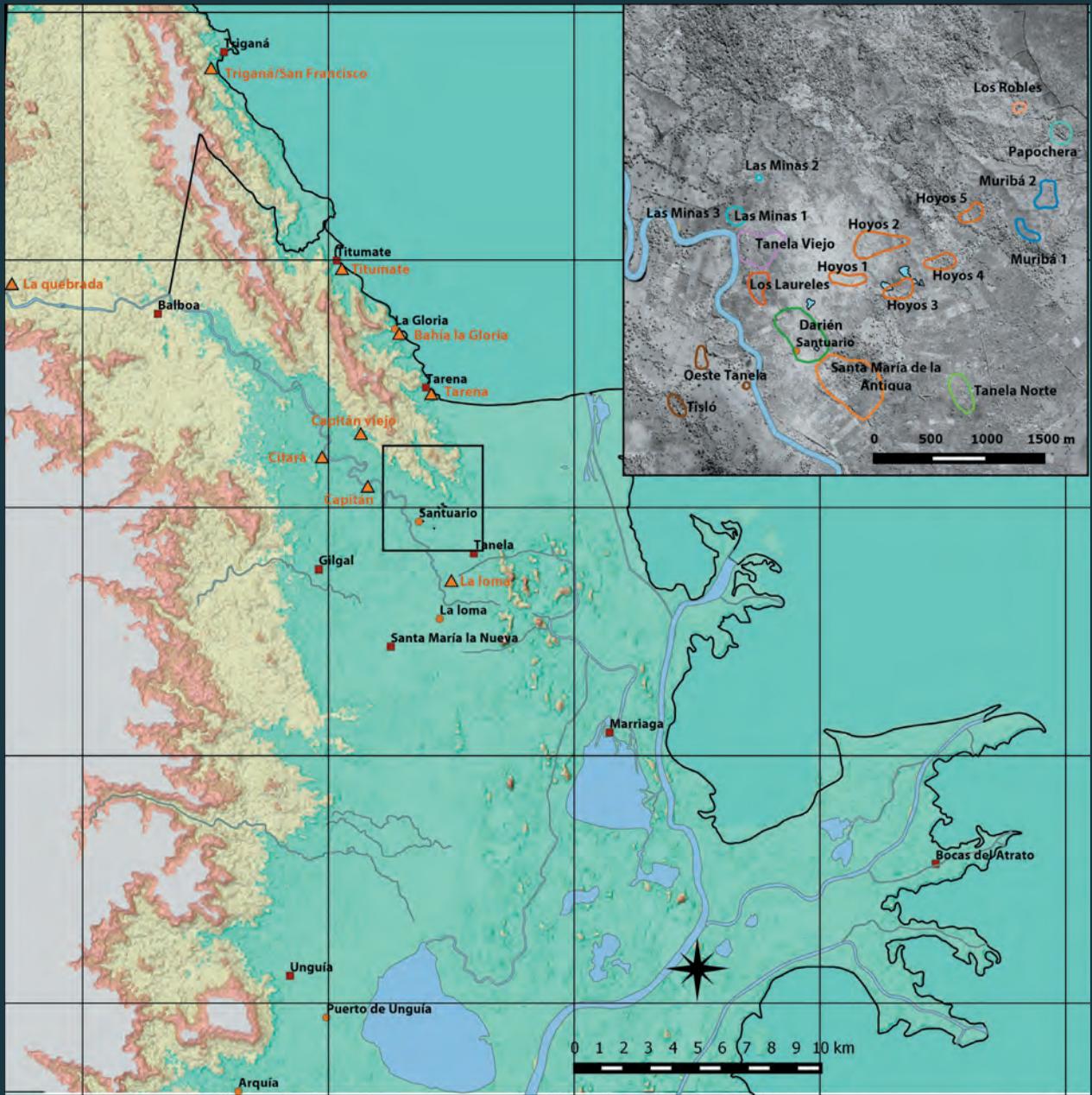
o de alianza con sus vecinos. Aclarar la naturaleza de estas poblaciones es uno de nuestros objetivos en futuros trabajos de investigación.

Es una teoría ya muy aceptada (Cooke y Sánchez 2004, 54) que el famoso tapón del Darién se fue creando en buena parte a partir de este despoblamiento. Anteriormente, como se puede inferir de los estudios palinológicos efectuados en la parte panameña del Darién, especialmente los que se realizaron en la cuenca alta del río Tuyra, estas tierras eran cultivadas por lo menos desde el 2000 a. C., aunque se mantuvieron zonas con vegetación primaria en parte del territorio (Cooke *et al.* 2003, 11-13).

En el transcurso de estos primeros años de investigación, sin que se haya organizado todavía una verdadera misión de reconocimiento de sitios arqueológicos a lo largo de toda la región, tuvimos la oportunidad de visitar y reconocer veinticuatro sitios arqueológicos de ocupación indígena, aparte de los dos que constituyen la ciudad de Santa María de La Antigua. Esto significa que el potencial arqueológico de esta región es altísimo y, al mismo tiempo, es una clara demostración de la alta densidad poblacional que existía, especialmente en las proximidades de las vías fluviales y las bahías costeras (figura 30).

Desde un punto de vista arqueológico, el material cerámico indígena hallado en Darién parece tener cierta relación tipológica con tradiciones alfareras tardías halladas en la costa norte de Colombia, como la tradición *incisa alisada*, descrita por Clemencia Plazas, Ana María Falchetti, Juanita Sáenz Samper y Sonia Archila en su trabajo sobre el territorio zenú (Plazas *et al.* 1993, 272-293). En 1956, Reichel-Dolmatoff reconocía una fuerte semejanza entre el material hallado en las excavaciones del rey Leopoldo III de Bélgica en Santa María de La Antigua y “un complejo cerámico procedente de una vasta región entre el bajo Magdalena y el golfo de Urabá” (Verlinden *et al.* 1958, 34).

El material cerámico de origen europeo encontrado en las estratigrafías relacionadas con la fase de contacto es cronológicamente compatible con el tiempo de vida de Santa María de La Antigua (Sarcina 2017, 284-288). En particular, se han hallado fragmentos de cerámica de barro temprana (roja, feldespato incluido, bizcocho), de botija (*olive jar early style*), de vidriados (*green bacin / green lebrillo*, vidriado verde, melado) y de mayólicas (*Columbia liso*, *Columbia green dipped*, yayal azul sobre blanco, isabela policromo, caparra azul).



**Figura 30.** Sitios arqueológicos hasta ahora identificados en el área de Santa María de La Antigua del Darién. En el mapa regional, los triángulos naranja representan los sitios arqueológicos, los cuadrados rojos son los poblados actuales y los círculos son las veredas. En el cuadro se encuentra el área alrededor de los sitios de Santa María de La Antigua y Darién, con los sitios arqueológicos reconocidos

**Fuente:** elaboración gráfica de Alberto Sarcina.

# Capítulo 5

## Las piezas arqueológicas del museo

# Fase prehispánica (1028-1184 / 1400)<sup>12</sup>

En el 2015 se excavó el corte F, de grandes dimensiones, en un área del sitio arqueológico de Darién donde se iba a edificar la Casa Patrimonial. Este corte fue muy importante porque dio claros indicios sobre la convivencia en esta parte de la ciudad de españoles y de sus *naborías* indígenas y porque confirmó la hipótesis formulada en el 2013 que interpretaba esta parte de la ciudad de Santa María de La Antigua del Darién como el asentamiento indígena original. De hecho, a un nivel inferior de las capas correspondientes a la fase de la Conquista, se ha hallado un nivel prehispánico, con características y orientaciones totalmente distintas de los niveles de la fase colonial.

Este nivel de tierra apisonada amarillenta (UE 90) se caracteriza por una serie de canales paralelos, a una distancia de 4,20-4,40 m el uno del otro, con dirección este-oeste. Los canales son, seguramente, de origen antrópico y quizá tienen una función de control del agua, para drenaje o cultivo.

En los estratos oscuros de depósito que rellenaban los canales hay muchísima cerámica *in situ*, demostración de que esta área tuvo que ser destinada para vivienda, aunque la presencia de los canales pareciera indicar una finalidad agrícola. Los huecos de poste relacionados con la fase de vivienda son de un momento histórico un poco anterior a la realización de los canales. Es posible que en la fase precedente a la Conquista, el poblado de Darién hubiese estado constituido por espacios

---

<sup>12</sup> Véase “Darién antes de los españoles” en el capítulo 4 de este documento.

híbridos, de huerta y vivienda, con canales con función de desagüe y control de las aguas meteóricas<sup>13</sup>.

Tenemos dos fechas de radiocarbono de la fase de vivienda, ambas en un rango entre el 1028 y el 1184 d. C. ( $\sigma 2$ , probabilidad 95,4 % Beta 465788-465790).

En la estratigrafía de esta fase se encuentran entierros, realizados con una fosa excavada directamente en la arcilla apisonada, que contienen generalmente un ajuar formado por muchas vasijas dispuestas encima del cuerpo.



**Figura 31.** Vasija aquillada y cuenco fitomorfo procedentes del corte F, Darién

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.

<sup>13</sup> Control de agua de lluvia.



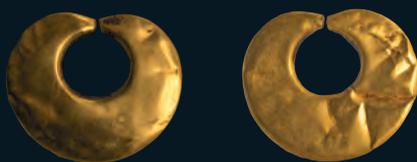
**Figura 32.** Vasijas aquilladas n.º 1, 2, 3, 4, 5, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 15 y 17, procedentes del ajuar del entierro este, corte F, Darién

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.



**Figura 33.** Copa con pedestal, procedente del ajuar del entierro este, corte F, Darién. La parte superior de la copa llevaba un dibujo inciso sobre una sutil capa de pintura blanca

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.

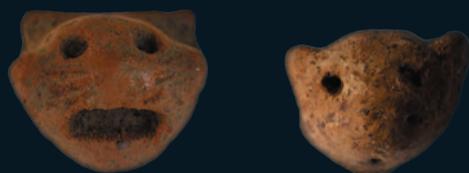


**Figura 34.** Nariguera procedente del área del corte F, Darién

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.

**Figura 35.** Pintadera, corte F, Darién. El resultado de esta pintura corporal eran puntos que imitaban la piel del jaguar

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.



**Figura 36.** Darién, corte F (fase prehispánica). Aplicaciones zoomorfas

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.

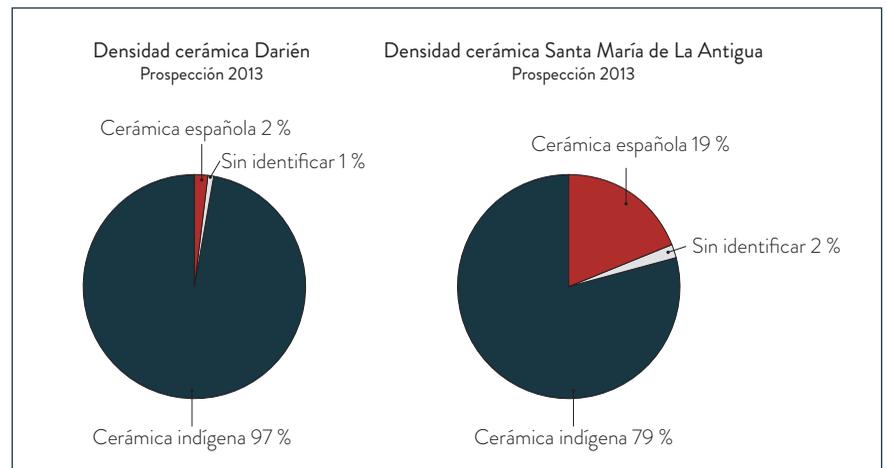
**Figura 37.** Darién, corte F. Hacha. Las hachas de la fase prehispánica son más burdas y realizadas con un tipo de roca distinto con respecto a la fase sucesiva

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.



# Fase de contacto, manufactura indígena (1400-1524)<sup>14</sup>

Hay que tener presente que el porcentaje de material de origen europeo con respecto al indígena, según los resultados de la investigación por pozos de sondeo del 2013, es de 19% y 79% en el sitio de Santa María de La Antigua (con un 2% sin identificar) y de 2% y 97% en el sitio de Darién (con un 1% sin identificar).



**Figura 38.** Densidad cerámica indígena y española según los resultados de las prospecciones por pozos de sondeo del 2013

**Fuente:** elaboración de Alberto Sarcina.

Esto significa que los españoles utilizaban principalmente cerámica de factura local y, por lo tanto, mucho del material indígena encontrado

<sup>14</sup> Véase “Santa María de La Antigua” en el capítulo 4 de este documento.

también hacía parte del uso cotidiano de las familias españolas de Santa María de La Antigua del Darién.

Asimismo, hubo una influencia española en la cerámica indígena que se puede demostrar, por lo menos, con el caso de un fragmento de factura indígena decorado con pintura de motivos vegetales, de clara inspiración europea. La cerámica fue encontrada en un basurero relacionado con una construcción indígena en el corte F del 2015, excavado en el sitio de Darién.

## LA INFLUENCIA ESPAÑOLA EN LA CULTURA INDÍGENA



**Figura 39.** Cerámica de contacto indígena con motivos vegetales de inspiración europea, del basurero del corte F, 2015

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina



**Figura 40.** Cuentas en vidrio y en pasta vítrea procedentes de Darién y Santa María de La Antigua

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.



**Figura 41.** La representación humana y de los animales  
**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.



**Figura 42.** Figura en forma de pájaro, recolección superficial en Santa María de La Antigua y aplicación en forma de cara de anciano, corte F

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.



**Figura 43.** Fragmentos de figuritas antropomorfas. Las piernas están decoradas con incisiones que representan motivos de pintura corporal

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.



**Figura 44.** Figurita femenina del corte J del 2017 y figurita con incisiones que representan pintura corporal (¿chamán?) de recolección superficial

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.



**Figura 45.** Deformador craneal en cerámica. Darién, recolección superficial. No obstante, las fuentes no nos dicen nada acerca de la práctica de deformación craneal a los niños en las poblaciones que habitaban esta parte de la región. Esta pieza encontrada en Darién, relacionada con otro deformador hallado en Capitán, parece demostrar su uso

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.

## LA VIDA COTIDIANA. ALIMENTACIÓN



**Figura 46.** Pesas líticas para atarraya

**Fuente:** elaboración de Alexa Ramos.

**Figura 47.** Manos de moler procedentes de Darién y Santa María de La Antigua

**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.

Estos indios tienen sus asientos, *algunos cerca de la mar, y otros cerca del río o quebrada de agua*, donde haya arroyos y pesquerías, porque comúnmente su principal mantenimiento y más ordinario es el pescado, así porque son muy inclinados a ello, como porque más fácilmente lo pueden haber en abundancia [...]. La forma de cómo pescan es con redes, porque las tienen y saben hacer muy buenas de algodón [...]. (Fernández de Oviedo 1950, 117. Énfasis añadido)



La presencia de las manos de moler indica que había cultivo y consumo de cereales y otras cosechas, ya que estas se utilizaban para macerar granos y otros materiales hasta convertirlos en polvo o en pasta.

## LA VIDA COTIDIANA. LOS TEXTILES

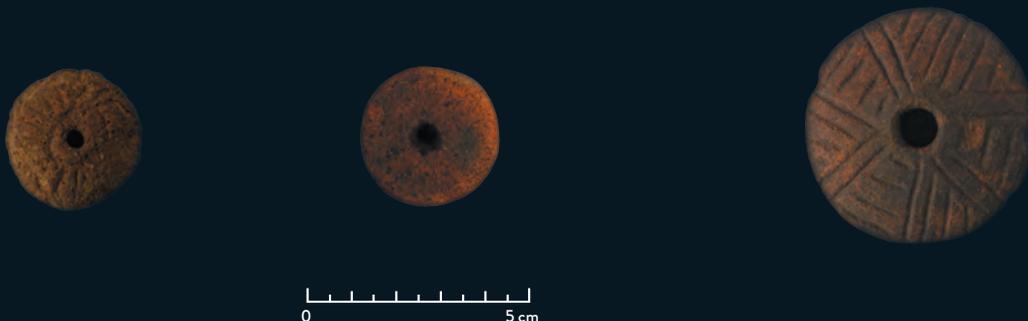


**Figura 48.** Dos sellos de recolección superficial en Darién. Se han encontrado sellos siempre con doble cara. Probablemente, se utilizaban para la decoración de los textiles

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.

**Figura 49.** Santa María de La Antigua, corte H y corte J. Volantes de huso

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.



Un volante de huso es una pieza pequeña, de forma discoidal, adherida al huso (estaca o varilla de madera), que se usa para hilar algodón y otras fibras naturales y convertirla en hilo para tejidos. El volante de huso se utiliza como un peso para mantener el huso girando a gran velocidad.

## VASIJAS

**Figura 50.** Ollita con decoración antropomorfa y dos fragmentos cerámicos procedentes de Darién (patio de Longino y corte F)

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.



## ORFEBRERÍA

**Figura 51.** Fragmento de nariguera (mitad) en oro, procedente de Darién

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.



## LAS HACHAS Y LOS CORTADORES



**Figura 52.** Tres hachas de recolección superficial, áreas de Darién y Santa María de La Antigua  
**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.



**Figura 53.** Cortador en pedernal/sílex  
**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.

## LA RELACIÓN CON LA COSTA



**Figura 54.** Fragmento de coral  
**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.

En el área de Darién y Santa María de La Antigua se encontraron varios fragmentos de coral que pueden indicar un comercio o intercambio entre poblaciones.

# Fase de contacto, manufactura europea (1510-1524)<sup>15</sup>

## LAS ARMAS DE FUEGO

La gran mayoría de los proyectiles para armas de fuego se han encontrado en el área del corte H del 2016, donde posiblemente había una edificación dedicada a la producción o al almacenamiento de estos objetos. Todos los proyectiles son en plomo, menos la parte interna de las balas de falconete. Estas últimas se constituían de un “alma” o cubo de hierro cubierto por una capa de plomo en forma esférica. Seguramente, los cubos de hierro eran almacenados y transportados más fácilmente en cajas rectangulares.

Es posible que una pieza en bronce, encontrada también en el corte H, sea la boquilla de una polvorera para la carga de armas de fuego.

---

<sup>15</sup> Véase “Santa María de La Antigua” en el capítulo 4 de este documento.



**Figura 55.** 1) Bala de falconete sin explotar. 2) Bala de falconete explotada con su “alma” de hierro. 3). Recolección superficial en el área del corte H. 4) Bala de arcabuz, corte H. 5) Bala de arcabuz de calibre pequeño, corte H. 6) Bala de arcabuz explotada, recolección superficial. 7) Rollos de plomo residuos de la fabricación de balas, corte H. 8) Perdigones de arma de dispersión, corte H

**Fuente:** elaboración de Alberto Sarcina.



**Figura 56.** Fragmento de boquilla de polvorera en bronce, encontrado en el corte H

**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.

## LAS ARMAS DE CORTE E IMPULSORAS



**Figura 57.** Punta de vaina de puñal en bronce, recolección superficial y punta de vaina de espada en bronce, del corte F del 2015

**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.



**Figura 58.** Parte de la empuñadura de una espada ropera temprana (guarda y gavilanes), recolección superficial y hoja (rota en tres partes) de espada, del corte F del 2015

**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.



**Figura 59.** Pomos de empuñadura de espada ropera y de espada de patillas, recolección superficial, corte I del 2017 y corte J del 2017, y daga-machete, recolección superficial

**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.



**Figura 60.** Punta de saeta de ballesta de hierro, del corte J del 2017

**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.

## INSTRUMENTOS DE CONSTRUCCIÓN



**Figura 61.** Grillete procedente del corte F. Este grillete fue encontrado en la excavación del corte F. Es particular el hecho de que no tenía una bisagra que permitiera abrirlo.

**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.

## INSTRUMENTOS PARA LA CONSTRUCCIÓN

**Figura 62.** Plomada del corte J del 2017

**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.



## VIDA COTIDIANA



**Figura 63.** Cerradura del corte J del 2017

**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.



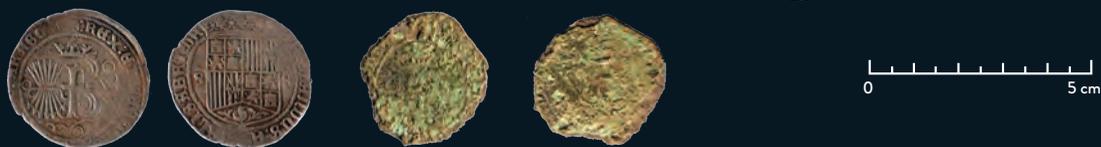
**Figura 64.** Cuchillo del corte F y tijera, recolección superficial

**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.



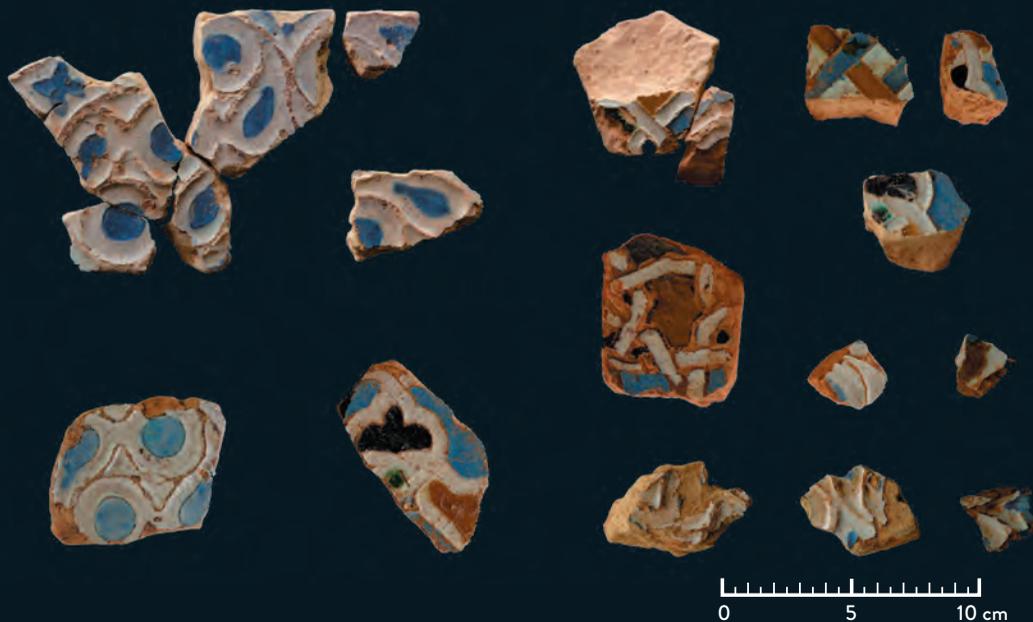
**Figura 65.** Plato en mayólica tipo isabela policroma y afilador del corte F

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.



**Figura 66.** Real de plata, ceca de Sevilla acuñada para Santo Domingo, 1505-1520, recolección superficial, Santa María de La Antigua. Dos maravedís de cobre, ceca de Sevilla acuñada para Santo Domingo, 1506. Corte J del 2017

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.



**Figura 67.** Azulejos de arista, de factura sevillana, procedentes del área del corte H, Santa María de La Antigua

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.



**Figura 68.** Botija procedente del corte H del 2016  
**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.



**Figura 69.** Cuchara y hebilla de bronce del corte A del 2014  
**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.



**Figura 70.** Hebilla para montura del corte H y herradura, recolección superficial

**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.

## LA FUNDICIÓN



**Figura 71.** Toberas en cerámica para la fundición, del área del corte H

**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.

Estos cilindros en cerámica fueron encontrados en el área del corte H, en Santa María de La Antigua. Hay una clara relación con toberas para la fundición de contextos prehispánicos peruanos (moche), aunque en este caso la cerámica es seguramente de factura española (Uceda y Rengifo 2006, figura 14).

## EL BOTICARIO / EL HOSPITAL



**Figura 72.** Tres ampollitas vítreas procedentes del corte H

Fuente: fotografía de Alexa Ramos.



**Figura 73.** Dos ampollitas vítreas del área del corte J del 2017

Fuente: fotografía de Alexa Ramos,

# Fase posterior al abandono (1524-1580)<sup>16</sup>



**Figura 74.** Ollitas procedentes de un entierro ritual después del abandono, UE 30/31, corte A del 2014

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.



**Figura 75.** Volantes de huso del entierro ritual UE 30/31 del corte A

**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.

<sup>16</sup> Véase “Tierra de nadie, tierra de todos” en el capítulo 4 de este documento.



**Figura 76.** Hacha pequeña y vasija con borde irregular del entierro ritual UE 30/31 del corte A del 2014. El hacha se encontró dentro de la vasija

**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.



**Figura 77.** Vasijas procedentes del entierro ritual UE 30/31 del corte A del 2014

**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.



**Figura 78.** Hachita/pulidor y olla de entierro ritual en el área del corte H. El hacha se encontraba dentro de la olla

**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.



**Figura 79.** Ollita con decoración zoomorfa de entierro ritual UE 77 en el corte H

**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.

# Los otros sitios<sup>17</sup>

## CEMENTERIO, LOS LAURELES

El sitio de Los Laureles se encuentra a unos 300 m al norte de Darién, en la cumbre de una colina, justo al lado del cerro llamado Caliche. En este lugar, que no es de grandes dimensiones, se realizó un corte estratigráfico llamado corte G, en el 2016.

La investigación demostró que el lugar había sido habitado por un corto periodo, después del abandono de la ciudad de Santa María de La Antigua del Darién, por familias indígenas que utilizaron una cerámica menos elaborada que la de Darién.

---

<sup>17</sup> Véase “La región arqueológica” en el capítulo 4 de este documento.



**Figura 80.** Un hacha y dos vasijas mocasines. Los Laureles, Corte G  
**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.

## LOS ROBLES



**Figura 81.** Dos punzones en piedra, Los Robles, recolección superficial

**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.

## HOYOS

Las colinas al norte del sitio de Santa María de La Antigua del Darién abundan en restos arqueológicos de manufactura indígena. En las prospecciones del 2013 se reconocieron cinco pequeños asentamientos dispersos en lo que en ese entonces se llamaba finca Hoyos.



**Figura 82.** Hacha, pozo de sondeo, Hoyos

**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.

## CAPITÁN

Capitán es un sitio hallado en el barranco del río Tanela, que está siendo erosionado por el río. Se encuentra alrededor de un metro por debajo del nivel actual. La decoración de la olla grande encontrada casi entera, con caras que parecen sonreír, tiene una clara relación con la cerámica de Darién. Aquí también se encontró un fragmento decorado, de forma curva, el cual parece ser un deformador craneal; se puede relacionar con otro encontrado en Darién.



**Figura 83.** Deformador craneal, cerámica decorada, recolección superficial, Capitán  
**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.



**Figura 84.** Olla, casi entera, decorada con figuras antropomorfas, recolección superficial del barranco, Capitán  
**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.

### LAS MINAS 3

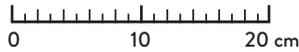
Las Minas 3 es un sitio identificado en otro barranco del río Tanela, también erosionado por el río. Las capas antrópicas se encuentran a unos 4 m de profundidad con respecto al nivel actual, lo que sugiere cierta antigüedad en relación con Darién. La cerámica tiene un buen nivel de cocción y de decorado.



**Figura 85.** Hacha, borde de olla decorado (con detalle), ollita con decoración en el cuello y en el borde, recolección superficial del barranco, Las Minas 3

**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.

## MURIBÁ

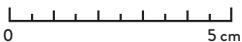


**Figura 86.** Olla parcialmente reconstruida, pozo de sondeo, Muribá 1

**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.

El sitio de Muribá es muy importante arqueológicamente y ha sido saqueado de manera constante en los años pasados. Es rico en tumbas, por lo que revelan las fuentes orales, y en cerámica, por lo que resulta de las prospecciones del 2013. Los hallazgos no son muy profundos y, en términos cronológicos, tiene que ser más o menos contemporáneo de Darién.

## OESTE DE TANELA



**Figura 87.** Dos hachas encontradas a 1,5 m de profundidad, pozo de sondeo, oeste de Tanela

**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.

## TRIGANÁ



**Figura 88.** Vasija aquillada, recolección superficial de barranco, Triganá

**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.

La cerámica que se encuentra alrededor de un metro bajo el suelo, en el barranco costero entre Triganá y San Francisco, tiene muchas similitudes con la cerámica que pertenece a la fase prehispánica de Darién. Esta vasija aquillada se puede comparar con las vasijas encontradas en el entierro este del corte F de Darién.



**Figura 89.** Olla con decoración zoomorfa, tortuga careta, recolección superficial del barranco, Triganá

**Fuente:** fotografía de Alexa Ramos.



**Figura 90.** La región arqueológica de Santa María de La Antigua del Darién. Se señalan los sitios arqueológicos hasta ahora reconocidos y las poblaciones actuales

**Fuente:** Daniela Orrego, elaboración digital, 2017 (para el museo).

# Capítulo 6

## Historias y cuentos del Darién<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> Las entrevistas fueron realizadas por Alberto Sarcina, Carolina Quintero y Alexa Ramos. Su transcripción y edición estuvo a cargo de Carolina Quintero.

Estas historias son el producto de un trabajo etnográfico con miembros de las comunidades kuna de Arquía, emberá de Citará y Cuti, afrodescendiente de Titumate y colona de Santuario.

Hay muchas formas de contar la historia de Santa María de La Antigua del Darién. Las poblaciones presentes en la región, y en especial las culturas indígenas kuna y emberá, tienen sus propios cuentos acerca de su larga historia antes de la Conquista europea y sobre el momento del contacto con los españoles. Aunque no hay certeza de que estas poblaciones tuvieran una relación directa con las culturas de habla cueva que habitaban la región en el momento del contacto, son las poblaciones que habitan actualmente el territorio y algunas incluso han estado presentes desde hace siglos. Por lo tanto, estos relatos son un recurso muy valioso para la reconstrucción histórica, al igual que lo son las crónicas españolas.

Hay una relación entre los acontecimientos antiguos y las historias de las poblaciones que hoy en día habitan la región, un hilo conductor, una raíz común. Los relatos de este capítulo hablan de diferentes periodos y acontecimientos importantes desde antes de la Colonia hasta el presente. Explican, a través de cuentos e historias de vida, cómo se fue conformando el territorio y las dinámicas entre poblaciones.

# Bajaron del cielo

Los kunas nacieron de Takar Kuna, bajaron de arriba, del cielo. Y conocían todas las cosas, porque cuando vinieron no eran pequeños, ya eran así. En un día llegaron cien y ya sabían todo. Otro día llegaron doce personas, los neles, para enseñar a las mujeres y a los hombres. Este territorio fue siempre de los kunas.

*Hilario Ramírez  
Comunidad kuna de Arquía  
Julio del 2017*

# Hijo de una estrella

Los kunas estaban en guerra con muchas culturas. El abuelo kuna no quería que su hija se casara con otras culturas y por eso se fueron de la comunidad a una montaña.

Cuando el abuelo dejaba a la muchacha, del cielo bajaba alguien que le decía que mirara en dirección hacia el sol.

Después de tres meses el abuelo vio que la muchacha estaba embarazada, pero la muchacha no había tenido ninguna relación con esa persona del espacio. El abuelo creía que el bebé era de otras culturas enemigas y que cuando naciera debía morir.

Cuando nace, el bebé no parece extraño, pero se lo lleva al río para matarlo. En ese momento vinieron dos mujeres del espacio: “abuelo, cuando usted se iba al bosque se acercaba un muchacho del espacio, este bebé es hijo de una estrella, va a crecer rápido y los va a salvar”.

Cuidaron al bebé y amanecía cada día más grande. Cuando era niño empezó a hacer preguntas: “¿Y por qué nosotros somos tres y los pájaros son muchísimos?”. El abuelo decía: “no hay más”. El niño un día dice: “yo soñé que río abajo había un pueblo, vamos a ayudar. Vamos a hacer un tratamiento de plantas primero para ir y tenemos que llevar cien flechas, porque los hermanos se aparecieron y nosotros y las flechas debemos hacernos un tratamiento”.

Finalmente, se enfrentaron y murieron muchos. Para organizarse aprendieron a silbar y a cantar como los pájaros, a andar por la selva como los jaguares y camuflarse como culebras. Finalmente, el muchacho mató al jefe de todos los enemigos y se expandieron.

*Édgar Ramírez  
Comunidad kuna de Arquía  
Junio del 2017*

# El rey murciélago

Esta parte de aquí, de Santa María de La Antigua, era habitada por el pueblo indígena de los kunas, hasta llegar a Balboa y Acandí y hasta cierta parte del Atrato arriba.

En un punto allá pa'arriba, pa el Atrato, los indígenas kunas no subían. Ellos tenían un límite hasta donde llegaban exactamente y se devolvían hacia acá otra vez. De ese punto hacia arriba habitaba el indígena emberá.

Un día bajó un hombre con su compañera en busca de alimento, a un plátano que ellos tenían sembrado. Ellos no sabían que ya los indígenas kunas se habían acercado y rondaban por el cultivo. Llegaron los indígenas emberás a ese punto donde tenían el cultivo de plátano, y dicen que les salieron los indígenas kunas, con flechas. Los indígenas kunas en esos tiempos eran bravos y los cogieron a todos y los llevaron hacia el pueblo de ellos. No era para que vivieran con ellos, sino para matarlos.

Los kunas cuentan que anteriormente se comían a los indígenas emberás. Por eso, los indígenas se desaparecían ahí y no llegaban más a su comunidad emberá.

Cada vez que esos indígenas bajaban a esos cultivos o en busca de liga de monte<sup>19</sup>, así en la selva, como en esa temporada todo esto era monte por ahí, salían de allá, pero ya no regresaban más. Los indígenas kunas los mataban, los traían todos pa'acá, a estos lugares.

Un día que bajaron unos a montar, con dos champas<sup>20</sup>, los indígenas emberás allí, y estaban los indígenas kunas esperándolos, y uno de

---

19 Carne de animal salvaje, de monte.

20 Canoa.



Ilustración 10. El rey murciélago

Fuente: ilustración de Daniela Orrego.

los emberás se voló. Ahí fue que contó ese emberá que “hay otros indígenas, que se llaman kunas, que nos están acabando a nosotros, algunos los matan y a los otros los llevan”.

Los indígenas emberás se pusieron pilas, “¿cómo vamos a hacer con esta gente entonces?, porque si no nos van a acabar”. Estaban acabando todos los hombres, estaban quedando nada más las mujeres.

Eso fue el inicio de la guerra entre indígenas emberás y kunas. Los indígenas prepararon dos champas con flechas, y antes de que los otros subieran, bajaron el límite de ellos en champa y se escondieron. Como a los dos días de esperar, venían subiendo los indígenas kunas, con sus flechas también, bien armados. Empezaron a pelear con flechas, pero como eran pocos los indígenas emberás, ellos los acabaron.

Dicen que salió el rey de ellos, de los kunas, que se volvía murcié-lago, vestido de un manto blanco. Ese no venía con chuzo, sino que venía con una espada y no le entraba la flecha en el cuerpo. Cogía fácilmente a los indígenas emberás y los mataba. Y así los mataron a todos, y algunos se volaron y contaron esta historia.

Entonces se reunieron quince días los emberás: “¿Cómo es que vamos a lograr eso?”. Baja otra champada más, cinco champas, diez champas, y las acababa el rey, porque los demás indígenas kunas no aguantaban a los emberás, cada flecha eran muertos, pero cuando salía el rey los mataba, venía degollando con esa espada.

Ya estaban quedando tres comunidades apenas de los indígenas emberás. Entonces dicen que había dos hombres, que eran mellos, de una sola madre. Esos hombres dijeron: “nosotros vamos a acabar con esa gente, ¡en este viaje nosotros vamos también! Nosotros vamos a hacer el estudio de cómo vamos a matar ese rey que nos está arruinando mucho”.

Hicieron flechas y bajaron. Ya no había bastantes hombres, bajó apenas una sola champa y las demás eran puras mujeres. Las mujeres no salían a la guerra, sino los hombres, pero se estaban acabando.

Ese rey estaba en un punto que se llama Playona, hacia allá para el lado de Acandí, allá vivía y era el punto de ellos, de los más grandes. Y esta parte aquí se estaba quedando sin indígenas kunas, porque los indígenas emberás también los estaban acabando.

Bajaron a ese punto y los dos mellos primeros saltaron a la tierra. La mitad de las personas saltaron a tierra juntos con los mellos y los demás se quedaron en la champa. Atacaron de ahí, en la playa. Los dos mellos entraron y miraron dónde estaba este rey.

Había una casa grande y ahí estaba guindado como un murciélago. Pero tenía el manto blanco, y esa era la protección de él para que no le entraran las flechas.

El rey cogió a un indígena, lo llevó allá y lo guindó hacia arriba en una pared y el indígena le quitó el manto que tenía. El rey le cortó la nuca y lo guindó de pa'abajo para chuparle la sangre, y ahí fue que lograron matar al rey estos dos mellos, porque ya él sin esa protección era fácil de matar, le entraban las flechas normalmente.

Ahí fue que empezaron otra vez a matar a los demás indígenas kunas. Ya faltaban como unos veinte indígenas kunas para que se acabaran todos los que había aquí, y se les acabó el alimento a los emberás. Regresaron hacia su pueblo y prepararon la comida. Cuando bajaron otra vez, ya esa gente iba lejos en el mar, y empezaron los indígenas con las flechas a tirarle, pero le llegaban cerquitica, alguna flecha llegaba al bote, se clavaba, pero no pudieron cogerlos. Salieron hacia el lado de Panamá, por el lado de San Blas, y allá se quedaron y se multiplicaron otra vez.

*Betilda Jaribie Jaripia e Israel Jumí  
Comunidad embera de Citará  
Julio del 2013*

# Burugumiá y Bibidigomiá

Yo he escuchado de mi mamá y de mi abuelita que bajo esta tierra hay otro mundo. Ahí siembran, cocinan y no comen, solo reciben el humo de lo que cocinan y así se alimentan. Esas personas tenían relación con este mundo, decían que el que no tenía pecado podía ver a esas personas, el que no mataba ni hacía daño a nadie. Pero si la persona era mala no se dejaban ver.

Al otro lado del mundo existían otras personas, pero no se acercaban, eran caníbales: los burugumiá y los bibidigomiá. Los bibidigomiá tenían una navaja por aquí y degollaban y se comían la sangre, y tenían su casa dentro de un palo gigante; su casa no se veía y si un hombre iba caminando por ahí solo, se lo llevaban. Los burugumiá hacían su casa como nosotros, grande también. Ellos caminaban mucho buscando comida, pero se acabaron; los pocos que quedaron se fueron para el lado de Panamá.

Las personas que se fueron de aquí por miedo a los españoles se volvieron como los cimarrones y también se comen a uno, utilizan flechas y les crecieron los dientes. Porque dicen los viejos que los dientes no crecen por la sal, si uno come sal y cosas calientes no le crecen los dientes, pero esos que están en el monte y comen cosas frías se crecen los colmillos. Pa Bojayá hay todavía.

*Gabriel Jaribie, Carmelita Domicó García, Emelina Jumí Jaripie,  
Cristina Jumí Jaripie, Antonio Chamarra  
Comunidad emberá de Citará*

*Julio del 2017*



Ilustración 11. Burugumiá y Bibidigomiá

Fuente: ilustración de Daniela Orrego.

# Se comía con totumo

El vestido no era tan fácil de conseguir, se hacía de la corteza de un árbol. Había que buscarlo a cinco horas de la comunidad, y no se iba solo, iban varios porque había que traerlo en los hombros. Cuando llegaban, las mujeres lo arreglaban, iban al río para machucarlo bien durante seis horas para que durara por mucho tiempo. Luego se ponía al sol un día y cuando estaba listo se pintaba con jagua, achote y otras semillas con motivos de animales, como culebras y pájaros. Se hacían huecos y con una cuerquita se amarraba formando el vestido. El juéporo se usaba para dormir y de almohada, también debía golpearse y machucarse por muchas horas.

Se comía con totumo, se buscaba y se lavaba bien hasta que se le quitara el olor y luego se ponía al sol. La sal se cogía en el monte y se conseguía poco a un día de distancia, duraba quince días. Los hombres iban a matar al mico, al armadillo y había que ir muy lejos buscando las huellas, usaban flechas y ponían veneno en la punta y los animales caían del dolor. Cuando iban a buscar animales grandes como la danta, iban quince o veinte hombres y se demoraban dos días, uno a pies y uno en canoa. Mientras tanto las mujeres buscaban la leña, el ñame de monte, cocinaban y esperaban al marido.

*María Guazarupa Domicó, Matilde Casama Pernia, Honorio Domicó Domicó, Aurora Domicó Domicó, Lumberto Guazarupa Domicó, Agosto Domicó Domicó  
Comunidad emberá de Cuti  
Junio del 2017*

# Vienen los hermanos



**Ilustración 12. Vienen los hermanos**  
Fuente: ilustración de Daniela Orrego.

Aquí la gente vio unas cincuenta garzas de esas altas blancas subiendo por el río Atrato. “¿Qué es lo que significa?”, preguntaron al brujo Nele. “Hay hermanos afuera. Por ahí están en otro mundo, son la familia y pronto llegan, dentro de un año”. Otro día venían muchos pescaditos subiendo por el río, volando. “Vienen los hermanos, los hermanos están afuera en otro mundo, va a ser un problema”. Un día llegaron venados brincando y al pie de la casa quedaron muertos. “¿Qué es lo que significa?”. “Vienen problemas”. Otro día se van para el monte y encuentran charcos de pura sangre, “¿qué es lo que significa?”. “Ahora nosotros vamos a morir, a derramar nuestra sangre en esta tierra, porque viene familia de otra parte”. Un día vinieron manaos<sup>21</sup> con heridas, chorreando sangre y quedaron muertos al pie de la casa. “¿Que significa?”. “Nosotros morimos, eso es, por hermanos que vienen de allá afuera”. Cuando llegó el tiempo, lo mostró correcto.

*Hilario Ramírez  
Comunidad kuna de Arquía  
Julio del 2017*

---

<sup>21</sup> Pecarí, puerco de monte.

# Aragun Yala



**Ilustración 13.**  
**Aragun Yala**  
**Fuente:**  
ilustración de  
Daniela Orrego.

Mucho antes de 1492 habían llegado doce chamanes. Llegaron niños, pero son espirituales. Los doce chamanes a veces hacen un encuentro porque están en sitios diferentes. Su territorio abarca desde el valle del río Cauca, San Jorge, Sinú, Atrato, hasta el Pacífico y Panamá. Uno de los chamanes decía que en otro continente existían otras culturas, que él había navegado en sueños. Decía que “ahora la misión de ellos es llegar a este continente”, que en esa época se llamaba Aragon Yala, que significa continente verde. Después de la colonización se llamó Abya Yala, que quiere decir continente de sangre; actualmente nosotros lo conocemos así. El chamán decía que llegaban a hacer unos desastres, “tenemos que prepararnos y recibirlos con mucho amor”. No decía la fecha, sino aproximaciones y que teníamos que recibirlos con amor y cariño. Este chamán vivía en una bahía, es el primer chamán que se encontró con ellos. La espiritualidad de él no es enfrentar, decía que así hicieran daño había que recibirlos. Después se supo que ellos ya estaban.

*Édgar Ramírez  
Comunidad kuna de Arquía  
Junio del 2017*

# La fiesta

En una casa grande donde gobernaba un cacique había una fiesta, y ahí llegaron los españoles. Ellos venían de abajo, entraron por el río Atrato y luego por la salida del Tanela buscando, porque en esa época los indígenas botaban las cáscaras de plátano al río y dejaban la huella. “Vive gente allá, pa’arriba”, y así llegaron aquí, donde había un pueblo grande y una fiesta. Los del pueblo no sabían que venía esa gente y estaban borrachos y enguayabados. Los españoles llegaron con la mala, tirando con sus arcabuces, y los indígenas les cogieron miedo y corrieron pa’arriba donde había otro pueblo y avisaron: “Vinieron hermanos”, hermanos que no hablan la misma lengua, son igualitos pero no se entienden. Dice la historia que somos tres hermanos: el indígena es el más pequeño, último hijo, y el gringo y el español, del mismo papá y misma mamá.

El español una noche dijo: “¿Adónde cogió mi hermano? Yo voy a buscar a mi hermano”, y así llegó a esta parte, a esta tierra. Vino a buscar al hermano indígena y se encontró puro oro. Se presentó al hermano y dijo: “Aquí hay mucho oro, ¿me regalas?”. Y el hermano indígena dijo: “Llévalo”. A la tercera vez dijo: “Me voy a llevar a mi hermano”, pero no había hermanos porque se escondieron, y cogió al hermano por la brava y dijo: “mato a mi hermano”. El oro se había vuelto piedras, quedó poquito.

La fiesta, cuando llegaron, era la fiesta que hacen de la muchacha. Cuando se desarrolla la muchacha a los doce o trece años le hacen fiesta. Primero se rompe la nariz<sup>22</sup> y luego se hace la fiesta en que la

---

<sup>22</sup> Para abrir el hueco en la nariz y poner la nariguera.

muchacha se desarrolla y luego se hace fiesta cuando ya es libre pa enamorarse o buscar novio. Ahora no hay eso, no se sabe que es lo que pasa, no se está haciendo, se está olvidando.

*Hilario Ramírez  
Comunidad kuna de Arquía  
Julio del 2017*



**Figura 91.** Danza emberá. Comunidad de Cuti  
**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.

# Llanto de las abuelas

Las niñas hacen la cuarta y última ceremonia que se llama *Inna Dumat* para ser mujer de la sociedad en su pueblo. Un día estaban en esa ceremonia y llegaron los españoles. Los atendieron bien, pero ellos vieron que había mucho oro, todo estaba lleno de oro en la ceremonia, creían que hasta en el estómago podían tener oro. Se demoraron cuatro horas y dijeron que no iban a volver.

La fiesta duró dos días y estaban borrachos. Esa noche llegaron otra vez y atacaron, hicieron una matanza grandísima. Los indígenas huyeron a otras comunidades al ver tantas muertes. De esa historia sacaron un sonido con las flautas, que se llama “llanto de las abuelas”.

*Édgar Ramírez*  
*Comunidad kuna de Arquía*  
*Junio del 2017*

# Se armaron con flechas y hubo guerra

Los españoles primero llegaron a esta tierra y no hicieron nada, miraron y se fueron otra vez. En el segundo viaje encontraron mucho oro y cambiaron cosas de ellos por oro, machetes, ollas, espejos. Cuando vieron que había demasiada riqueza, pensaron en acabar con todo para poder llevársela. Los indígenas huyeron al monte porque los mataban y violaban a las mujeres, hasta que llegó un momento en que los indígenas pensaron, se armaron con flechas y hubo guerra.

**Figura 92.** Danza emberá. Comunidad de Cuti

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.

*Gabriel Jaribie, Carmelita Domicó García, Emelina Jumí Jaripie, Cristina Jumí Jaripie  
Comunidad emberá de Citará  
Julio del 2017*



# El nele que llamaba a los truenos

Un español cogió a un indígena y lo llevó a Titumate, donde había otro barco, y lo amarró en la vela. El indígena amarrado miraba a la gente fumando y le hizo señas a un español que quería fumar también. Cuando le dio y fumó, se puso a pensar y un trueno sonó durísimo, cayendo al lado del barco, pensó otra vez y otro trueno sonó y cayó otro rayo grande. Con cuatro veces dijo el español: “bueno, ese es brujo, porque vea, el tiempo está normal”; era un nele que estaba llamando a los truenos. Los españoles se asustaron y dijeron: “No lo matemos, lo volvemos a llevar otra vez”, y lo llevaron a la orilla y el tipo cogió pa'l monte, avisando a la gente por toda esta zona del Chocó y Panamá, cogió hasta detrás de las lomas donde había mucha gente.

*Hilario Ramírez  
Comunidad kuna de Arquía  
Julio del 2017*



**Figura 93.** Joven de la comunidad embera de Cuti

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.

# “¿Por qué nos matan a nosotros?”

Un señor que estaba pescando vio un barco grande que venía hacia nosotros. No se sabía quiénes eran, pero el barco se fue pa atrás. A los días el barco volvió y los señores estaban preocupados porque no sabían quién era. Los viejos dijeron: “alguien va a venir, pero nosotros no vamos a correr, vamos a pelear nuestra tierra, esperamos aquí”.

El barco regresó y llegó a tierra y nosotros los mirábamos desde lejos escondidos, ellos hablaban en su idioma y no entendíamos. Los señores, al ver que estaban subiendo, dijeron: “atacamos aquí, no podemos dejar que entren más”. Los españoles empezaron a disparar y a matar, y nosotros tirando flechas, algunos por miedo se fueron. Los españoles perseguían y mataban y pocos se salvaron. Ellos ganaron porque mataban desde lejos con un solo tiro.

A un español le gustó una muchacha de dieciocho años y se la llevaron. Ella empezó a aprender el idioma de ellos y así un día pudo preguntar: “¿Por qué nos mataron a nosotros?”. Y el español dijo: “Nosotros no sabíamos quiénes eran ustedes, nosotros acabamos con la vida de sus familias pero no lo vamos a volver a hacer”. Se casaron y tuvieron hijos y ahora estamos aquí.

*María Guazarupa Domicó, Matilde Casama Pernia, Honorio Domicó Domicó,  
Aurora Domicó Domicó, Lumberto Guazarupa Domicó, Agosto Domicó Domicó  
Comunidad emberá de Cuti  
Junio del 2017*

# Perdieron la costa que era lo que ellos amaban

Los indios fueron los que habitaron este territorio y después vinieron los colonos de Bolívar, que en esa época Bolívar era de los departamentos más grandes, ya hoy en día está dividido como en cuatro, y pelearon con los indios y los indios se fueron subiendo hacia el norte y los colonos se apoderaron de estas tierras. Esos colonos ya murieron y quedó una generación que es la que yo conocí, como fue el señor Arroyo y otro llamado Adolfo Márquez.

Después llegaron unos españoles, quizá todavía yo no había nacido, y fundaron un aserrío de madera, que eso no se conocía por aquí todavía, con sierras. Todavía está el camellón donde ponían la madera y aserraban.

Acandí era también habitado por los indios. Eso era conocido por mi papá porque era un expedicionario. Ellos venían como en una expedición de cien u ochenta hombres y peleaban con los indios a plomo, y los indios en esa época tenían pocas armas, y les tocó huir porque estos ya traían escopeta y fusiles y los ahuyentaban y se fueron yendo. Ahí fue cuando esto lo deshabitaron los indios y se apoderaron de lo que hoy en día es Panamá, la comarca de San Blas. Inclusive ellos todavía vienen acá a visitar a los de ahí de Arquía y Caimán. Hubo muchas peleas con los indios, por la tierra, para que ellos abandonaran, pa ellos apoderarse de esto. Guerras sangrientas, los indios se iban pa la cordillera y hacían pueblo en los recintos. Al final ellos salían a pescar y nadie les hacía nada, porque no venían en son de pelea, pero perdieron la costa que era lo que ellos amaban, porque ellos vivían de la caza y la pesca. Entonces, cuando querían comer pescado, bajaban a la costa.

*Miguel Ángel Rubides  
Titumate  
Julio del 2017*

# El Tanela salía allí a Tarena



**Figura 94.** Joven de Santuario, Chocó

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.

Quedaron muchos negros del África cuando los españoles vinieron por aquí. Colón, se dice que llegó aquí con naves, llamadas la Santa María, la Niña y la Pinta, a un punto allá arriba que se llama La Ruleta, donde se hundió por primera vez la Santa María. Se bajaron en la bahía de Triganá, que es una de las bahías más bonitas que tiene esta tierra, y de ahí se metieron allá buscando las riquezas de la reina Isabel, ahí en un camellón que tiene aproximadamente trescientos metros, y ahí saltaron todos los negros que traían con destino de minería, porque ellos venían buscando oro. Después de Santa María era allá en Tarena, porque en esa época el río corría por ahí. Con el tiempo, el río cambió de cauce, se salió por Marriaga. Es decir, el Tanela salía allí a Tarena, no salía allá al Atrato, ahora sí ya volteó y sale al Atrato. Yo lo conocí, todavía hay partes de agua donde se ve que era el río. En esa época dicen que el oro no estaba profundizado como está ahora, estaba en lingotes afuera en los ríos, la piedra grande era oro. En el río Tolo, allá en Acandí, uno encontraba en cualquier parte un pedazo de oro. De ocho o nueve años cuando iba con mi papá a pescar, veíamos el oro, pero como no tenía validez en esa época, valía muy poquito. Algunos esclavos se escapaban y se iban pa'l monte y se los comía el tigre, porque había mucha fiera en esa época.

*Miguel Ángel Rubides  
Titumate  
Julio del 2017*

# Vino a cortar madera

Mi papá era chocoano, del río Atrato arriba; mi mamá era de San Juan de Urabá. En esa época mi abuela tenía fincas aquí en Rufino y en Acandí. Mi papá vino a unos contratos de aserrío, de madera, vino a buscar una madera para unas casas, como en el año 10, se vino a cortar madera, y aquí se quedó y aquí se murió. Murió a los treinta y cinco años, murió joven. Eso era lo que más hacía la gente por aquí en esa época. La pesca y cortar madera, y la sacaban para Cartagena, y coco, porque todo esto estaba lleno de coqueras, pero les cayó una plaga que le dicen la *casanga* que las acabó. Usted podía ver tres o cuatro canoas cargando cocos pa Cartagena.

Las coqueras eran de los indios y cuando se fueron abandonaron todo y la gente se apoderó de esto. Mi abuela tenía casi como tres leguas de coco, que ella no lo sembró, sino que cuando ella vino joven-cita por aquí con su marido, un viejo llamado Lázaro Gómez de Necoclí, se apoderaron allá de una bahía y tierras baldías llenas de cocos.

*Miguel Ángel Rubides  
Titumate  
Julio del 2017*



**Figura 95.**

**Fuente:** elaboración gráfica de Juan Tusso; fotografía de Alberto Sarcina.

# La Nueva Citará

A mí me trajeron de seis meses del Toldo pa'acá. Con mis hermanos que eran seis, y siete conmigo, mi abuelita, mi papá y mi mamá, se conformó una casita. Ahí nos quedamos hasta que yo fui creciendo. Cuando tenía quince años empezaron a llegar muchos colonos, porque esto antes era solo, puro monte, y a mi mamá, que estaba acostumbrada a vivir en el medio de una selva, los colonos le daban miedo, entonces dijo: “nos vamos otra vez pa Bojayá, porque ya está llegando mucha gente y tenemos niños y de pronto más adelante se van a vivir con los que no son indígenas”, y nos fuimos dos años con mi mamá, y mi papá se quedó.

Mi papá un día dijo: “yo estoy aburrido solito, no tenemos más amigos indígenas, voy a caminar e invitar para ver si me hago una comunidad, un pueblito para estar juntos y pelear esta tierra, recuperar lo que nos han quitado los colonos”. Y él empezó solito a caminar por esa montaña y ahí fue recogiendo personal y fueron llegando familias.

Mi mamá y nosotros no nos amañamos en Bojayá porque eran cinco días subiendo en canoa, y uno acá ya estaba acostumbrado a que si uno quería ir pa Titumate, caminando llegaba en el mismo día, y uno compra lo que necesita y pa'allá si uno se enferma se muere en el camino y nos vinimos.

Cuando regresamos ya mi papá tenía comunidad, como catorce casitas. Mi papá dijo: “mi comunidad se va a llamar La Nueva Citará”, como antiguamente se llamaba Quibdó.

*Emelina Jumí Jaripie  
Comunidad emberá de Citará  
Julio del 2017*

**Figura 96.** “Pruebas de vuelo”, comunidad emberá de Citará  
**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.



# Esta tierra es muy pequeña



Esta tierra era de los señores de Tule. Mi abuelo Jaizama llegó a esta tierra porque no tenía tierra. El padre León reunió a los invasores, participó mi abuelo, mi padre, mi tío, la gobernadora, eran cinco hermanos. El padre León dice: “delante de ustedes, esta tierra que está dividida por esta quebrada, de acá va a ser de Jaizama, porque Jaizama está en tierra que no se puede cosechar. Ahí se ganó esta tierra. Esta tierra es muy pequeña, no nos alcanza a nosotros ahora”.

*Agusto Domicó Domicó  
Comunidad emberá de Cuti  
Junio del 2017*

**Figura 97.**

**Fuente:** elaboración gráfica de Juan Tusso; fotografía de Alberto Sarcina.

# Eso no se vendía, se regalaba

Yo nací en Acandí, vine aquí pequeño, de diez años. Esto no era nada, era un caserío apenas por la orilla del mar y una casita aquí y otra aquí y en el centro una escuela, todo era por la orilla. Por aquí había una señora Juliana Chiquillo, con todas sus hijas, pero la mareta se comió las casas. Había una iglesia, pero se la comió el mar. Por allá vivían unas señoras Justina, Luz Marina, Daniel Correa, Rufino Gómez y Evangelina Carrascal; eran de los fundadores de aquí, esas personas ya fallecieron.

Cuando yo vine, no había sino dos casitas en lo que hoy es Triganá y San Francisco. Eso era una finca de coco de un señor Nicolás Torres, que fue quien me crio. Pero primero era de un tío mío, que vendió y se fue para Acandí, Maximiliano Jiménez. Estaba yo muy pequeñito.

La gente aquí vivía de la pesca y la agricultura. Se cosechaba maíz, arroz, yuca, plátano, banano, ñame, batata, ahuyama. Eso no se vendía, se regalaba: “vea, arranque cuatro o cinco matas de yuca y llévela para su casa”. El pescado, el sábalo, lo repartían los amigos.

Todo esto era antes de indígenas kunas, de aquí arrancaron para allá a las islas de San Blas. La gente de afuera se fue quedando y toda esta orilla eran fincas de coco, no había dueños, cada uno sembraba coco y vivía del pescado y la agricultura.

Cuando se recogían mil o dos mil cocos, venía una canoa de Cartagena, que recogía ese coco y a los días volvía con azúcar, panela, queso, porque hasta el queso venía de por allá del Sinú y lo repartían por aquí por toda la orilla. Todo el que tenía finca de coco le iban dejando bultos de azúcar, sal, manteca.

*Alejandro Chaverra Titumate  
Julio del 2017*

# Esta hierba sirve



**Figura 98.**

**Fuente:** elaboración gráfica de Juan Tusso; fotografía de Alberto Sarcina.

Hace más de treinta años que yo estoy trabajando con las hierbas. A mí me gustaba mucho, porque mis papás eran botánicos también. Yo andaba con mi papá y me decía: “mijo, esta hierba para esto es que sirve, esta hierba sirve para...”. Y miraba y empecé a aprender.

Cuando mi papá murió, yo tenía trece años, todavía estaba pequeño y me quedé con mi mamá. Ella me hablaba también de la historia y de trabajar para mantener a mi familia. Me aconsejaba: “su papá es botánico, usted tiene que aprender también”.

A los dieciocho años encontré a un viejo señor que se llamaba Claudio, hierbatero. Yo fui a buscarlo y me dijo “ah sí, mijo, yo le enseño con mucho gusto”, y pregunté a él: “¿por cuánto me cobrará eso?”. “No, mijo, usted me ayuda un día, o si no me trae leña o pescaíto o platanito, sencillo”. Entonces llevaba cosas así, un racimo de plátano, a veces unos cinco o siete pescados o a veces una libra de sal. “Ombe, mijo, venga pasado mañana”, y me llevaba pa’l monte mostrando hierbas, bejuco, plantas de palo, pero todo en dialecto, en español no sabe cómo se llaman. Me decía: “esta sirve pal dolor de cabeza, esta sirve para el estómago, esta sirve para esto”, y así pasó más de un año hasta que terminé.

Mi maestro murió, pero me enseñó todo y avisó a la comunidad en una reunión: “Hilario terminó”, como entregando un diploma, pero no en papel, en palabra.

Después fui a cruzar al otro lado del golfo, a Caimán Nuevo, donde encontré un viejito también. Se llamaba el señor Emilio Montoya, que sabía muy bien. Ahí fueron como dos años, cruzando allá, me quedaba

como quince días, luego veinte días acá y volvía otra vez pa'allá y así terminé.

Yo pensé también en Gilberto, mi hermano mayor, "Gilberto, ojalá me enseñe lo que sabe de mi papá, ¿usted le aprendió o no le aprendió?", y me dijo: "sí, papá dijo que enseñe a mi hermanito, sin cobrar nada, ni cinco"; ahí aprendí también con él.

Entonces yo pensé, "quiero aprender más y más" y fui por la costa, donde un señor que se llamaba Belisario Bolívar, de un pueblo en San Blas.

Un día llegó a la comunidad de Arquía una muchacha que se desmayó y hablaba como loca. No sabíamos el remedio y llamaron al señor Belisario. Él vino acá y las otras cuatro personas que sabían no querían acompañarlo, porque tenían miedo, decían que de pronto los atacaba esa enfermedad. Ellos dijeron: "Hilario es el que va a acompañar a ese señor", y yo dije: "Bueno, está bien, yo lo acompaño, no tengo miedo". A los dos días me dijo el señor: "Hilario, usted que ya sabe el remedio, ya es botánico, ahora le enseño más, lo que usted no sabe usted lo va a aprender", y me mostró un libro grande: "amigo, le entrego, pa que quede con eso mientras me voy". Él mismo lo había escrito, todo su conocimiento. Y las personas a que les enseñó también escribieron ahí, por eso es que está así de grande el libro. Yo todavía lo tengo, está escrito todo en dialecto, no en español.

Después de tres meses me dijo que "vaya a mi pueblo y le enseño más, que lleva muy poquito todavía con ese libro". Me demoré como un año, pero mi maestro decía: "usted está perdiendo hoy, pero pasado mañana le va a servir".

Ahora estoy trabajando todo el día en mi comunidad, curando pa'acá y pa'allá. En Arquía yo tengo mi hijo y mi yerno, una hija y un hijo, pero no se sabe si aprenderán, porque son docentes, ya tienen su trabajo y no les interesa esto. Yo siempre les digo: "esto que yo aprendí, no lo cobro", pero ellos no hacen. Las mujeres también antes aprendían, pero hace como tres años que van al colegio y están abandonando la cultura, quieren aprender otras cosas, yo creo que en diez años ya se pierde todo.

*Hilario Ramírez  
Comunidad kuna de Arquía  
Julio del 2017*

# Esto por acá era la vida del pobre



**Figura 99.** Italides Tapia

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.

Yo nací en Montería. Me vine de edad de dieciséis años, porque me conseguí el esposo y con él me vine pa'acá, con unos amigos y con una hermana. Porque pa'acá había muchas mejoras, se ganaba buen billete y esto por acá era la vida del pobre. Trabajaban haciendo corrales de vareta, haciendo casa, de todo.

Cuando llegamos no había muchas casas, estaba la casa de Rafael Vidal y ahí nos dio hospedaje y le compramos una tierrita y ahí vivíamos, por Canagua, por la Santa María.

Andábamos seis, ellos hacían corrales, casas de zinc o de palma. Eran muy curiosos para hacer esas casas de palma, sabían empalmar y la sabían recortar también bonita. Eso lo sabían desde allá, porque en Córdoba las casas son todas de palma.

Después de Canagua a Pata Partía, por los lados de Unguía, y luego nos fuimos a Gilgal, donde estuvimos en una cooperativa y de ahí le dieron a mi compañero y al hermano una parcelita de siete hectáreas.

Esto por acá lo conocimos porque de allá de Canagua venían ellos a trabajar a esta finca que era de Hugo López, y había veces que el río crecía y no se podía pasar. Aquí al principio lo único que había era la iglesia, la casa de doña Ana y la casa de doña Rosa. En Tanela todavía no había casas, no había nada, solo el embarcadero.

*Italides Tapia  
Santuario  
Julio del 2017*

# Atendí más de mil partos

Yo trabajaba, atendía partos. Me llevaron a hacer cursos a Acandí, a Río Sucio, a Unguía, por todas las partes estuve haciendo cursos pa ser comadrona, y yo le doy gracias a Dios que por eso sé algo, para defenderme. En Gilgal atendí más de mil partos, y también en otras partes, me venían a buscar de lejos. A mí nunca se me ha muerto una mujer, la última fue una niña de doce años, que anda por ahí con su peláito.

Yo aprendí atendiendo a una cuñada mía, tenía yo doce años cuando me tocó porque yo estaba en la casa y, cuando ya mi mamá vio que iba a dar a luz, me dijo: “vea coja ese trapo y póngalo ahí y apañe al niño”, yo tenía mucho ánimo porque yo cogí a ese niño y a mí no me dio nada, ni ganas de vomitar, ni me dio nada, lo cogí, lo limpié, ella me dijo cómo mochar el ombligo y se lo moché. Y ella salió bien de su parto, la gente contenta y ahí la gente decía: “esa pelá se atreve a atender parto donde sea”, y a mí me buscaban y yo lo hacía.

A la gente de Cuti los conocí así. Viviendo ahí en Gilgal, había una muchacha que se llamaba Carmen y a ella se le ofreció un parto y yo se lo atendí. Desde que uno ya se introduzca con ellos, quedan siendo amigos de uno. Ella salió muy bien de su parto y esa gente no quería fiesta conmigo. Me ha gustado tener amistades con ellos, a mí que sean indios, chocoanos, paisas, lo que sea, yo no tengo ninguna clase de problema, para mí todos somos iguales.

*Italides Tapia  
Santuario  
Julio del 2017*

# Del Chocó no me voy

Yo soy de Moñitos, Córdoba. Llegué en el 2000, no directamente aquí donde estoy, sino por allá más abajito y ahí me estuve como dos años, por ahí trabajaba hasta que me dieron un pedazo de parcela aquí, todo esto era una parcela mía. Había en ese momento viviendo aquí apenas tres familias, la de Adán González, la de Felipe Manyoma y la mía. Pero después me quitaron un pedazo para hacer el pueblo; me dijeron: “le vamos a dar una hectárea en el Mosquito”, pero no me dieron nada, así me quedé solo con este pedacito.

Cuando yo tenía diez años mi papá compró una finquita en Antioquia y estuvimos como dieciocho años y ahí yo la conocí a ella, me enamoré y nos juntamos y de ahí nos fuimos otra vez pa Córdoba, cuando la violencia. Allá duramos cuatro años y de ahí nos vinimos aquí en el 2000. Tengo diecisiete años de estar aquí, y pa Córdoba no quiero coger más, quiero mi Chocó porque aquí consigo mi comida y yo quiero vivir aquí, aquí no lo cambio por nada, de aquí si me voy tiene que ser a otra parte de Chocó. Aquí tengo mi pedacito de tierra, mi casita, tengo arroz, siembro maíz y me la llevo bien con toda la gente. Yo de aquí del Chocó no me voy, aquí no lo cambio por nada, aquí muero. Aquí en Santa María de La Antigua del Darién es que estoy viviendo y no quiero irme.

*José Marzan  
Santuario  
Julio del 2017*

**Figura 100.** José Marzán

**Fuente:** fotografía de Alberto Sarcina.



# Agradecimientos

Esta investigación ha contado con el apoyo y soporte fundamental del Ministerio de Cultura de Colombia y del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

Queremos agradecer en especial a Ernesto Montenegro, director del ICANH y del proyecto multidisciplinar que condujo a la creación del Plan de Manejo y Protección y a la declaración en el 2015 de Santa María de La Antigua del Darién como Bien de Interés Cultural de la Nación. A Fernando Montejo, coordinador del grupo de Patrimonio del ICANH, y a Paolo Vignolo, historiador y amigo, cuyo pensamiento imaginativo sentó las bases para la creación de este proyecto.

Hemos tenido como ejes principales tanto el trabajo científico riguroso como la relación con la gente y el territorio. En especial, ha sido muy importante la participación y el apoyo de las comunidades de Santuario, Tanela, Citará, Cuti y Tarena.

En estos años se han llevado a cabo investigaciones por pozos de sondeo, investigaciones arqueológicas estratigráficas, estudios de imágenes satelitales y de los suelos, investigaciones arqueológicas subacuáticas, geofísicas, estudios de macrorrestos vegetales, estudios de cerámica, restauraciones e investigaciones históricas, etnoarqueológicas y etnohistóricas.

En la mayoría de estas actividades se ha contado con colaboradores locales, quienes han recibido clases de nivel universitario, con temas arqueológicos, históricos y de restauración. El objetivo es que el personal local se apropie del trabajo que va ejecutando y desarrolle a la vez capacidades técnicas.

Las personas que han participado en el proyecto en estos cinco años han sido:

- Ernesto Montenegro, coordinación general del proyecto y excavación del corte C (2014).
- Alberto Sarcina, dirección de las investigaciones (2013-2017).
- Paolo Vignolo, coordinador del componente histórico del proyecto (2013-2017).
- Paola Galindo, trabajo social (2013).
- Juan Guillermo Martín, prospecciones subacuáticas en La Gloria (2013).
- Marcela Manrique, prospecciones terrestres en La Gloria (2013).
- Andrea Betto y Vincenzo Valente, de ArcSat, estudio de las imágenes satelitales (2013).

- Guillermo Peña, trabajo de laboratorio (2013).
- Rocío Salas y Pedro Botero, estudio de los suelos (2013).
- Javier Rivera, excavación del corte A (2014).
- Marilena Cozzolino y Vincenzo Valente, del CNR de Italia, investigaciones geoelectricas (2015).
- Julián Gallego, investigaciones geofísicas (2015-2016).
- Pablo Obando, restauración del material cerámico y metálico (2015-2016).
- Sneider Rojas y Ana María Ocampo, estudio de los macrorrestos vegetales (2016).
- Carla Riera, restauración del material cerámico y metálico (2016).
- Carolina Quintero, investigación histórica y estudio de la cerámica (2016-2017).
- Tabita Serrano, restauración del material cerámico y metálico (2017).
- Alexa Ramos, documentación fotográfica y apoyo arqueológico (2013-2017).
- Guillermo Castañeda, apoyo en los procesos de investigación (2013-2017).
- Mónica Castro, Italdes Tapia y toda la familia, apoyo logístico (2013-2017).
- Los trabajadores del parque arqueológico: Mónica Castro, Antonio Chamarra, Ferney Cotera, Liliana Díaz, Vilardo Escobar, Angelina Jaribie, Ronal Jumí, Enot Molina y Jónatan Patiño.
- Los estudiantes de Antropología de la Universidad de Antioquia, sede Turbo: Andrés Abadía, Norbey Furnieles, Karen Mena, Alexa Ramos y Jorge Sánchez.
- Los egresados del Instituto Regional Alcides Fernández de Gilgal: Vilardo Escobar, Herbie Escobar, Harold Mercado, Claudia Morales, Gloria Peralta.
- Los trabajadores de Santuario, Tanela, Citará, Tarena y Cuti: Ruperto Aguilar, Carlos Algarín, Edilberto Algarín, Evidla Almansa, Juan Álvarez, Marcos Aparicio, Calisto Arango, Gustavo Bailarín, Tranquilo Bailarín, José Ballesteros, Arley Bello, Arnulfo Betancur, Edilson Betancur, Juan Betancur, Argemiro Bolívar, Eva Bolívar, Yorladis Borja, Jover Bravo, Pedro Bravo, Hernán Brincha, John Jairo Cáceres, Sergio Campo, Astrid

Cárdenas, Luis Carrascal, Luis Alberto Carrascal, Alcides Castro, Danis Castro, Johana Castro, Ledis Castro, Luis Albeiro Castro, Vladimir Castro, Yenis Castro, Yohanna Castro, Plutarco Cervantes, Antonio Chamarra, Diofanor Chamarra, Franklin Chamarra, Jaider Chamarra, Ferney Coter, Sócrates Cruz, Manuel Vicente de Agua, Liliana Díaz, Adán Domicó, Agosto Domicó, Alberto Domicó, Alexander Domicó, Andrés Domicó, Delfin Domicó, Felicita Domicó, Félix Domicó, Reilesa Domicó, Julio César Galván, Yoenis Galván, Obet Gómez, Leydy González, Sandra González, Ana Heredia, Angelina Jaribie, Rubén Jiménez, Álvaro Jumí, Diego Alberto Jumí, Fabián Jumí, Luvín Jumí, Nelida Jumí, Ronal Jumí, Ángel Lastra, Jamir Lastra, Leonel Lastra, Christian Llorente, Luz Mary Llorente, Adriana Martínez, Natis Martínez, Julio Martínez, Mario Martínez, Dani Marzán, Deiver Marzán, José Marzán, Concepción Miranda, Gladis Miranda, Enot Molina, Ana Monterroso, Elsi Montes, Longino Montes, Víctor Morales, Agustín Moreno, Eimer Moreno, Marlenis Mosquera, Álvaro Ortiz, Julio Osorio, Yurley Palacio, Dora Patiño, Jónatan Patiño, José Ferley Patiño, Yorladis Pérez, Ángel Petro, Jhonier Ramos, José Ramos, Juan David Reyes, Yessenia Rodríguez, Ricardo Rodríguez, Joanna Rubiano, Ismael Salazar, Israel Salazar, Ernesto Salcedo, Isaías Salcedo, Rafael Salcedo, William Santana, Jaime Trejo, Martín Urrutia, Germán Usma, Omayra Usma, Kedin Vivero y Luis Vuelva.

Es importante que los pobladores de la región tomen conciencia del notable patrimonio arqueológico e histórico que tienen en su tierra y que aprendan a valorarlo y cuidarlo, poniendo freno al saqueo arqueológico y la gaaquería, aprovechando la presencia del museo y de la Casa Patrimonial como centro de investigación.

En estos cinco años de trabajo en el territorio nos hemos encontrado con muchas personas de diferentes edades interesadas en incrementar y profundizar sus conocimientos. Nuestro proyecto ha sido para ellas una de las pocas posibilidades para capacitarse y ampliar su universo cultural. Esperamos que se desarrollen muchos más proyectos educativos y culturales en la región que permitan más oportunidades laborales, así como el fortalecimiento cultural propio, además de potenciar la construcción compartida de una cultura de paz.











**Figura 101.** Imágenes de los trabajos arqueológicos (2013-2017) con los trabajadores locales  
**Fuente:** fotografías de Alberto Sarcina y Alexa Ramos.

# Bibliografía

- Andagoya, Pascual de. 1986. *Relación y documentos. Crónicas de América*, editado por Adrián Blázquez. Madrid: Historia 16.
- Anglería, Pedro Mártir de. 1989. *Décadas del Nuevo Mundo*. Madrid: Polifemo.
- Arcila Vélez, Graciliano. 1986. *Santa María de La Antigua del Darién*. Bogotá: Secretaría de Información y Prensa de la Presidencia de la República de Colombia.
- Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo (Cehopu). 1989. *La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden*. Madrid: Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo, Ministerio de Fomento.
- Cooke, Richard y Luis Alberto Sánchez Herrera. 2004. "Panamá indígena: 1501-1550". En *Historia general de Panamá*, editado por Alfredo Castellero Calvo. Vol. I, t. II, 47-89. Ciudad de Panamá: Comité Nacional del Centenario.
- Cooke, Richard, Luis Alberto Sánchez Herrera, Diana Rocío Carvajal, John Griggs e Ilean Isaza Aizpurúa. 2003. "Los pueblos indígenas de Panamá durante el siglo XVI: transformaciones sociales y culturales desde una perspectiva arqueológica y paleoecológica". *Mesoamérica* 24 (45): 1-34.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. (1535) 1851-1855. *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar Océano*. 4 vols. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia.
- \_\_\_\_\_. 1950. *Sumario de la natural historia de las Indias*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Friede, Juan, ed. 1955-1960. *Documentos inéditos para la historia de Colombia*. Vol. 1. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.
- Konetzke, Richard. 1953. *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica, 1493-1810*. Vol. I: 1493-1592. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Las Casas, Bartolomé de. 1875-1876. *Historia de las Indias*. Vols. 3, 4 y 5. Madrid: M. Ginesta.
- Martín, Juan Guillermo, José Manuel Espinosa y Alberto Sarcina. 2015. "¿El primer puerto español en Tierra Firme? Arqueología en Bahía La Gloria, Colombia". *Arqueología Iberoamericana* 28: 62-69.

- Medina, José Toribio. 1920. *El descubrimiento del océano Pacífico: Vasco Núñez de Balboa, Hernando de Magallanes y sus compañeros*. Vols. 1 y 2. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- Mena García, Carmen. 1998. *Sevilla y las flotas de Indias*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones.
- Navarrete, Martín Fernández de. 1825-1837. *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo xv: con varios documentos inéditos concernientes á la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias*. Vols. 1, 2 y 3. Madrid: Imprenta Real.
- Plazas, Clemencia, Ana María Falchetti, Juanita Sáenz Samper y Sonia Archila. 1993. *La sociedad hidráulica zenú*. Bogotá: Colección Bibliográfica Banco de la República.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Alicia Dussán de Reichel. 1961. "Investigaciones arqueológicas en la costa pacífica de Colombia I: el sitio de Cupica". *Revista Colombiana de Antropología* 10: 237-330.
- Romoli, Kathleen. 1987. *Los de la lengua de Cueva*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- Santa Teresa, fray Severino de. 1956-1957. *Historia documentada de la iglesia en Urabá y el Darién; desde el descubrimiento hasta nuestros días*. Vols. 40, 41 y 42. Bogotá: Kelly.
- Santos Vecino, Gustavo. 1982. "Segunda campaña de investigaciones arqueológicas y prehistóricas en la región del golfo de Urabá". *Cuadernos de Antropología* 2: 1-81.
- Sarcina, Alberto. 2017. "Santa María de La Antigua del Darién, la primera ciudad española en Tierra Firme: una prospección arqueológica sistemática". *Revista Colombiana de Antropología* 53 (1): 269-300.
- Serrano y Sanz, Manuel. 1918. *Orígenes de la dominación española en América: estudios históricos*. Madrid: Baylly Bailliére.
- Uceda Castillo, Santiago y Carlos Rengifo Chunga. 2006. "La especialización del trabajo: teoría y arqueología. El caso de los orfebres mochicas". *Bulletin de l'Institut Francais d'Étude Andines* 35 (2): 149-85. <https://doi.org/10.4000/bifea.4574>.

Verlinden, Charles, Jozef Remi Mertens y Gerardo Reichel-Dolmatoff. 1958. "Santa María La Antigua del Darién, premiere 'Ville' coloniale de la Terre Ferme américaine. Expédition du Roi Léopold de Belgique (Janvier-février 1956)". *Revista de Historia de América* 45 (junio): 1-48.

Vignolo, Paolo. 2009. *Cannibali, giganti e selvaggi*. Milán: Mondadori.

\_\_\_\_\_. 2014. "Santa María de La Antigua del Darién en la historia, ascenso y caída de una ciudad que cambió la imagen del mundo". En *PEMP de Santa María de La Antigua del Darién*, 7-60. Bogotá: Ministerio de Cultura de Colombia e ICANH.



Se terminó la edición de *Las cuatro vidas de Darién: el Museo Arqueológico e Histórico de Santa María de La Antigua del Darién* en marzo de 2019.

